

El consumo de drogas como consumo cultural. La problemática del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes desde la cultura del consumo.

Equipo de Investigación

Directora: Cecilia Arizaga

Asistentes de investigación: Lucía Rodríguez, Amanda Nicosia y Yamila Abal.

Colaboradores: Sergio Diaz, Guillermo Quiña, Marina Moguillansky.

Observatorio Argentino de Drogas. SEDRONAR

RECONOCIMIENTOS

El equipo de trabajo de esta investigación quiere agradecer:

A Daniel Castejón, director de una empresa de investigación de mercado y a Mariana Alvarez, licenciada en Ciencias de la Comunicación, quienes colaboraron de modo muy especial brindándonos su tiempo y sus conocimientos en entrevistas que resultaron muy provechosas para este estudio.

A los investigadores Marcelo Urresti, María Epele y Ana Clara Camarotti, que compartieron sus trabajos con nosotros y enriquecieron nuestra perspectiva.

A investigadores, colegas y amigos, que tuvieron la iniciativa de acercarnos generosamente datos y artículos que pensaban que podían resultarnos útiles, manifestando un sincero interés por el tema y nuestro trabajo.

A todos aquellos que a través de instancias institucionales, formales o de modo personal nos han facilitado los contactos para acercarnos a las escuelas, centros comunitarios y comedores.

A toda la comunidad de las escuelas en las que hicimos nuestro trabajo de campo: supervisores, inspectores, directivos, docentes, psicólogos, psicopedagogos y padres que nos abrieron las puertas de las escuelas y se comprometieron con nuestro trabajo.

A cada uno de los adolescentes entrevistados.

Indice

PRESENTACIÓN.

- Planteo del problema.....6
- Objetivos.....10
- Organización del informe.....11

CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO, ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA.

- 1.1 Marco teórico. La problemática de los consumos culturales
y el estilo de vida en los jóvenes.....12
- 1.2 Antecedentes sobre el problema.....18
- 1.3 Aspectos metodológicos.....29

CAPÍTULO 2 LOS CONSUMOS CULTURALES. LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DEL CONSUMO.

- 2.1 La percepción del tiempo libre
y el consumo: *pasar el tiempo y usar el tiempo*.....32
- 2.2 El vínculo con el dinero: gasto
controlado y el *pido y me dan*.....40
- 2.3 Consumos culturales y ciclo vital. Replegados y expansivos.....45
- 2.4 Compu, tele y música.....48

CAPÍTULO 3 ESTILOS DE VIDA E IDENTIDAD JUVENIL. ESTETIZACIÓN, AMIGOS Y PROYECTOS DE VIDA.

- 3.1. Consumo y estilo de vida. Cumbieros, chetos y floggers.....61
- 3.2. El grupo de pares. La autenticidad como marca.....75
- 3.3. Proyectos de vida: la movilidad y la vulnerabilidad como horizonte.....84
- 3.4 El *trabajo para ayudar en casa*, el *rebusque* y la ayuda doméstica.....87

CAPÍTULO 4. LA NOCHE ADOLESCENTE

4.1 Los espacios transicionales.....	93
4.2 La casa y la <i>previa</i>.....	95
4.3 Las fiestas.....	99
4.4 La calle.....	101
4.5 Los boliches.....	103
4.6 El ambiente.....	108

CAPÍTULO 5. LA CUESTIÓN URBANA Y LA LÓGICA TERRITORIAL. MÓVILES Y SEDENTARIOS.

5.1 El barrio de la inseguridad y el barrio del consumo.....	115
5.2. Los cuatro espacios de la ciudad: Zonas bloqueadas, zonas a explorar, zonas transicionales y zonas de pertenencia.....	124

CAPÍTULO 6 CONSUMOS CULTURALES E IMAGINARIOS SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS. EL UNIVERSO SIMBÓLICO DE LAS DROGAS DENTRO DEL MUNDO DE CONSUMO ADOLESCENTE.

6.1. Drogas mencionadas. El mundo de la droga y sus imágenes.....	133
6.2. ¿Por qué, para qué? Motivación de consumo.....	141
6.3 ¿Qué te hace? Efectos y percepción de riesgo.....	144

CONCLUSIÓN. LOS CONSUMOS CULTURALES

Y EL UNIVERSO SIMBÓLICO DE LA DROGA.....	150
---	------------

RECOMENDACIONES.....	181
-----------------------------	------------

ANEXOS.....	187
--------------------	------------

PRESENTACIÓN

▪ Planteo del problema

El estudio se enmarca dentro de las actividades de investigación que desarrolla el Observatorio Argentino de Drogas (OAD), dependiente de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) y se realizó entre enero y diciembre de 2009.

En el año 2005, el estudio que realizamos sobre imaginarios y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas medias de las diferentes regiones del país dejó en claro que el problema del consumo abusivo de alcohol en la noche del fin de semana adolescente está íntimamente relacionado a modelos culturales en relación a los espacios de recreación y sociabilidad, el uso del tiempo libre, los consumos culturales y los estilos de vida.

Siguiendo con lo analizado en aquel proyecto, el estudio que acá se presenta tiene como propósito profundizar el anclaje del consumo de sustancias psicoactivas en el entramado simbólico de la cultura del consumo. En este sentido, se indagan las percepciones y representaciones sociales que los adolescentes poseen respecto a sus consumos culturales, el uso del tiempo libre y el uso del espacio como componentes de estilos de vida que conforman y responden a identidades sociales juveniles.

Al mismo tiempo, se busca comprender la relación que los jóvenes establecen entre los consumos culturales y las representaciones que circulan en torno al consumo de drogas, legales e ilegales: qué drogas se conocen, de cuáles se habla, cuáles son aceptadas, qué valores y qué imaginarios convocan. En definitiva, cómo se articulan en el entramado simbólico de los consumos culturales y estilos de vida adolescente. Partimos de entender al consumo cultural como “...*el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o*

donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (Sunkel, 2002). De este modo, estamos fijando la atención sobre un conjunto de prácticas asociadas a bienes, servicios y uso del tiempo libre en el cual cobra peso el universo simbólico en tanto entramado de sentidos asociado a experiencias, prácticas y creencias, que circulan en un contexto social dado.

De acuerdo a los datos aportados por la Tercera Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2007, Observatorio Argentino de Drogas, Sedronar, entre los estudiantes de 13 a 17 años de todo el país, se concluye que las sustancias de mayor consumo son las bebidas alcohólicas y el tabaco. Alrededor del 60% de los estudiantes tomaron alguna bebida alcohólica en el último mes y un 21.9% fumaron, ubicando la edad de inicio en estos consumos en los 13 años. La misma encuesta informa que el consumo de alcohol entre los estudiantes se da preferentemente durante el fin de semana y que el 21.1% reconoce haberse intoxicado, emborrachado o haber tomado más de la cuenta. Entre los varones, esta situación alcanza al 24.5% y entre las mujeres al 18%. Estos episodios de borrachera o intoxicación se incrementan a medida que aumenta la edad de los estudiantes. En cuanto al tabaco, la misma encuesta indica que a partir de los 15 años, al menos un cuarto de los estudiantes fuman todos los días del mes. Por otro lado, un 9.3% de los estudiantes consumieron alguna droga ilícita en el último año o como consumo reciente y la de mayor prevalencia es la marihuana (7.6%), seguido por cocaína (2.5%). El uso sin prescripción médica de tranquilizantes alcanza al 3.8% de los estudiantes y de estimulantes al 1.9%. Consumieron pasta base el 1.4% de los estudiantes y el 2.2% consumió algún solvente o sustancia inhalable.

Teniendo en consideración estos antecedentes estadísticos, en este estudio nos enfocaremos en la perspectiva de los actores involucrados en la problemática para comprender los sentidos que ellos le otorgan a sus prácticas de consumo, salidas y diversos usos del tiempo libre y del espacio urbano en el marco de las diversas áreas de su mundo de vida y para analizar el entramado que simbólicamente se traza con el consumo de drogas a fin de comprender cómo se va conformado dentro de los universos simbólicos propios de la cultura del consumo. En tal sentido nos preguntamos por la

dimensión cultural que adquiere el consumo de drogas dentro de los consumos culturales de los adolescentes.

Trabajar la perspectiva sociocultural del consumo de sustancias psicoactivas requiere detenerse en los cambios de sentido que la sociedad le va confiriendo. Ehrenberg ubica en la segunda mitad del siglo XX la conformación de un problema social ligado al consumo de drogas en el marco de un contexto social en el que confluyen diversos elementos que darán lugar a lo que él describe como “un cambio en la sensibilidad colectiva” (Ehrenberg , 2004:17) respecto al tema del consumo de drogas. En este escenario, la sociedad de consumo de la posguerra abandona los valores de esfuerzo promovidos por una *sociedad de las limitaciones* que traía la guerra y se alza con ideales centrados en el consumo, la abundancia y el hedonismo. Son los hijos de la posguerra, los hijos de la sociedad de consumo emergente, jóvenes de clases medias ascendentes, quienes protagonizan este proceso. La misma abundancia de la sociedad de consumo habilita el paso a elementos emergentes a partir de un imaginario contracultural: la droga resulta en este contexto el elemento contracultural por excelencia. Sin embargo, el imaginario de la droga como signo contracultural de jóvenes de la sociedad de la abundancia va sufriendo mutaciones a partir de que la cultura del consumo va afianzando su papel hegemónico en la sociedad contemporánea. Siguiendo a Williams (Williams, 1980) lo que aparecía como elemento emergente, la cultura del consumo, se consolida como cultura dominante y lo que resultaba un elemento contracultural, el consumo de drogas, va tomando expresiones propias de los elementos de la cultura dominante.

Desde este planteo, así como vimos en investigaciones anteriores cómo el consumo de sustancias psicotrópicas en adultos y en niños acompañan ideales sociales de prestigio y performance, nos preguntamos el modo en que el consumo de drogas en el tiempo libre adolescente se vincula con elementos propios de la cultura del consumo.

Para llegar a este objetivo que guía la investigación, partimos de un diseño cualitativo que coloca en primer lugar las voces de los adolescentes acerca de sus opiniones, percepciones, creencias y valoraciones respecto al tema. Se trata de adolescentes de 12 a

17 años, varones y mujeres, de escuelas públicas y privadas del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), comprendiendo ésta a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires (GBA) y dos ciudades de la Provincia de Buenos Aires, Lincoln y Tandil.

Por otro lado, hemos hecho una primera aproximación a adolescentes del mismo rango etario que tienen una vinculación con el sistema escolar que fluctúa entre momentos de escolarización y de no escolarización dentro de un profundo estado de vulnerabilidad social.

Las escuelas públicas y privadas así como los diversos espacios que hemos transitado en nuestro trabajo de campo fueron seleccionadas de acuerdo a criterios que hablan de condiciones de existencia diversificados. Si bien a lo largo del estudio aludiremos a las dimensiones más objetivas de estas diferencias, como el nivel socioeconómico, es relevante tener en cuenta que nos estamos refiriendo a procesos de desigualdad que van mucho más allá de los indicadores tradicionales. Nuestro punto de vista se centra en cuestiones que hablan de un modo de experimentar lo social en las diversas áreas de los mundos de vida. Un *habitus*, en términos de Bourdieu (Ibíd.), donde *lo social se hace cuerpo*, se encarna en discursos, redes sociales, modos de interacción, trayectorias de vida, pertenencias institucionales, gustos, elecciones y privaciones.

El estudio pretende fijar líneas de reflexión, concientización y acción en los diversos agentes e instituciones que están comprometidos en la problemática de los adolescentes. Entendemos que correr el eje del análisis del consumo de drogas hacia espacios propios de la vida cotidiana y los consumos culturales promueve la interpelación a los modelos culturales y patrones de consumo que configuran las identidades juveniles contemporáneas.

▪ **Objetivos**

General:

Indagar el universo simbólico del consumo de drogas dentro del entramado de la cultura del consumo, los consumos culturales y el uso del espacio por parte de adolescentes de 12 a 17 años del AMBA y Provincia de Buenos Aires.

Específicos:

- Describir los consumos culturales de los adolescentes y enmarcarlos dentro del uso del espacio urbano y los significados que se le atribuyen
- Identificar marcos institucionales, sistemas de integración social y analizar el sentido que los adolescentes les atribuyen
- Indagar y analizar las percepciones, valoraciones e imágenes que convocan en los adolescentes los consumos culturales como portadores de estilos de vida, distinción social e identidades juveniles
- Analizar los modos en que el consumo de drogas se inserta en los valores e imágenes de estilo de vida e identidades juveniles
- Comparar percepciones sobre la relación entre consumos culturales y consumo de drogas según características demográficas
- Comparar percepciones sobre la relación entre consumos culturales y consumo de drogas según situación escolar (escolarizado/no escolarizado)
- Comparar percepciones sobre la relación entre consumos culturales y consumo de drogas según otros factores de riesgo y protección
- Explorar el papel de los intermediarios culturales en la problemática analizada

- **Organización del informe**

El primer capítulo comienza presentando las líneas teóricas en las que el trabajo se apoya en cuanto a la problemática sobre consumos culturales e identidades juveniles. También este capítulo contiene un detallado relevamiento de antecedentes sobre la problemática y una descripción de la metodología utilizada.

El segundo capítulo da comienzo a los resultados de la investigación y se concentra en los consumos culturales adolescentes, el tercero trata sobre los hallazgos referidos a estilos de vida e identidades juveniles, el cuarto analiza en detalle un tipo de salida paradigmática de los adolescentes, la que se da en la noche del fin de semana. El capítulo cinco se detiene a considerar los usos e imaginarios de la ciudad, en relación con los estilos de vida urbanos de los adolescentes y desde un análisis de la cuestión urbana como expresión de la cuestión social. Por último, en el capítulo seis se analizan los imaginarios de los adolescentes sobre el consumo de drogas en su vínculo con la cultura de consumo.

La conclusión se detiene en el análisis de diversas culturas juveniles, en tanto imágenes de estilos de vida que hemos identificado a lo largo del estudio y en su relación con los consumos culturales, las cuales posibilitan interpretar el modo en que se presenta el universo simbólico de las drogas en su entramado con los consumos culturales y la cultura juvenil.

CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO, ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

1.1 Marco teórico. La problemática de los consumos culturales y el estilo de vida en los jóvenes.

El desarrollo de las culturas juveniles es posible a partir de dos sucesos que afectaron específicamente la vida cotidiana de los sectores jóvenes: la expansión del tiempo libre y la masificación del consumo. Diversos autores observan que en las sociedades contemporáneas el pasaje hacia la adultez se prolonga cada vez más, cambio que remite al mayor margen de tiempo libre del que disponen los jóvenes, gracias a la extensión de la educación media. A su vez, el pasaje de una sociedad tradicional a una moderna implicó el debilitamiento de los sistemas tradicionales de inserción social tales como el trabajo, el desarrollo de una familia propia, la participación política y ciudadana, entre otros, que se encuentran debilitados y desincronizados entre sí, por lo que el pasaje de la juventud a la adultez ya no es algo dado (CEPAL, 2004). De esta forma la juventud, como segmento social, emerge con peso específico.

Parsons (Altamirano, 2002) define a la cultura juvenil como autónoma y abarcativa en tanto parte de una red que une escuela, tiempo libre y cultura generacional, más allá de la estructura de clases. Un aspecto característico de la cultura juvenil será entonces la alta disponibilidad de tiempo libre y el uso que harán de éste los jóvenes, donde el consumo tendrá cada vez más importancia. Es justamente esta relevancia del ocio lo que hace emerger a la juventud como una subcultura (Altamirano, *Íbid.*). El tiempo libre definirá las prácticas juveniles, las elecciones, los circuitos, el uso del espacio y la ciudad y los consumos en general. En este sentido, el espacio del consumo se erigirá como el lugar de construcción de los estilos de vida juveniles.

A partir de la masificación de ciertos bienes característicos de la modernidad, tales como educación, alimentos y salud entre otros, las diferencias sociales empiezan a ponerse en

juego menos por la posesión o no de ciertos bienes que por la manera de usarlos (García Canclini, 1993). Los jóvenes se apropian de manera diferencial de los distintos consumos delimitando diferentes estilos de vida y estéticas juveniles. Tal como analiza Marinas (2000) acerca de la teoría de Simmel “el objeto del consumo no es el bien que se compra, sino una red mayor de pautas culturales, de relatos y signos en la que los objetos se presentan y adquieren argumento, esto es, sentido”. Para el caso de los estilos de vida juveniles estos sentidos construidos a través del consumo de ciertos bienes estarán asociados con una diferenciación en la vida cotidiana y con la construcción de una forma de estar en el mundo. Recapitulando, un aspecto fundamental de la materialidad de la cultura juvenil serán entonces los estilos de vida juveniles, conformados éstos por una constelación de consumos y usos de diversos bienes materiales y culturales en el marco principalmente de la vida cotidiana.

Para pensar la construcción de un estilo de vida juvenil debemos profundizar en el análisis del tipo de consumos que lo componen. Los consumos culturales son un aspecto específico de los estilos juveniles. Los bienes culturales, es decir, los bienes ofertados por las industrias culturales o por otros agentes que actúan en el campo cultural se distinguen de otras mercancías porque son bienes en los que el valor simbólico predomina por sobre su valor de uso o de cambio, o donde estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (García Canclini, 1993). Entonces, lo característico de los consumos culturales es su dimensión simbólica antes que su funcionalidad o valor económico. En este sentido, respecto de los objetos culturales se debe poner entre paréntesis la utilidad práctica para asumir en cambio “que la función esencial del consumo es su capacidad para dar sentido” o, en otros términos, que se trata de “mercancías que sirven para pensar”. Los consumos culturales permiten reconstruir un universo simbólico inteligible, y esto los convierte en los principales consumos que conforman los estilos juveniles.

Según Hebdige (2002) y Clark (2003) los “estilos” tienen que ver con cómo es aprovechado el ocio como espacio expresivo, y cómo los consumos culturales son instrumentados en tanto código a través del cual se desarrolla dicha expresión. Por su lado, Phil Cohen (1997) propone que la aparición de estilos juveniles durante la posguerra europea fue producto tanto de una búsqueda de diferenciación generacional, de

un rechazo a las formas de vida y los valores de una generación joven respecto de sus padres, como de una búsqueda de mayor diferenciación social al interior de las clases medias. Principalmente a través de la moda y el consumo cultural ciertos sectores juveniles encontraron una manera de acercarse a otras clases y a su vez de “clausurar” el ingreso de otros sectores sociales. De esta manera, Cohen señala que la aparición de una estética “Mod” o “Ted” entre los jóvenes ingleses de posguerra estaría expresando la búsqueda de los sectores obreros ascendentes de expresar una forzada asimilación con formas superiores de consumo, mientras que los estilos “Skinhead” o “Punk” estarían dando cuenta de una afirmación de la identidad obrera en sectores empobrecidos mediante una oposición profunda a los estilos de vida de los sectores superiores (Cohen, *Ibíd.*).

A través del consumo los jóvenes operan un doble proceso: el de integración a la vida social a partir de cumplir con las expectativas de ésta, ya que como sugiere Bauman (2000) la actual es una sociedad de consumidores y mucho más en lo referido al segmento juvenil que en los últimos años se ha convertido en uno de los principales targets del mercado; pero a su vez a través del consumo los jóvenes operan un proceso de diferenciación donde los adolescentes definen, a partir de la elección de un estilo, una pertenencia de clase particular. De esta forma el consumo en la cultura juvenil, ya sea por el tipo de bienes como por la forma de ser consumidos, se erigirá como el lugar de la diferenciación social y la distinción simbólica entre grupos. Siguiendo a Bourdieu “los estilos de vida serán el conjunto de prácticas que los individuos adopten para construir su identidad y lograr su lugar en la sociedad” (Bourdieu, 1998). Cohen (*Ibíd.*) destaca dos formas propias de los estilos juveniles: la diferenciación revulsiva, tal es el caso de los *Punks* y su rechazo al confort burgués, y la sobreadaptación, tal es el caso de los *Mod* y las búsquedas de asimilación de una estética burguesa decimonónica.

Profundizando en el análisis de la forma de construcción de los estilos juveniles, Hebdige (2002) y Clark (2003) proponen el concepto de “bricolage” para entender cómo ocurre el proceso de selección de los consumos incluidos en un determinado estilo juvenil. Los autores definen “bricolage” como un ‘reordenamiento y re-contextualización’ de signos que buscan comunicar nuevos significados, dentro de un sistema total de significaciones.

Es decir, los jóvenes toman un determinado bien del mercado que en función del uso simbólico que le otorgan en el nuevo contexto del estilo cobra un nuevo significado. El estilo actúa re-contextualizando el objeto consumido, e instalando un nuevo orden de significación. Otro concepto para pensar la conformación de los estilos juveniles es del “homología”. Este concepto indica que en la elección de los consumos que confeccionan el estilo hay una búsqueda de reflejar valores e intereses del propio grupo. Esto implica reconocer en el consumo la posibilidad objetiva de expresar una conciencia de grupo, dar cuenta de un conocimiento competente de los universos de sentido asociados a cada consumo particular. De esta forma, al pensar la confección de un estilo se debe tener en cuenta esta doble materialidad: por un lado una materialidad impuesta por los bienes ofertados y sus significados específicos compartidos por toda la sociedad, y por el otro la materialidad de la propia pertenencia al grupo y el vínculo con otros segmentos de la propia clase u otras clases, que delimitará a su vez un universo particular de sentidos. De esta forma los estilos juveniles deben ser pensados dentro de las dimensiones históricas, formando parte del entramado de significaciones sociales, y no como parte de un desarrollo interno de cada grupo. Es decir, los estilos juveniles si bien son actuados por los jóvenes, pueden entenderse como un producto de la sociedad.

A partir de esta conceptualización de la cultura juvenil constituida por estilos de vida se desprende una tendencia en el estudio de los sectores juveniles de pensar sus formas de sociabilidad como signadas por la pertenencia a grupos específicos. Sin embargo, Reguillo (2000) nos advierte que la construcción de sociabilidad juvenil puede estar dada tanto por la forma del grupo o “tribu” claramente definida, como por formas de modos de estar juntos a través de prácticas que no se corresponden con un territorio o colectivo en particular sino con variables socioeconómicas, contextos generacionales, o incluso prácticas concretas como ir a la cancha, ir a determinada escuela o club. En este sentido, nos interesa hablar de “adscripciones identitarias”, como los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, estéticas y prácticas particulares (Reguillo, *Ibíd.*).

En este proceso tiene un rol fundamental el grupo de pares. El grupo de pares constituye el ámbito de contención afectiva y representa espacios de autonomía y prácticas de los primeros pasos de independencia. Y es donde comienzan a consolidarse la elección de los primeros consumos culturales, que terminaran definiendo el lugar de los otros y el propio en el espacio social. Los grupos de pares se convierten en verdaderos “laboratorios de actividad simbólica” donde se pone en práctica la diferenciación social, ya que operan como espacios intermedios entre el espacio social general (el de las clases sociales, y la familia) y el espacio íntimo del sujeto (Urresti, 2002). Aquí es donde se empieza a definir el gusto, las elecciones culturales y finalmente el estilo de vida del joven.

Concluyendo, la cultura tiene hoy un papel central en todas las esferas de la vida de los jóvenes, casi subordinando las demás dimensiones constitutivas de la identidad juvenil (Reguillo, *Ibid.*). Actualmente es a través de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales, es decir donde cumplen un papel activo en la sociedad. Esto incluso en detrimento de otros espacios de participación. En América Latina el proceso de adaptación social de la población joven está signado por una serie de tensiones y paradojas: actualmente los jóvenes cuentan con mejor y mayor acceso a la educación pero menor y peor acceso al trabajo; gozan de mejor y mayor acceso a la información pero de menor acceso al poder y a la toma de decisiones; cuentan con más expectativas de autonomía y un espacio simbólico que los empodera pero con menos opciones para materializarla, aspecto que se relaciona con el cada vez mayor acceso al consumo simbólico, que los tiene casi por protagonistas exclusivos, pero un acceso fragmentado al consumo material; y finalmente, en el plano de salud, los jóvenes se encuentran mejor provistos de salud pero más amenazados por muertes violentas y conductas riesgosas, como la drogadicción. En resumen estas tensiones hablan de una fuerte autodeterminación y protagonismo de la población juvenil respecto a épocas anteriores pero en un contexto de mayor precariedad institucional y desmovilización social o grupal (CEPAL, *Ibid.*).

A su vez, las interpretaciones sobre el papel activo de los jóvenes en la cultura se problematizan al pensar el lugar que ocupan en el imaginario social. Reguillo formula diversos momentos del imaginario social del *ser joven* en América Latina, viendo la

irrupción de los jóvenes en la escena pública en la época de los movimientos estudiantiles de finales de los 60', donde ser joven significaba puntualmente ser "estudiante". En las décadas siguientes a partir de la inclusión masiva de los jóvenes en la política empiezan a ser pensados como "subversivos" o "guerrilleros", convencidos o manipulados por maquinarias ideológicas. A partir de la implementación del neoliberalismo en el continente, durante los '80 y principios de los '90, los jóvenes empiezan a ser señalados como los responsables de la violencia en la ciudad, volviéndose visibles en tanto problema social. A partir de estas décadas los jóvenes serán pensados como "delincuentes" y "violentos" (Reguillo, *Ibíd.*) o, en los mejores casos, como "problemáticos". Este espacio ocupado en el imaginario social definirá los marcos de participación y acción de los jóvenes, pero también las formas de auto-percibirse y de percibir a sus pares generacionales.

1.2 Antecedentes sobre el problema.

▪ Consumos culturales y juventud

La relación de los adolescentes con la cultura y sus productos está mediatizada por factores socioeconómicos que implican diferentes accesibilidades materiales y, por ende, diferentes usos. El uso y el acceso no están directamente relacionados, en tanto se puede hacer uso de un medio al cual no se tiene acceso y, a la vez, se puede tener acceso a un medio que no se usa. Un ejemplo claro son los ciber y locutorios, que ofertan computadoras a adolescentes que no pueden poseerlas en sus hogares, (Morduchowicz, 2008). Sebastián Benitez Larghi (2009) también habla de una correlación entre la estratificación social y las diferencias en el acceso y el uso de las TICs, pero hace hincapié en la necesidad de abordar estas dimensiones de acceso y uso subordinándolas a la dimensión simbólica y a las diferencias de sentido que cada grupo social le da a un determinado artefacto cultural. El autor, de alguna manera, cuestiona el concepto de brecha digital y plantea que prefiere hablar de “apropiación desigual” entendiendo esta como el proceso de interpretación y dotación de sentido a un artefacto por parte de un grupo de acuerdo a sus propios propósitos. En este sentido la “Encuesta Nacional de Consumos culturales en chicos de 11 a 17 años en Argentina del Programa Escuela y Medios del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología del 2006” muestra que el uso de Internet supera al acceso y que las diferencias en el acceso -mientras que el 75% de los adolescentes de clase media hacia arriba tiene computadora en la casa, sólo uno de cada 10 de los de clase más baja la tiene- producen diferencias en los tipos de uso. En el ciber, los adolescentes que no poseen PC en su casa, la utilizan casi exclusivamente para chatear y jugar, mientras que los de sectores medios además hacen la tarea, escuchan música y buscan información.

En los sectores medios altos y altos, el acceso a las diversas tecnologías mediáticas fue produciendo modificaciones intra hogareñas, equipando cada vez más las habitaciones de

los adolescentes y generando que cada vez más estén en su tiempo libre encerrados en ellas. Morduchowicz menciona como consecuencias de la “cultura de la habitación” una mayor autonomía en los jóvenes, un consumo cultural más solitario e independiente respecto de los padres, y nuevos espacios públicos y privados dentro de una casa.

Este consumo cultural novedoso se ve complejizado por el hecho de que hoy en día los adolescentes no realizan actividades de manera lineal ni única, sino que hay un vínculo simultáneo con varios medios a la vez, usos superpuestos. Es en el uso de los medios donde se visualiza con mayor claridad lo propio de la adolescencia actual. Esta generación de adolescentes nació y se crió rodeado de un universo mediático diversificado (TV, cable, Internet, radio, celulares, música portátil, DVD, videojuegos), ganando el nombre de Nativos digitales. Los datos que arrojó la Encuesta Nacional de CC en chicos de 11 a 17 años indica que mientras la TV está encendida, el 50% de los adolescentes realiza la tarea, el 30% escucha música, el 10% usa la computadora, el 10% habla por teléfono, o varias cosas a la vez.

Por su parte, el Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC), encuesta realizada a la población en general por la Secretaría de medios de comunicación de La Nación, hace hincapié en cómo la inclusión de nuevas tecnologías de las comunicaciones impactan formando un nuevo contexto tecnológico en el que los jóvenes encuentran nuevas formas de sociabilidad. La encuesta remarca dos cuestiones: por un lado, comparando los datos de 2004 y 2006 se evidencia un fenómeno de reactivación cultural, con la expansión de los video juegos y del uso de telefonía móvil. Por otro lado, este incremento de consumos se percibe más, cómo dijimos anteriormente, a nivel hogareño.

Para cualquier adolescente las nuevas tecnologías están hoy en día totalmente integradas en su cotidianeidad. Como dice Morduchowicz (Íbid.), estos nuevos modos de vincularse con ella aportan un modo totalmente novedoso de acceder al capital cultural, entendido este como el stock cultural con el que la persona cuenta y el modo en que estructura esos saberes con los que cuenta. Son las nuevas tecnologías las que vienen modificando los modos de socialización. Javier Jerjes Loayza (2009) para analizar el impacto de las nuevas tecnologías en las interacciones juveniles toma como ejemplo el uso del

Messenger como intermediario para la comunicación vía internet. El autor observa que a diferencia de lo que ocurre en las relaciones cara a cara, en el mundo interactivo del *Messenger* sólo se muestra lo que se quiere mostrar, es decir son anuladas las expresiones no verbales y adquieren mayor importancia las respuestas verbales. Así los marcadores de status social producto de la imagen que reflejamos son invisibilizados. Jerjes Loayza plantea que socializarse a través de una computadora implica un importante ahorro de energías y de tiempo al permitir la comunicación con muchas personas a la vez y al no necesitar gestos.

Mike Featherstone (2000) plantea que el consumo de televisión se correlaciona con la clase y con la edad, dado que está en relación directa con el capital cultural que poseen los sujetos “a menor capital cultural, mayor exposición a la TV”. En el libro “Juventud y vida cotidiana”, Ana Lía Kornblit (2007), retoma al autor y sugiere que probablemente este fenómeno es consecuencia de la falta de otros recursos posibles tanto como la fascinación que provoca el desfile de imágenes en oposición a la falta de entrenamiento discursivo.

Por su parte, el escuchar música supera en horas a ver la televisión, pero es la actividad que más se realiza superpuesta con otras. Los datos revelan su importancia en tanto actividad que contribuye al afianzamiento de la identidad juvenil y al refuerzo de la identificación grupal. (Kornblit, *Ibíd.*).

Según la Encuesta a jóvenes estudiantes de escuelas medias públicas de todo el país “*Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes*”, realizada en Marzo del 2006 por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, la mitad de la muestra responde no dedicar tiempo a la lectura, más allá de lo obligatorio para el colegio. Hay que tener en cuenta que la lectura de libros necesita de un modo secuencial y lineal, que no concuerda con el modo de vincularse con los objetos actualmente. La lectura propone una actividad individual con tiempos más tranquilos (Kornblit, *Ibíd.*).

Por último la “Encuesta Nacional de Consumos Culturales en chicos de 11 a 17 años” expone que no hay una relación lineal entre leer y ver la TV, que una práctica no está en

detrimento de la otra. Los que ven de 4 a 6 horas por día de TV leen la misma cantidad de libros por año que los que miran una hora diaria. Demuestra también que la lectura está asociada a usos específicos de la PC. El 60 % que lee 3 libros por año usa la PC para buscar información y hacer la tarea. Los que leen un libro por año usan la PC principalmente para jugar. Hoy en día la lectura para el estudio se relaciona con la computadora, por lo que los adolescentes con computadora en el hogar realizan un uso más fluido e intensivo de ese recurso, promoviendo un capital cultural y mayor destreza en el uso del recurso.

Otra conclusión que arroja esta encuesta es que si bien los adolescentes pasan mucho tiempo conectado a los medios (un promedio de seis horas), prefieren salidas recreativas que impliquen sociabilidad. Este dato nos habla de la importancia que dan los adolescentes a la sociabilidad y el encuentro con sus pares, aún cuando la tecnología les permitiera estar conectados con otros (Morduchowicz, *Ibíd.*).

▪ **El uso del tiempo libre**

Ana Lía Kornblit (2007) en *“Juventud y vida cotidiana”* analiza las definiciones y prácticas asociadas al tiempo libre en jóvenes, en tanto ocupan un lugar central en las formas actuales de construcción identitaria de los sujetos. Refiere que las temporalidades juveniles están atravesadas por una doble tensión: por un lado, la diferenciación instituida entre la semana y el fin de semana (diferencia entre el mundo de las obligaciones y el mundo de lo propio de la juventud), y por el otro, lo que hace al tiempo de la rutina y los rituales frente al tiempo del encuentro con uno mismo.

Kornblit cita a Amador Calafat et al. (1998) respecto de la idea de que mientras que en la semana hay una tendencia a la igualación, el fin de semana es el momento de la diferenciación y la distinción. Dado que en la semana todo se encuentra normativizado y regulado los jóvenes sienten que nada pueden cambiar. Por el contrario, los fines de semana ofrecen múltiples escenarios y actividades que permiten sentir a los jóvenes que se pueden expresar a través de sus elecciones según sus gustos y preferencias, lo que les

permite creer que están creando una identidad propia y distintiva. A partir de un estudio realizado en Argentina surgieron precisiones diferentes en relación a este punto. Los jóvenes diferencian los dos espacios temporales, de semana y fin de semana, pero aparece otra variable que cruza esos momentos: la dicotomía *salida-espacio público* frente a *descanso-espacio privado*.

Sin embargo, los jóvenes relativizan el hecho de que en el fin de semana puedan hacer lo que quieran, en tanto perciben que el ocio está también rutinizado (Kornblit, *Ibíd.*). Las salidas están ritualizadas, estereotipadas y marcadas por lo posible, según el grupo de pertenencia al que se adhiera. Igualmente, la noche se sigue significando de manera positiva en tanto espacio propio que permite *jugar a ser adulto* (tomar alcohol, fumar, vestirse para seducir), en la noche se apuesta a ser otro. La idea de inseguridad atraviesa la percepción de la noche produciendo una brecha entre espacios públicos y privados.

El descanso queda asociado a la casa y al ámbito privado, íntimo. Aparece el tiempo libre como momento para no hacer nada. Relacionan este momento con lo que Castoriadis denominó “imaginario radical” (Castoriadis, 2002) lo que da cuenta de la posibilidad creativa de los sujetos. Acá se presenta una tensión entre el dejarse ganar por actividades pasivas, mirar televisión, y la capacidad de destinar ese tiempo a actividades que impliquen pensamiento creativo.

▪ **Etapas históricas del consumo de sustancias**

Ana Clara Camarotti en “Juventud y vida cotidiana” (2007) a partir de un estudio realizado en España por Juan F. Gamella y María L. Jiménez Rodrigo (2004) señala que se pueden identificar cuatro etapas vinculadas a la incorporación de sustancias y formas de consumo en Argentina.

Desde fines de los años '60 hasta mediados de los '70 el uso de drogas ilegales se expandió con ideas y conductas innovadoras que reproducían la “contracultura”, actitudes

rebeldes, ruptura de tabúes. En Argentina, los nuevos patrones de consumo estaban ligados a la marihuana mayoritariamente.

Desde mediados de los '70 hasta principios del '80, las sustancias comienzan a diversificarse. Se asocia más al consumo de fármacos (pastillas, jarabes), derivados del opio, la marihuana y la sal de anfetaminas. La cantidad de personas que consumía drogas era escasa, la heroína no había ingresado aún al mercado latino, es suplantada por la cocaína.

La década del '80 al '90 se caracteriza por un “endurecimiento” de las drogas, y se caracteriza por un aumento del consumo de sustancias en cantidad y variedad. En consumo endovenoso se extiende tímidamente y la sustancia más consumida será la cocaína inhalada. A su vez, independientemente de la forma de consumo, el consumo de drogas era considerado “potenciador de tendencias autodestructivas”, “desencadenante de actos suicidas” y “determinante de conductas promiscuas”.

En la última etapa, desde principio de los '90 hasta la actualidad, se destaca como uno de los acontecimientos más importantes el incremento del uso de cannabis y su transformación en mercancía de consumo masivo y cotidiano aceptado e incluso esperado.

En nuestro país en particular se presentan al menos tres acontecimientos que introducen elementos significativos para comprender el consumo de drogas a partir de los años '90. La aparición del VIH y la Hepatitis C, que evidenció la relación entre estas enfermedades y el consumo de sustancias por vía endovenosa. Por otro lado, la incorporación de programas de reducción de daño a partir de 1996, que permitieron evidenciar cómo las respuestas estatales frente al consumo tenían escasa cobertura y falta de compromiso con la problemática.

Desde los '90 en adelante, pero fundamentalmente luego de la crisis de 2001, se observa una polarización del consumo de sustancia, en sintonía con la fragmentación de la estructura social argentina. La sociedad que se polariza entre drogas de *performance* o de síntesis (éxtasis, popper, ketamina, anfetamina en polvo), drogas asociadas a la recreación,

y drogas de la marginalidad (más drogas baratas y de mala calidad, pasta base, pegamento), asociadas al delito y a la violencia, es la misma que se polariza a nivel de participación del ingreso (Observatorio Argentino de Drogas, 2007). Según datos del INDEC, en Mayo 2002, la brecha entre el ingreso promedio del 10% de los hogares más ricos con respecto del 10% de los hogares más pobres era de 26 veces.

Esta polarización respecto del consumo se refleja de manera casi lineal en los imaginarios sociales, especialmente en aquellos que circulan en los medios de comunicación. Mariana Álvarez (2009) señala que los programas de la televisión abierta argentina del género informativo, los noticieros y los llamados periodísticos testimoniales o periodísticos documentales (programas que empiezan a proliferar luego del 2001) construyen imaginarios acerca de jóvenes consumidores de sustancia sostenidos sobre la diferencia cultural, sesgada por el clivaje de clase. Es decir, construyen “clases de sujetos diferentes”, donde los consumidores de sustancias como el paco, la pasta base o el Poxirán son marcados en función de su clase social y asociados a imágenes de violencia y relatos sobre delincuencia. Mientras que aquellos consumidores de sustancias de diseño serán retratados como jóvenes en situación de disfrute y participación en la cultura juvenil. Estos imaginarios de la diferencia se construyen a partir de la utilización deliberada de distintos recursos televisivos: la utilización de sonido editado para los “chicos poxi”, a diferencia del sonido ambiente para los “chicos de diseño”; la generalización de motes y apodosos estigmatizadores, como “pirañas”, para los primeros, y la ausencia de este recurso respecto de los segundos, entre otros (Álvarez, 2009).

▪ **Consumo de drogas y juventud en Argentina**

Respecto del consumo de sustancias en nuestro país se evidencian algunas tendencias, modalidades y patrones de consumo de drogas de los jóvenes. La droga mas usada por los adolescentes es la marihuana, frecuentemente consumida junto al alcohol y el tabaco (Kornblit, 2005). El uso de cocaína, especialmente pasta base, está aumentando, mientras que los inhalantes son más usados por adolescentes pobres y marginados.

Según los resultados de la Tercera Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2007, realizado por el Observatorio Argentino de Drogas (SEDRONAR), los varones consumen en mayor proporción que las mujeres, excepto en el uso de tranquilizantes sin prescripción médica. En el consumo de marihuana y cocaína los varones duplican a las mujeres. El consumo de sustancias realizado en el último año presenta tasas diferenciales según los grupos de edad. En todas las sustancias, a medida que se incrementa la edad de los estudiantes, las tasas son mayores. De todas maneras, el incremento más pronunciado se produce entre los 14 y 15-16 años, para luego seguir aumentando, como en el consumo de alcohol, tabaco, tranquilizantes sin prescripción médica, marihuana y cocaína, o estabilizarse, como en el consumo de estimulantes sin prescripción médica, solventes o sustancias inhalables y pasta base-paco.

Según los resultados de la Tercera Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2007 (SEDRONAR) entre los estudiantes de 13 a 17 años de todo el país, las sustancias de mayor consumo son las bebidas alcohólicas y el tabaco. Alrededor del 60% tomaron alguna bebida alcohólica en el último mes y un 21.9% fumaron. La edad de inicio en el consumo de tabaco y alcohol se ubica en los 13 años.

Es de destacar que el inicio en el consumo de todas las sustancias, el grupo de mayor riesgo, conceptualizado a partir del fuerte incremento en las tasas de incidencia en relación a los estudiantes de 14 años y menos, son los estudiantes de 15 y 16 años.

Nos interesa, a su vez, dar cuenta del universo simbólico asociado a las drogas, es decir las percepciones y representaciones sociales de los adolescentes respecto al consumo de sustancias, así como las motivaciones y tolerancia social. En este sentido, según la Tercera Encuesta Nacional a Estudiantes de Enseñanza Media 2007 realizada por el Observatorio Argentino de Drogas (SEDRONAR), las sustancias que menor percepción de riesgo tienen, son las legales sobre todo en su uso no frecuente, seguido por marihuana, cuyo uso experimental, de una o dos veces, está considerado como no riesgoso por el 16.2% de los adolescentes. El uso experimental de psicofármacos es considerado sin daño por el 8.6%, el de cocaína por el 7.5% y el de éxtasis por el 5.7%.

El uso de marihuana, experimental, ocasional o frecuente, tiene una percepción de gran riesgo que va disminuyendo con la edad. Probar cocaína una o dos veces, tiene una percepción de gran riesgo similar según la edad, en tanto que su uso ocasional o frecuente, a medida que aumenta la edad de los estudiantes, la percepción de mayor riesgo también lo hace.

En lo que respecta a la tolerancia social, según los resultados de la encuesta, sólo el 14.1% de los estudiantes no tiene amigos que tomen regularmente alguna bebida alcohólica, es decir, todos los fines de semana o más y el 34.1% dijo que todos o casi todos sus amigos toman regularmente alcohol. El entorno de amigos que fuma marihuana presenta otros valores. El 53.8% dijo no tener amigos que consumieran marihuana, el 17.5% dijo que menos de la mitad de sus amigos lo hace, el 5.1% tiene la mitad de amigos que fuma marihuana y un 4.1% dijo que todos o casi todos. Los consumos de alcohol y drogas es mayor entre los estudiantes que tienen amigos con consumo.

Otro aspecto a analizar en relación al grupo de pares o de amigos, es la presión que el mismo ejercería frente a una situación de consumo. El cuestionario indagó sobre la percepción que tienen los estudiantes de las reacciones de su grupo de amigos si supieran que ellos fuman marihuana. Las respuestas indican que el 64.2% piensa que el grupo desaprobaba el consumo y diría algo para que no lo hiciera, el 17.2%, cree que la mitad de sus amigos lo aprobaría y la otra mitad que no, un 5.7% siente que sus amigos no le dirían nada, como una actitud de indiferencia frente al consumo y sólo un 2% piensa que sus amigos lo alentaría para seguir consumiendo. El 11% de los estudiantes no sabe cuál sería la reacción de sus amigos frente al consumo de marihuana.

Respecto de la percepción sobre la información que el estudiante tiene sobre los daños del consumo de drogas, el 67% se siente bien informado. Sin embargo, el sentirse “bien informado” no está asociado al consumo de alcohol y tabaco y al consumo de marihuana, en estas sustancias se observa mayor consumo en estos grupos de opinión. En cambio, las mayores tasas de consumo de psicofármacos, sustancias inhalables y cocaínas, se observan en el grupo de estudiantes que se consideran “nada informado”. Entre los estudiantes más chicos, la desinformación tiene un peso mayor que entre los estudiantes

mayores de 15 años. En tanto que mientras aumenta la edad de los estudiantes, aumenta la razón del consumo en la búsqueda de placer y diversión.

Indagar sobre el imaginario de los estudiantes acerca de las causas del consumo de drogas se constituye en un aspecto que contribuye a la explicación sobre su propio consumo. En este sentido, los datos que arrojó la encuesta indican que para el 37.7% de los estudiantes, la gente consume drogas porque tiene problemas personales, seguido de motivos que tienen que ver con el placer y la diversión que el consumo de sustancias genera (20.5%) y por actitudes de indiferencia hacia los problemas que el consumo le ocasionará, que encierra la frase “está informada pero no le importa” (20.3%). La desinformación sobre los daños es señalado como motivo del consumo para el 9.7% de los estudiantes. En todas las sustancias, el mayor consumo ocurre en el grupo de estudiantes que piensa que la gente consume drogas porque le gusta, le divierte y le da placer. Aunque la pregunta no haya sido dirigida a las razones del propio consumo, esta asociación estaría indicando la razón individual al consumo.

Kornblit en “*Nuevos estudios sobre drogadicción: consumo e identidad*” se refiere al concepto de Gamella y Álvarez Roldán (1999) del consumo de éxtasis como una innovación que se encuentra más en el nivel de lo ideológico y simbólico que en el farmacológico. Indaga también sobre la construcción identitaria de los usuarios del éxtasis retomando la idea de que quienes elijen esta sustancia buscan estar en grupos, expuestos en espacios públicos, en *afters*, *discos*, *fiestas privadas*, conectados con otros jóvenes que se encuentran en la misma situación, disfrutando también de ese momento de ocio y recreación. A diferencia de lo que ocurre con los consumidores de drogas de barrios marginales, esta sustancia no cumple la función de anestesiar, de hacer que quien la consume se aleje del dolor. Los usuarios de éxtasis, en cambio, utilizan esta droga con fines recreativos, buscan potenciar las sensaciones, alcanzar un estado eufórico y divertido, encontrando muchas veces en el consumo la motivación para salir. (Kornblit, 2004).

Por su parte, Nuria Romo (2004) destaca que la cultura del baile, del tecno o del rave se genera a finales de los años ochenta como un espacio sorprendentemente liberalizador

para las mujeres que participaron en ella. A partir de aquí los investigadores en drogodependencia empezarán a hablar de un cambio de tendencia, de una “feminización” del consumo de éxtasis. Esta situación es explicada en parte por la “buena fama” que tienen las “drogas de baile”, por la percepción de menor riesgo a la salud, provocando entre sus usuarias la idea de que pueden controlar perfectamente su consumo y efectos; y por la escasa violencia presente en las “fiestas”, que produce la sensación de seguridad en las mujeres (Romo, 2004).

En “Éxtasis: una droga media”, los autores al indagar sobre el significado que le imprimen a sus prácticas los consumidores de éxtasis jóvenes y habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires, proponen un esquema topográfico del consumo, en el que los usuarios de éxtasis se encuentran en una posición intermedia entre el estilo de vida normal-no consumidor y el estilo de vida consumidor-anormal-desviado. En este sentido los jóvenes que elijen el éxtasis son *consumidores normalizados*, es decir, sujetos que están atravesados por el imperativo social de “lo normal” y cuyas prácticas de consumo son justificadas y resignificadas por ellos de manera tal de poder mostrarse ante los demás como “más normales y menos drogadictos”. En relación con lo que plantea Romo, el tipo ideal del “ser normal” se relaciona con la capacidad de autocontrol, de responsabilidad, de contar con un proyecto de vida a largo plazo (Acevedo, Bellizi, Raffalli y Zajac, 2009). Así, la mayoría de los jóvenes que utilizan drogas con fines recreativos no incurren en un uso abusivo de ellas (Kornblit 2004).

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El estudio se enmarca en un diseño cualitativo desde el enfoque teórico de la sociología de la cultura. La perspectiva cualitativa y sociocultural permitió centrar el análisis en los universos simbólicos de los adolescentes a partir de lo que ellos mismos interpretan sobre sus prácticas de consumo desde un punto de vista que privilegia la mirada de la vida cotidiana de estos jóvenes.

Estos adolescentes constituyen la unidad de análisis de este estudio. Se trata de chicos y chicas de 12 a 17 años, tomando esta edad porque es la que comprende el período de educación secundaria. Estos adolescentes en su gran mayoría concurren a escuelas públicas y privadas de la Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires y dos ciudades de la Provincia de Buenos Aires, Lincoln y Tandil.

Como adelantamos al plantear el problema, unas pocas entrevistas corresponden a adolescentes no escolarizados, o más exactamente adolescentes que tienen una vinculación con el sistema escolar que fluctúa entre momentos de escolarización y de no escolarización dentro de un profundo estado de vulnerabilidad social. Las características de este grupo social hicieron que las formas de acceso en sus diversas vertientes resultaran tan disímiles en relación al grupo de escolarizados que volvieron muy problemático su abordaje dentro de los parámetros de este estudio. Al mismo tiempo, complicó también el hecho condicionantes externos, como la emergencia sanitaria decretada a raíz de la *gripe A*, que retrasaron sensiblemente el acceso al campo en general. Es así que decidimos incluir en esta investigación al grupo reducido de adolescentes no escolarizados teniendo en cuenta que componen un universo particular y especialmente relevante para estudios específicos.

La muestra no es representativa, es intencional de acuerdo a los objetivos que se plantea el estudio y está segmentada por:

Edad: se establecieron dos cortes etarios, 12 a 14 y 15 a 17 años ya que en estudios anteriores hemos podido detectar un momento de quiebre en los comportamientos adolescentes alrededor de los 15 años, lo cual se fundamenta desde la psicología evolutiva y se sostiene a lo largo de los hallazgos realizados y las entrevistas a informantes clave.

Situación escolar: escolarizados y no escolarizados (o en situación de escolarización fluctuante)

Tipo de escuela: en el caso de los adolescentes escolarizados, que constituyeron la gran mayoría de nuestros entrevistados, se consideró el tipo de gestión, privada o pública. En el caso de las escuelas que fueron seleccionadas para las entrevistas y grupos focales (ya que hubo también adolescentes que fueron entrevistados fuera del ámbito escolar), se tuvo en cuenta que se abarcaran diversos perfiles sociales dentro de los sectores más bajos de la estructura social hasta los medios altos y altos.

Los puntos muestrales fueron el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) comprendida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Gran Buenos Aires (GBA) y por otro lado, la Provincia de Buenos Aires (BA). Como criterio de selección en BA, se tuvo en cuenta que se tratara de una ciudad de más de 80.000 habitantes (Tandil) y una ciudad de aproximadamente 40.000 habitantes (Lincoln) y que en ambos casos hayan mostrado un crecimiento de los índices económicos en los últimos cinco años.

En cada punto muestral se realizaron grupos focales en escuelas privadas y públicas así como entrevistas en profundidad. Estas últimas se realizaron tanto en escuelas como en otros lugares fuera del ámbito escolar.

Dentro de los grupos focales se pidió a los adolescentes que dibujaran situaciones de consumos de drogas especificando: quiénes, en qué lugar y qué situación. Para esto se utilizó como recurso elementos de lo que se conoce como mapa mental que sirvieron para

analizar situaciones, perfiles, lugares e imaginarios respecto al consumo de drogas en su entramado con los consumos culturales y los estilos de vida juveniles. El resultado del análisis de estos mapas sirvió a lo largo del trabajo que acá se expone pero sobre todo ha sido de sumo valor para comprender los universos simbólicos que se desprenden del vínculo entre drogas, espacio urbano y consumos culturales, tal como se analiza en los capítulos cinco, seis y en las conclusiones. El trabajo de campo también incluyó observaciones y entrevistas emergentes en los lugares de consumo y esparcimiento de los adolescentes (entrada y salida de boliches, en la calle, plazas, bares, shoppings, centros de diversión adolescente, salidas del colegio).¹

Por otro lado, también realizamos entrevistas a informantes clave en la problemática. Una se realizó a Daniel Castejón, director de una empresa de investigación de mercado especializada en consumos juveniles. La otra entrevista se realizó a Mariana Álvarez, quien está terminando su tesis para aplicar en la Maestría de Ciencias sociales de IDAES-UNSAM sobre la temática de las drogas y el discurso televisivo.

¹ En el anexo de Trabajo de campo se pueden consultar en detalle los puntos muestrales y las entrevistas en sus diversas modalidades.

Capítulo 2 LOS CONSUMOS CULTURALES. LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA DEL CONSUMO.

2.1 La percepción del tiempo libre y el consumo: *pasar el tiempo y usar el tiempo.*

Situarnos en un punto de vista que privilegie comprender el modo en que se construye el universo simbólico del consumo de drogas dentro del entramado de la cultura del consumo implica explorar y analizar el modo en que los adolescentes experimentan y piensan los consumos culturales como portadores de estilos de vida que funcionan como marcadores de distinción social e identidades juveniles. Como señala Sunkel (2002) los consumos culturales representan el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica.

Desde esta perspectiva teórica, el estudio de los consumos culturales adquiere relevancia en tanto estos son portadores de percepciones y valoraciones que hacen al estilo de vida y la distinción social, es decir, son forjadores de identidad tanto individual como colectiva. De la misma manera, el vínculo de los adolescentes con los consumos culturales da cuenta, en última instancia, de su vínculo con la cultura en general y con la manera que entienden y abordan la realidad cotidiana (Morduchowicz, 2003).

Resulta relevante detenernos brevemente en la vivencia subjetiva del tiempo en los adolescentes. El modo en que se vive el tiempo en esta etapa evidencia las modificaciones internas que el adolescente va atravesando en las diferentes etapas. Podemos establecer dos momentos lógicos en lo concerniente a las vivencias de tiempo, momentos que dependen de cómo se van tramitando los diferentes duelos de crecimiento. En un primer momento, más vinculada con los inicios de la adolescencia, el adolescente vive el tiempo como eterno, hay una vivencia aletargada, ilusoria donde el tiempo no tiene fin y que supone una negación del paso del tiempo.

El otro momento lógico se relaciona con una vivencia subjetiva del tiempo que se empieza a vivir como si este no alcanzara, hay una inquietud respecto de los cambios, de un querer hacer constante. Estas vivencias se experimentan a partir de una aceptación de la propia finitud, que proyecta percepciones de intranquilidad vinculadas a que el tiempo ya no es infinito (Barrionuevo y Cibeira, 2001). Por otro lado, estas vivencias subjetivas se relacionan con el modo en que el adolescente se relaciona con el mundo público y el mundo privado como dos espacios que se vuelven muy relevantes en este período. Ellos ofrecen un marco que permite al adolescente elaborar los cambios a los que se va enfrentando. Cada uno remite a prácticas, emociones y valores diferentes que le ofrecen lugares distintos para el conocimiento de sí y la experimentación.

El mundo privado es el espacio más íntimo del adolescente, funciona como barrera protectora frente al afuera en un contexto de permanente cambio. Es un encuentro consigo mismo. El espacio privilegiado de este momento de repliegue es el cuarto del adolescente. Un informante clave del campo de la investigación de mercado que consultamos por su experiencia respecto al mundo del consumo adolescente lo grafica de este modo: *“La foto más visible ahí es el pibe que se encierra, que pone cartel de “No molestar”, que empieza a ensayarse mucho dentro de su mundo de control que es el cuarto”*. En contrapartida, el mundo público es el espacio de interacción con los otros, donde el adolescente interactúa con los demás y empieza a construir y ensayar su independencia.

Cada uno de los espacios, el público y el privado, domina el mundo del adolescente en cada etapa de crecimiento y establece modos de consumo muy distintos, tanto en lo que hace a los consumos de tecnología y medios, como a lo referente a los signos que conforman la identidad. Los consumos culturales que se dan en el ámbito privado, doméstico, y en el público se relacionan con un tipo de experiencia del tiempo que se aparta de la idea de “lo obligatorio”: el tiempo libre. Sin embargo, el tiempo libre no parece conformarse de modo uniforme. Hay diversidad de tiempos libres según el modo en que cada uno de ellos es percibido y vivido y estas variaciones del tiempo libre, los diversos tiempos libres, resultan muy condicionados por coordenadas temporales: la

semana y el fin de semana, y coordinadas espaciales: el ámbito privado-doméstico y el ámbito público.

¿Qué entienden los adolescentes por tiempo libre y cuáles son los hábitos y prácticas asociadas? De manera espontánea y con un peso fuerte en el discurso de los entrevistados aparece el tiempo libre como un tiempo opuesto al de las responsabilidades u obligaciones, es el tiempo tanto del “no hacer nada” como del “hacer lo que te gusta”, puesto en referencia con el colegio, el trabajo o las actividades extra escolares. Desde esta perspectiva, el tiempo libre se significa como el momento de la libertad propia, de la libre elección y autonomía. A la vez, el tiempo libre excluye tanto la intrusión adulta como la sensación de estar haciendo algo para otros.

E²: ¿Qué sería el tiempo libre para vos?

-Es cuando no tenemos ninguna obligación, estamos libres de estudiar, sin tareas ni nada.

EP³, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

E: Para ustedes, tiempo libre qué es?

-Cuando no tengo que estudiar, cuando salgo de la escuela.

-Que no me joda nadie.

EE, Mixto, 13-16 años, escuela pública, Plaza Echeverría, Villa Urquiza

E: ¿Cómo definirías al tiempo libre?

-Es un espacio libre donde no tenés ningún compromiso ni nada para hacer. Que no haya que estudiar, que no haya que ir a ningún lado.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

El tiempo libre remite a la búsqueda de un espacio de privacidad: “estar solo en mi cuarto”, a un espacio familiar: “quedarme en casa tomando mate con mamá”, o al espacio con los amigos, en una casa o en un lugar al aire libre. El encuentro con los otros es un aspecto fundamental de esta etapa, en tanto es en lo grupal donde se va conformando la relación a la propia identidad, a los otros diferentes y a lo social (Kornblit, 2007). De este

² Entrevistador.

³ Para identificar cada entrevista utilizaremos los siguientes datos:

Tipo de entrevista: EE (entrevista emergente), EP (E. en profundidad) GF (Grupo Focal)

Sexo (Varón, Mujer o Mixto), edad, tipo de escuela (privada o pública) y zona (ciudad o barrio). Los grupos focales fueron mixtos y segmentados por edad: 12 a 14 y 15 a 17 años. Cuando no aparece referencia a la escolaridad la situación es de abandono escolar o de alternancia entre períodos de escolaridad y períodos de abandono.

modo, gran parte del tiempo libre está destinado a estar con los amigos: pasar el tiempo libre juntos en una casa, escuchar música, jugar en la computadora, juntarse un una plaza, en el club, o salir a dar vueltas.

Tanto los espacios públicos de integración social, como el espacio privado -la casa, el cuarto- muestran dos tipos de percepciones sobre el tiempo libre: *pasar el tiempo* y *usar el tiempo*.

La idea de Pasar el tiempo: algunos lugares de integración, como las plazas cerca de los colegios o las plazas en las localidades del interior (Plaza Pizzurno en Barrio Norte y Plaza Echeverría en el barrio de Villa Urquiza, en Ciudad de Buenos Aires y Plaza de los Maestros en Tandil), funcionan más como espacios disponibles al alcance de todos y que parecieran proveer de contención a los chicos que transitan por ahí: es el paso obligado antes de entrar al colegio o a la salida. Sin embargo la percepción respecto a este uso del tiempo libre, es la de un *tiempo de sobra, un resto*, dentro de la obligación semanal. Si bien son lugares que aparecen como identitarios del grupo, sobrevuela la idea de que se va allí por descarte, porque no hay nada mejor que hacer.

E: ¿Por qué vienen acá, para qué se juntan?

-Para boludear.

-Cuando estamos al pedo

EE, Mixto, 13-16 años, escuela pública, Plaza Echeverría, Villa Urquiza

Esta idea de un tiempo “de sobra”, también ocurre en el espacio doméstico. Muchas veces, la percepción de “pasar el rato” se relaciona con el uso de la computadora, ver tele o “quedarme en el cuarto”, “dormir” y puede ser un espacio que se prolonga a lo largo de la vuelta a casa o bien resultan espacios entrecortados por momentos de determinadas tareas (escolares, domésticas o laborales) o por lo que veremos como un tiempo libre que se “usa”.

E: ¿Qué hacen cuando tienen tiempo libre?

-Yo salgo de la escuela, almuerzo, lavo, saco el mantel. Si estoy muy cansada duermo la siesta, me levanto, meriendo con mis hermanos, juego con ellos. Cuando terminamos de

jugar ya es la hora de la cena. Miramos la tele mientras cenamos, y después juego en la compu diez, quince minutos y me voy a acostar. A mí no me gusta tanto la compu, no me llama. Me conecto, si hay alguno chateo, y si no juego algún jueguito.

EP, Mujer, 14 años, escuela pública, Tandil

La idea de Usar el tiempo: existen otros espacios que son percibidos desde una idea de aprovechamiento, de “uso”, frente al “boludeo” propio de “pasar el tiempo” y que por lo general se asocian a espacios que tienen como característica común la institucionalización en sus diversos niveles. Estos espacios institucionalizados, cuyo ejemplo paradigmático son los clubes, aunque también se hace referencia a los encuentros de scouts, las clases de danza o de guitarra, comparten fines también institucionalizados en lo deportivo, lo lúdico, lo artístico, lo social y le infieren al tiempo libre la percepción de un aprovechamiento o mejor, un “uso” (en el sentido de “no perder el tiempo”) que lo separa del tiempo libre como un “resto”.

En las entrevistas de CABA y GBA los clubes resultan espacios de circulación restringida a los sectores más acomodados pero en las localidades de Tandil y Lincoln el club se erige como un espacio más democratizado y permeable a cualquier perfil social y ocupa muchas veces un lugar preponderante en el uso del tiempo libre. Este *usar el tiempo* muchas veces no es vivido estrictamente como tiempo libre sino como un tiempo donde estar ocupados con actividades de su elección, en tanto no es un tiempo impuesto por el mundo adulto.

E: Por lo general, qué hacés en tu tiempo libre?

-Depende del día. A veces un par de amigos vienen a casa y después salimos por la calle. O me quedo en casa estudiando, voy al club, hago judo.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: Cuéntenme qué hacen un día en la semana, en su tiempo libre, cuando no están en el colegio.

-Deporte. Juego al rugby en Los Cardos, un club de acá. Queda medio lejos, tenés que agarrar la ruta, un montón. Voy martes, jueves y sábado y los domingos juego.

-Yo también juego al rugby; los martes, jueves y sábado entreno y los domingos juego.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

La idea de un tiempo libre *que se usa*, aparece con mayor fuerza en los sectores más acomodados donde el pasar el tiempo muchas veces es contrarrestado por una idea de aprovecharlo y llenarlo al máximo con la mayor cantidad de actividades posibles.

E: ¿Qué hacen en su tiempo libre un día de semana?

-Estoy en la compu. Pero en realidad no tengo mucho tiempo libre porque me encanta hacer deportes y hago un montón. Pero cuando tengo un rato, si tengo que estudiar, estudio, o estoy en la compu. Hago handball acá en el colegio, natación y gimnasia en el Club Italiano y hago danza jazz en el estudio de Laura Fidalgo.

-Yo estoy en la computadora, juego juegos online o estoy en el MSN, veo tele, y también hago deportes.

-Estoy en la computadora, en la televisión, estudio si tengo que estudiar.

-Yo también estoy en la computadora, miro en televisión algún programa que quiera ver, y también hago handball acá en el colegio.

-A la tarde no tengo mucho tiempo libre, depende del día. Pero hago mucho deporte, estudio inglés y hago guitarra. Corro en el parque, hago taekwondo y voy a natación.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

También surgen espacios de uso en el espacio público, como el picado de futbol, o en el ámbito doméstico, como alguna actividad con la familia, sin la marca institucional en sentido estricto y que tienden a asociarse a la idea de un tiempo libre *de uso*.

E: Cuando no están en el colegio, qué hacen?

-Yo juego al voley en un club; estoy federado. Salgo con mis amigos, a veces salimos a jugar al voley o a la pelota.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Moreno

El vínculo con el espacio público se muestra muy diferente según el punto muestral. En las localidades de la provincia de Buenos Aires, tanto en Tandil como en Lincoln, hay lugares públicos, como el dique y el parque, que son usados por los chicos de manera mucho más natural, espontánea y cotidiana que los que viven en CABA y GBA.

E: ¿Los chicos usan el dique de día para salir?

-Sí, los domingos.

-Los domingos va una banda de rock, a la tardecita, como a las cinco.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Otra forma de un uso del tiempo libre surgió en la localidad de Tandil asociado a espacios de participación y compromiso ciudadano, que dotan al tiempo libre de una función más social. Si bien se inicia como una actividad promovida por la escuela, genera fuerte adhesión entre los participantes.

E: ¿Qué hacen en su tiempo libre?

-De todo.

-Él sí. Yo antes hacía atletismo y dejé; ahora no hago nada, sólo voley los viernes, y los lunes estamos en el Concejo Deliberante de jóvenes, que es como el Concejo de los grandes pero con chicos de nuestra edad, que presentamos proyectos y hacemos sesiones como los grandes, y después pasan al Honorable Concejo.

E: ¿Ustedes son de algún partido?

-No, todas las escuelas llevan chicos. Bah, todas no, son muy pocas las que participan. Pero puede participar cualquier escuela que tenga Polimodal.

E: ¿Ustedes armaron proyectos?

-Sí, de estatización del boleto, pero era mucho pedir y nos lo rebotaron.

-El boleto acá en Tandil es el más caro del país.

EP, Mixto, 16-17 años, escuela pública, Tandil

Respecto a la dimensión temporal, en general los adolescentes escolarizados refieren como tiempo libre de la semana al momento por fuera del colegio, cuando no hay actividades pautadas, cuando no hay responsabilidades y se pueden hacer actividades que se eligen. Es un tiempo sumamente valorado, pero que se lo vive como fragmentado, en tanto es el tiempo *que queda como resto* al tiempo ocupado en la escuela y en algunos casos el trabajo. Incluso en muchos casos, como decíamos, es el tiempo que queda para un tipo específico de tiempo libre, el *pasar el tiempo*, en contraposición del tiempo libre que se ocupa en actividades deportivas o de otro tipo y que suponen cierto grado de responsabilidad o cumplimiento.

A partir de las entrevistas se puede observar que las prácticas de tiempo libre respecto de la semana tienen matices diferentes entre los chicos que viven en CABA y GBA y los que viven en Tandil y Lincoln. Estos últimos utilizan el espacio de manera mucho más libre y con otros criterios de apropiación. Es decir, los chicos que entrevistamos en Lincoln o Tandil mencionaron andar en bicicleta o dar vueltas por el centro como actividades

propias de su cotidianeidad. Mientras, en CABA y GBA, estas actividades están más destinadas a los fines de semana, se realizan en grupo y son previstas con anticipación.

Los fines de semana parecieran imprimir otra lógica del uso del tiempo libre, más asociado a encuentros y salidas fuera de la casa, y con una vivencia subjetiva de continuidad, en contraposición al tiempo fragmentado de la semana. El tiempo libre del fin de semana parece tener otra continuidad y prolongación. El tiempo libre de la semana aparece comparado con el del fin de semana como una “sobra”, se lo puede pensar como lo que queda, un resto, que permite pasarlo con tranquilidad, sin experimentar la presión, del grupo de amigos y/o subjetiva, por *tener que salir*. Por el contrario, el tiempo libre del fin de semana al aparecer con menos restricciones y menos acotado se vive como más “aprovechable”, continuo, y se conecta con sensaciones vinculadas a mayor cantidad y libertad. Es en el fin de semana donde el espacio de la salida nocturna, de la que nos ocuparemos en detalle en un próximo capítulo, se impone en muchos casos como una obligación más, emergiendo una demanda de la salida que al no cumplirse puede generar frustración y la idea de que se perdió el fin de semana.

E: ¿Es lo mismo el tiempo libre de la semana que el del fin de semana?

-Es mucho más el fin de semana, es más cantidad y lo manejas más vos. En la semana el tiempo libre es lo que te sobra de las obligaciones, y el fin de semana es todo el tiempo libre que tenés.

EP, Mujer, 17 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Qué hacés en tu tiempo libre?

-Los días de semana en mi tiempo libre trato de estar tranquila, sin hacer nada. En cambio en los fines de semana me gusta tenerlo ocupado. Salgo por la calle a dar vueltas, veo ropa, organizo algo con amigas, siempre salgo a la noche alguno de los dos días.

E: ¿Los fines de semana cómo se arma el tiempo libre?

-En general ya el martes ya estoy armando qué voy a hacer. Por ahí quedarte en tu casa un día de semana a la tarde no es trágico, pero quedarme en casa un sábado a la tarde sin hacer nada me da ganas de querer aprovecharlo.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

2.2 El vínculo con el dinero: gasto controlado y el *pido y me dan*.

Respecto al vínculo con el dinero, en principio se corrobora en el trabajo de campo que los padres son la fuente de dinero por excelencia en esta etapa de la vida, salvo en entrevistados de 15 a 17 años de sectores más bajos en la escala social entre quienes el trabajo precario sirve como sostén del hogar. En esos casos, puede darse o no la posibilidad de dejar un resto para la salida.

En el caso del dinero provisto por los padres no se encuentra una uniformidad de vínculo con el dinero: ni cómo los padres lo otorgan ni cómo los chicos lo usan. Sin embargo podríamos hablar de dos grandes grupos de vínculo con el dinero, que toman determinados matices en cada caso, según la edad y según el perfil social: el gasto controlado y el gasto sin control del *pido y me dan*, que se extiende sobre todo en los sectores con mayores recursos para sostenerlo en forma continua.

El gasto controlado puede tomar la forma de una mensualidad (o ingreso semanal) que deberá ser manejado con cierto grado de control por parte del menor y que será más o menos rígido según cada acuerdo con los padres o posibilidad de los mismos. Aunque también hay un gasto controlado que no implica la mensualidad sino un registro atento por parte de los padres y una conducta acorde por parte del hijo.

Sin distinción por edad, en los chicos de escuelas públicas, con alumnado de nivel socioeconómico bajo, surge una idea de restricción respecto del dinero. Si bien declaran recibir dinero, por día, por semana o por mes, mencionan arreglarse con lo que les dan. Además, el uso que hacen de él está asociado a una lógica del ahorro o el cuidado. Es interesante, además, como asocian la restricción de los padres a represalias por conductas de ellos más que a una imposibilidad concreta de estos en poder otorgar dinero.

E: ¿Y con la guita cómo se manejan?

-Yo ahorro en casa.

-Yo tengo una mensualidad que la uso para ir de casa a escuela. La plata de los fines de semana depende de la nota que me saco en la escuela; si me saco mala nota, no salgo. Ayer me agarraron la carpeta y no tenía nada hecho.

E: ¿La ropa la compran con sus ahorros?

-No, yo me la compro aparte.

-Si necesito algo, la pido.

E: Y para salir, cómo manejan la plata?

-Mi plata.

E: ¿Piden y les dan, o a veces les dicen que no, es fácil?

-Más o menos.

-Es fácil pedirles pero es difícil que te la den.

EE, Mixto, 13-16 años, escuela pública, Plaza Echeverría, Villa Urquiza

Por otro lado, los chicos de escuelas públicas de 15 a 17 años que trabajan se muestran respecto del dinero más autónomos o emancipados que los de escuela privada de la misma edad. La idea de un dinero propio y ganado resulta un pasaporte de autonomía importante más allá de las privaciones que genera el contexto social en el que viven.

E: ¿Cómo se manejan con el tema de la plata? La plata para las salidas sale de lo que ganan trabajando o le piden a sus papás?

-Yo prefiero no pedirle a mi papá; trabajo para salir el fin de semana.

-La mayoría de nuestra edad ya se desliga de los padres para que le den para el baile. Yo guardo mi plata para comprarme ropa, para salir o para lo que necesite.

-A mí no me gusta mucho salir, así que la gasto en otras cosas. Me gusta mucho comprarme ropa, comprarme cosas personales que me gusten, relacionadas con el deporte. En ropa sí gasto bastante, y lo que es gimnasio y tenis también lo pago yo. Uso como base de dinero el que gano en el trabajo y con eso me manejo en el mes.

-Yo hago lo mismo. La plata que gano yo la uso para ropa, para salir, para todo tipo de cosas.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

En los chicos de escuelas privadas aparecen dos posturas respecto del manejo del dinero, un gasto controlado o bajo control adulto con diversos matices y un gasto descontrolado de parte de ellos y sin control adulto, *de pido* y *dan, me dan* y *gasto*.

Por un lado, están los chicos que van pidiendo en la medida que necesitan pero se les da bajo un cierto control del gasto y tienen actitudes más o menos prudentes al respecto. A veces incluyen en su lógica cierta dimensión asociada al ahorro a corto plazo (aunque sea para gastos menores, como una remera o usar lo que les sobró en una salida para la salida del día siguiente). Este vínculo con el dinero implica cierta idea de gasto controlado, tanto en el sentido de cuánto se gasta como en qué se gasta. En muchos casos aparecen

acuerdos mixtos, donde se da una mensualidad o un aporte semanal para los gastos del colegio o salidas semanales, combinado con un aporte extra en el momento para la salida de fin de semana o para reponer la mensualidad si está *quedó corta*. El recurso de pedir más para quedarse con el vuelto también aparece como estrategia de un ahorro a corto plazo.

E: ¿Cómo distribuís tus gastos? ¿Qué porcentaje destinás a ropa, salidas, cosas del cole?

-Más o menos para los gastos, los 20 pesos que me dan por semana son casi el 100% para el colegio, algún material, fotocopias, para viajar cuando me vuelvo del colegio o para ir al campo de deportes. Los 20 pesos son para eso, y por ahí si me surge que con mis amigas un día vamos al McDonalds, ahí ya me quedan menos pero los pido de vuelta, no tengo problema. Los viernes, cuando salgo a bailar, los uso para eso. Voy pidiendo a medida que voy necesitando, no tengo un monto fijo.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Cómo se manejan con el tema de la plata para las salidas?

-Si vamos a comprar un regalo, compra todo una y después le devolvemos la plata.

-Si vamos a comer entre amigos, le pido plata para que me sobre y después me lo guardo.

-Si voy a salir, le pido veinte pesos.

-El otro día con una amiga queríamos salir al cine, le pedí plata a mi mamá, y lo que me sobra se lo devuelvo.

-A mí me dan plata cada mes, pero igual les pido y esa plata nos la restan de lo que nos dan todos los meses.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Lincoln

Por otro lado, aparece una relación con el dinero más asociada al gasto más descontrolado, donde al no haber un control de cuánto se da por parte de los padres o no haber un acuerdo preestablecido respecto del gasto general, ya sea diario, semanal o mensual, los chicos se manejan de manera espontánea y poco cuidadosa con el dinero: *cuando se necesita se pide y se da y se gasta todo lo que hay en lo que vaya saliendo*. Dentro de este tipo de vínculo con el dinero es común encontrar también la figura del *recolector*: aquel que va recibiendo dinero de ambos padres, sobre todo cuando estos no viven en la misma casa, o de los abuelos o hermanos mayores, conformando una lógica de *Banelco familiar* que provee en continuado. Desde estas modalidades aparece la idea de que la plata *quema*: *no dura en mano, se tiene y se gasta*.

E: ¿Cómo te manejas con la plata?

-Mal. yo no puedo ahorrar, me das plata y la gasto. La gasto en ropa, en cosas que vi. Veo algo y no puedo.

E: ¿Quién te la da?

-Mi viejo, o la que me dan entre todos. Si me dan 100 pesos, en el día me quedan 20.

E: ¿Tu mamá te da por día?

-Sí, me da cinco, diez pesos, depende de si tiene o no cambio. Si no tiene no pasa nada, no me desespero. Es para comprar algo en el colegio. Cuando salgo, le pido plata para salir.

E: ¿Tu vieja siempre te da?

-Sí. Me pregunta para qué, me da lo que tiene y me manejo con eso.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Esa plata la ahorrás, la gastás?

-Me quema un poquito. La uso cuando la necesito, no me limito. Lo que necesito, lo compro. Si no necesito nada, la ahorro.

E: ¿La ahorrás con un fin?

-No.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Cómo se manejan con la plata para las salidas?

-Le pido a mi mamá cada vez que salgo.

-Con una mensualidad te re cagan, porque si me dan cien pesos por mes a mí no me alcanza. Yo prefiero decirle a mi mamá que me gustaron algunas zapatillas, y ahí aprovecho y le pido alguna remera.

-Yo siempre tengo plata en la billetera, no sé. No gasto mucho, pero siempre tengo algo. Si voy a visitar a mi abuela, ella siempre me da 20 pesos. Si algún día no tengo le pido prestada a mi viejo, pero como no gasto mucho me la dan.

-Yo no gasto mucho tampoco.

-Mi viejo se va los fines de semana y nos dejan 200 pesos a mí y a mi hermano para el fin de semana.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

¿Qué hacen los chicos con el dinero que reciben, en qué lo usan? Podríamos pensar en tres dimensiones del gasto de dinero: una dimensión asociada a los gastos vinculados con la escuela y la rutina de la semana en general (las fotocopias, los recreos, el almuerzo, alguna actividad y los desplazamientos), otra dimensión vinculada al consumo de bienes vinculados al estilo de vida y la distinción social (indumentaria, calzado, tecnología, etc.), y la dimensión vinculada a las salidas con amigos los fines de semana. Estos dos últimos, el gasto en marcas de estilo de vida y el gasto en la salida aparecen como los gastos principales y demarcadores de distinción social.

El fin de semana, el gasto de dinero está fuertemente asociado a las salidas con amigos y todos los consumos asociados. Si bien vamos a ampliar este tema más adelante, podemos mencionar que se impone una segmentación por edad en lo relativo a los gastos del fin de semana. Los más chicos gastan en los consumos que les ofrecen los espacios transicionales (shoppings, casas de comidas rápidas, cines y patios de juegos), o en entradas a boliches de matinée y traslados. El punto de inflexión está dado en las salidas a los boliches –no matinée- en el segmento 15-17 años, donde además del gasto en la entrada al boliche y los desplazamientos se gasta en el consumo de alcohol durante la previa y en el boliche.

E: En relación a los gastos, me decían que gastaban en cuestiones que tenían que ver con las salidas. ¿Hay algún otro tipo de gasto que hagan?

-En la entrada, en lo que tomamos adentro. Antes la gastaba en cigarrillos; ahora no tanto. A mi novio no le gusta, así que trato de no gastar plata en cigarrillos.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

E: ¿En qué gastas la plata el fin de semana?

-Si salgo, para el taxi, la entrada si es que la pago, y alguna que otra bebida.

-Las chicas decían que su top 3 es comida, puchos y alcohol.

-Ah, eso sí. Comida no, pero puchos y alcohol sí. Comida como en mi casa.

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

E: ¿En qué se te va la guita?

-En cerveza. Me gusta Speed con melón, me gusta el daiquiri cuando vamos a bailar, Gancia. Tampoco soy de comprar mucho, es raro que gaste mucha plata, siempre me convida algún amigo.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

Podemos ver cómo el gasto de dinero va evolucionando a lo relativo al consumo de sustancias (alcohol y tabaco), propios de la noche y las salidas con amigos en la franja etárea de 15 a 17 años, dejando de lado otros consumos más propios de la franja etárea menor.

2.3 Consumos culturales y ciclo vital. Replegados y expansivos.

En primer lugar, y aunque resulte una obviedad, debemos decir que los consumos culturales que los adolescentes realizan dentro de sus casas, lo que genera diferentes hábitos y prácticas, están en directa relación con el acceso que cada quien tiene y la posibilidad de realizar esos consumos.

Si bien esta generación de adolescentes nació y se crió rodeada de un universo mediático diversificado (TV, Cable, Internet, Radio, Celulares, Música Portátil, DVD, Videojuegos), ganando el nombre de *Nativos digitales* nombre acuñado en el años 2001 por Marc Prensky⁴, la accesibilidad a estos consumos abre una distancia enorme entre los hábitos y prácticas de quienes están rodeados por un universo mediático diversificado y quienes no.

Por otro lado, queremos introducir una cuestión de época que se impone como lógica de consumo universal y que indica que a causa de los constantes estímulos y medios a los que estos chicos están expuestos los adolescentes no realizan actividades de manera lineal ni única, sino que hay un vínculo simultáneo con varios medios a la vez, usos superpuestos, fragmentados.

En esta línea, los datos que arrojó la Encuesta Nacional de CC 2006 indican que mientras la TV está encendida, el 50% de los adolescentes realiza la tarea, el 30% escucha música, el 10% usa la computadora, el 10% habla por teléfono, o varias cosas a la vez. Ampliando la relación de los adolescentes con los medios, Morduchowicz (2008) menciona la tendencia cada vez mayor por parte de los adolescentes de consumir los medios de forma más personalizada y privada, sin la presencia de los padres. Estos datos se relacionan con la accesibilidad antes mencionada, en tanto que la conclusión que se desprende de la Encuesta Nacional de CC es que los adolescentes de niveles medios ven TV estando solos (en su cuarto) y utilizan la PC estando acompañados (living), mientras

⁴ Citado en la revista *Novedades Educativas*, Edición 219, Marzo 2009.

que por el contrario, los adolescentes de sectores bajos miran la TV estando acompañados y utilizan la PC estando solos (Cyber).

Según Morduchowicz, estas prácticas son resultado de lo que llama “multiplicación mediática”: en los sectores medios, el acceso a los medios fue produciendo modificaciones intra hogareñas, equipando cada vez más las habitaciones de los adolescentes y generando que los adolescentes estén en su tiempo libre encerrados en ellas. Este fenómeno es producido por la posibilidad de compra de varios equipos en un mismo hogar, situación que hace que en cada habitación se tenga TV, DVD, Música, produciendo un consumo privado de cada integrante de la familia. Retomando a Livingstone (2003), Morduchowicz menciona algunas consecuencias de la “cultura de la habitación”: mayor autonomía en los jóvenes, un consumo cultural más solitario, y nuevos espacios públicos y privados dentro de una casa.

Estos datos dan cuenta de la desigualdad que genera la falta de acceso en este nivel, que impacta en la imposibilidad de los adolescentes de sectores más bajos de acceder al capital cultural. Estas diferencias no sólo deben verse entre sectores sociales medios y bajos, sino que vale hacer una lectura intrasectorial, o intraclase, que dé cuenta de los quiebres al interior de cada una habilitando mundos altamente diferenciados en cuanto a estilos de vida y estrategias de distinción social ya no para diferenciarse del sector más bajo de la pirámide social sino de aquél inmediatamente inferior. Así, conviven consumos culturales transversales entre sectores y al interior de cada uno de ellos pero el modo de uso resulta un signo de distinción altamente significativo.

Teniendo en cuenta esta fragmentación intraclase, podemos ver que al interior de los sectores más desfavorecidos se percibe una brecha significativa entre los chicos escolarizados con mayores posibilidades económicas y los que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad, así como entre escolarizados y no escolarizados.

E: ¿Alquilas películas, compras DVDs?

-Sí, pero ahora se me rompió el DVD. Hace poquito se me arregló la tele, pero no tengo DVD ni equipo, así que escucho música cuando se pone música.

E: ¿Quién pone música?

-La señora de al lado, como es más al campo se escucha.

EP, Mujer, 14 años, escuela pública, Villa de emergencia, San Martín

E: ¿Están mucho en la computadora?

-Yo estaré una hora por mes, no voy al ciber.

-Capaz que duermo la siesta y después no me puedo dormir, y desde las doce de la noche hasta que se hace de día estoy con la computadora. Capaz que estoy jugando así y no me doy cuenta.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

La diferencia etárea, entre el segmento de edades de entre 12 y 14 años y entre los 15 y 17 años, respecto de los hábitos y prácticas vinculados al tiempo libre y el uso de la tecnología se corrobora intentando analizar los modos que toman los consumos culturales de los adolescentes dentro de la casa.

Los más chicos tienen hábitos y prácticas que se vinculan con una conducta de repliegue, de retraimiento respecto al afuera: estar mas tiempo dentro de sus casas, encerrarse durante horas en el cuarto, como marca de un uso subjetivo del tiempo y el espacio dentro de una etapa replegada en el sí mismo como antesala de la autonomía y expansión al mundo externo propia de la etapa siguiente. Por el contrario, los adolescentes de 15 a 17 años, en una actitud más expansiva y experimentadora, *salen al mundo exterior* superando la etapa de repliegue.

-[...] A los más chiquitos, que estarían entre doce y catorce, les decimos replegados; replegados viene de que es una etapa un poco más introspectiva en lo cual lo que ves físicamente es que el pibe se empieza a encerrar en su cuarto, si es que lo tiene en su nivel socioeconómico. La foto más visible ahí es el pibe que se encierra, que pone cartel de "No molestar", que empieza a ensayarse mucho dentro de su mundo de control que es el cuarto; por eso les decimos replegados. La edad es una variable para pensar un poco, no es que sea un comportamiento estanco. Más o menos, alrededor de los quince pasan a una etapa que no me acuerdo el nombre, que es bastante más expansiva, está mucho más puesto para afuera, cambia el sentido del espacio propio. Si antes estaba ahí, jugaba a que era cantante, cantaba con la música, en los quince eso se vuelve mucho más expansivo para afuera, empiezo a salir al medio para mirar, para tomar, para tomar de la vidriera, de los chicos, de los padres, del criterio de qué tiene más o menos onda, para construir. Antes eso era mucho más común, mucho más metido para adentro, y ahora salgo y vuelvo y ensayo. Es permanentemente ese movimiento. Cambia el sentido del consumo; estos son dos momentos de consumo muy distintos. En el primer momento, de

los replegados, vas a ver las remeras con las marcas grandes, que son muletas de una personalidad que no tengo, entonces la compro y la escribo. El consumo en este momento más expansivo de los quince empieza a ser un poquito más selectivo, voy tomando de acá, voy tomando de allá, voy tomando lo que me gusta.

Entrevista a Informante Clave de Investigación de mercado

Estas conductas de repliegue y expansión delimitan prácticas y rutinas diversas. En los más chicos el vínculo con la tecnología se produce desde la llegada del colegio y puede durar toda la tarde, incluso extenderse durante la noche, mientras que en los más grandes, que realizan más actividades extra hogareñas, la conexión con la tecnología suele empezar por la tarde o noche. Este vínculo diferenciado con la computadora entre los dos grupos de edades se extiende a otros consumos culturales que se desarrollan en muchos casos dentro del espacio doméstico. Nos detendremos en los vínculos que refieren los adolescentes respecto a la televisión, la computadora y la música, como tres grandes campos del consumo simbólico cotidiano.

2.4 Compu, tele y música

La mayoría de los adolescentes asocia el uso de la computadora y de la televisión, como las principales actividades de “pasar el tiempo” en el espacio doméstico, si bien en sectores más bajos puede aparecer el ciber reemplazando la casa.

E: ¿Qué hiciste ayer?

-Ayer jugué a la computadora, a los juegos que tengo, ando en rollers o en bici, y juegos con mis hermanitos. Una tiene tres y la otra tiene cinco. En la compu juego a juegos de Internet, como de Bob Esponja, juegos fáciles.

E: ¿Jugás online?

-Sí, algo así.

EP, Mujer, 12 años, escuela privada, Lincoln

La computadora es un catalizador que propone diferentes usos, prácticas y hábitos. Para los adolescentes, la computadora, y en especial Internet, son la conexión con sus pares (MSN, Facebook, Fotolog), con lo lúdico (los juegos de Facebook, con los juegos en red, Poker, los Sims) que también conecta con otros. Puede ser también una fuente de

conocimiento y saber (Google) y propone contenidos y distracción (Youtube, MySpace). Es decir que abarca las diferentes esferas de la realidad cotidiana.

E: ¿Para qué usan la computadora?

-Si la pregunta va hacia lo académico, casi nada, el 5%.

-Para la tarea, es copipastear lo que dice Wikipedia.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

-[...] Mi mamá tiene razón cuando dice que la computadora me domina a mí en vez de yo dominar a la computadora. Me dijo que en cualquier momento me la saca y hasta que ella no llegue del trabajo no tengo Internet. Me re cuelgo. La prendo, pongo música, apago el monitor y lo único que se escucha es música. Para estudiar yo necesito escuchar música, necesito ruido. A la tarde agarro a la computadora y digo que me quedo media hora y chateo, después hago la tarea, y después vuelvo a la computadora, y son las 11 y no la apago.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Están mucho en la computadora?

-Depende, tres horas, cuatro.

-Desde las dos y pico de la tarde hasta las nueve.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Sin distinción por edad, el vínculo con la computadora en la casa los días de fin de semana *que no se sale* se asocia a su función de sociabilidad. Cuando en ese momento de sociabilidad por excelencia que representa la noche del fin de semana no se produce el encuentro físico con los amigos, muchas veces se recurre a tecnología para producir el encuentro de manera virtual. Al mismo tiempo, para los varones más chicos principalmente, la compu se conecta con una vertiente más lúdica, quedarse jugando a algún *jueguito*, solo o en red.

E: Si un día no salen a bailar, qué hacen?

-Yo me quedo en casa en la compu.

E: ¿Chateando con otros, jugando?

-Me quedo chateando con el msn.

EE, Mixto, 16-17 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Palermo

E: ¿Están mucho en la computadora?

-Capaz que los sábados, si no salgo, estoy de las seis de la tarde y empiezo a jugar hasta la una de la mañana.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

El consumo de TV se asocia a momentos “bache” en la semana donde no se tiene que responder a las obligaciones, aunque también existe un consumo de *fondo de TV*, que se conecta con estos usos en simultaneo de varios medios o la realización simultanea de varias actividades (hacer la tarea con la TV prendida, que estén la radio y la TV encendidas al mismo tiempo)

Como consecuencia de lo mencionado anteriormente, los adolescentes más grandes y menos replegados en el ámbito doméstico, declaran ver más programas de TV y películas por la noche, en tanto en el día ocupan su tiempo con otras actividades siguiendo con la lógica de expansión. Se ve, por otro lado, que la televisión vista en familia, no en la privacidad del cuarto, resulta muchas veces un disparador de conversaciones entre padres e hijos respecto a temas propios de la adolescencia. Esto no fue un dato menor, sino que surgió recurrentemente en las entrevistas y resulta interesante para tener en cuenta el rol que cumple al imponer agenda y hacer un anclaje en imágenes, valoraciones y estereotipos sociales.

E: ¿Ves tele?

-Sí, a la noche. Veo películas, a veces el noticiero y Showmatch. Del noticiero veo la primera parte, que pasan las noticias más importantes.

E: ¿Charlás de las cosas que ven en el noticiero con tus papás?

-Sí, como cuando se pelean adentro del boliche.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Lincoln

De acuerdo a las posibilidades económicas el consumo de TV queda bastante signado por las prácticas familiares. En los sectores más bajos donde la televisión está en un espacio compartido por la familia, a veces los chicos miran los programas que están mirando sus padres o hermanos. A diferencia de los sectores más acomodados en donde la tele forma parte de un consumo privado, dentro de la *cultura de la habitación* antes mencionada.

E: ¿Ven tele?

-Mamá a la noche mira novelas, y me he acostumbrado tanto que yo también la miro. Miro Valientes.

-En casa ven Justo A Tiempo a la noche.

EP, Mixto, 16-17 años, escuela pública, Tandil

-Me engancho mucho con el noticiero cuando llego a mi casa. Mi mamá pone la tele y veo cómo hablan de la gripe porcina, de lo que le pasó a Luisana Lopilato y todas esas cosas.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

¿Qué ven en la tele? En principio no se observan diferencias significativas por edad, género, condiciones socioeconómicas o punto muestral en cuanto a lo que consumen los adolescentes. Cuando se mencionan programas se hace referencia más a programas de televisión de aire (*Casi Angeles, Showmatch, Valientes, Los Simpson*). En menor medida se hace referencia a series americanas que pasan en cable (*Friends*) o canales de cable mencionados por su nombre, no por nombres de programas (ej. *Discovery, MTV*). Los canales de deportes sí segmentan por género, siendo un hábito masculino.

E: ¿Qué les gusta ver en tele?

-Los Simpsons.

-Yo veo deporte.

-Deporte, música, MuchMusic, MTV.

-La parte que está Yayo y todos los cómicos me gusta.

EE, Varones, 12-13 años, escuela privada, Complejo Showcase, Belgrano

E: ¿Qué te gusta de MTV?

-Las boludeces que hacen.

-Yo no veo solamente MTV.

-Los programas de animales. Están re piolas; se cagan matando. Hay un Discovery que pasan eso.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Villa Urquiza

En relación a los programas consumidos y la dimensión simbólica que se desprende de los mismos, se pueden identificar tres grandes grupos de programas: los que hablan de una *juventud noble*, un *Nosotros ideal*; los programas que construyen la alteridad, la otredad desde una imagen de *juventud perdida* y aquellos que están en un espacio híbrido que se percibe como ajeno pudiendo ser valorizado negativamente, positivamente o de modo neutral.

La construcción del Nosotros ideal. Juventud divino tesoro: *Casi Ángeles* es el referente de programa de TV que trata temas de adolescentes, aunque para los más grandes no trate temas de forma real sino como un entretenimiento o de manera fantásica. En general,

entre los más chicos, los personajes generan identificación, manejan un lenguaje común, habla de temas de chicos, maneja una estética atractiva y aspiracional.

E: ¿Qué tiene de bueno Casi Ángeles?

-Si vos ves una novela, es cosa de viejo. Pero Casi Ángeles es una novela para los chicos, hecha con chicos, con temas de los chicos. Tienen novio, se pelean con el novio, es como más de nuestra edad.

-El año pasado lo miraba mi hermana y te vas enganchando.

E: ¿Las historias de ahí son parecidas a las de ustedes?

-Sí, lo que tiene es que los chicos son grandes, tienen veinte o veintiún años, pero está hecha como para nosotros. En esta temporada es sobre la ecología, es un poco fantasioso.

-Es fantasioso, porque en el capítulo de la ecología ellos viajan en el tiempo, van al futuro para arreglar las cosas del futuro, para que no haya contaminación.

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

La construcción del Otro. La imagen de Juventud perdida: En las entrevistas sobrevuela la idea de que la televisión construye al *Otro* más que al *Nosotros* y esto resulta especialmente así cuando se mencionan los programas que ponen en escena la marginalidad. Imágenes y lugares comunes que se repiten hasta el cansancio y que los adolescentes señalan como prototipo del programa que muestra a los jóvenes indeseables: jóvenes vagando en la calle, jóvenes y el “flagelo de la droga”, jóvenes alcoholizados en plena pelea al salir del boliche, jóvenes delincuentes. El denominador común es la pobreza, o aún más que eso, una situación de marginalidad que los coloca en un espacio de alteridad y de cristalización de una *cultura fierita*⁵ que se construye a partir de la ecuación *joven-pobre-droga-delito*.

E: ¿Te parece que los programas de televisión tratan temas de chicos de tu edad?

-Hay programas. Siempre hay documentales que hablan de la villa y todas esas cosas, de la prostitución, de la droga, y hay muchos chicos que están metidos.

E: ¿Esos chicos tienen una vida como la tuya?

-No, nada que ver.

E: ¿Y hay programas que muestran chicos con una vida parecida a la tuya?

-Creo que no.

E: ¿Cómo se muestran a los chicos de tu edad en esos programas?

-Tristes, no saben qué hacer, están peleados con la familia, no viven en la casa.

⁵ Viene de “fiera”, “fierita”, modo popular de referirse a los jóvenes de sectores más bajos.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Cuáles les parece que son temas importantes, que valdría la pena tocar en la tele sobre temas de chicos de su edad?

-La droga está re piola como lo muestran. Un reportaje sobre la droga.

E: ¿Qué te interesaría que sea sobre la droga? Que te muestren qué?

-Nada. Que te muestren cómo están tirados en el piso.

E: ¿Les parece que eso no se muestra en la tele?

-No, muy poco. Está Policías En Acción, La Liga.

E: ¿Ven esos programas?

-Sí.

-La Liga me encanta.

E: ¿Qué les parecen esos programas?

-Está bueno ver cómo se matan entre ellos a la salida de los boliches. (risas)

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza

E: ¿En la televisión se tratan problemas que tienen los chicos de tu edad?

-Unas veces sí y otras no. Por ejemplo, en Casi Ángeles hay más de los chicos de quince años, las adicciones, todo eso. Está Policías En Acción y hay chicos de mi edad que bardean a los policías y todo eso, y es cualquiera vivir así a los catorce años.

E: ¿Estos programas muestran lo mismo o muestran cosas distintas de los chicos de tu edad?

-No de mi edad sino un poquito más grandes. De mi edad no hay ninguno que me identifique. Casi Ángeles es como una novela, más ciencia ficción, los personajes están siempre bien; Policías En Acción te muestra la realidad, lo que es la villa. Eso no me identifica porque nunca iría ahí, nunca me drogaría.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

Se evidencia así la percepción de los adolescentes sobre estos dos grupos de programas “sobre los jóvenes” y su vínculo con la construcción de la realidad. Por un lado *Casi ángeles* concentra la identificación con el *Nosotros* positivo aunque se cuestiona la excesiva ficcionalización. En el lado opuesto, *Policías en acción*, *La liga* y los noticieros (las noticias policiales, los informes sobre la nocturnidad y los jóvenes) muestran la contracara - una juventud decadente y violenta - y resulta una muestra de la realidad, *lo que pasa realmente* a partir de la escenificación de la marginalidad. Es desde este costado marginal que se promueve la construcción de un *Otro* desde la televisión aunque en algunos casos de chicos de sectores más bajos se juega con un espacio de simpatía-empatía hacia esta cultura de la marginalidad.

En su libro *Estigma: La identidad deteriorada*, Goffman (1963) define como “carrera moral” el modo en que las personas estigmatizadas tienden a recorrer experiencias de aprendizaje relativas al estigma que portan por medio de una socialización en la cual la persona incorpora el punto de vista del grupo mayoritario, considerado “normal”, y define su identidad y sus experiencias a partir del atributo estigmatizante.

Nos preguntamos, entonces, cómo opera el etiquetamiento y la estigmatización en estos casos, ¿el joven en condiciones de vulnerabilidad social se reconoce de algún modo como se muestra en estos programas: *joven-pobre-drogadicto-delincuente*. La simpatía-empatía que en algunas entrevistas mostraron respecto a estos programas ¿es una estrategia de rebeldía propia de la edad, un recurso irónico de un *entre nos*, o debe leerse como parte de un proceso de etiquetamiento que se fija en el etiquetado, como parte de lo que Goffman llamaría una *carrera moral*.

Por otro lado, respecto de los temas que los adolescentes consideran importante tratar en los medios como parte de una temática juvenil surgen cuestiones interesantes vinculadas con una idea de funcionalidad de la televisión, como fuente de información respecto del SIDA, drogas, sexualidad, seguridad y formas de cuidado y prevención.

E: ¿Te parece que la televisión trata temas de chicos de tu edad?

-No. Ahí nomás, porque mucha enseñanza no te da.

E: ¿Qué te gustaría que te enseñe la tele?

-Me gustaría que no muestre tanto de la droga, que muestre para los chicos, para el bien.

E: ¿Qué sería el bien?

-Para que no se droguen, para que no cometan cagadas, que le hagan caso a su madre.

E: ¿Qué podrían mostrar?

-Que pasen programas y que muestren cómo se puede producir SIDA, cómo se tienen que hacer las relaciones, cómo se pueden cuidar.

EP, Mujer, 14 años, no escolarizada, Villa de emergencia, San Martín.

E: ¿Qué temas son importantes para tratar, para mostrar en un programa de televisión?

-Los robos, porque a nosotros nos viven pidiendo los celulares. Son chiquitos, rateritos que te piden el celular y les decís que no y se van. Intentan a ver si se los das. No les contesto, me voy, pero cuando vienen con amigos, que son cuatro o cinco, ahí hay que agarrarse, quedarse más tranquilo, cruzarte, irte, esas cosas.

E: *¿Son chicos como vos?*

-*No, son chicos pobres, que salen a robar para poder vivir.*

E: *¿Qué otro tema podría tratar?*

-*Las adicciones en los chicos. Ahora por cualquier lado te ofrecen droga. A mí nunca me pasó, pero a mi hermano y a uno de mis amigos sí les pasó. Hay que tratarlo eso porque van a terminar todos en ese mundo y no es lo mejor.*

E: *¿Hay otro tema importante?*

-*Cuando la gente se cuida, cuando tienen sexo. A veces no se cuidan y se muere mucha gente de SIDA y todo eso. Igual eso es más que nada decisión de uno si se quiere cuidar o no. Por más que te metan en la cabeza que no tengas sexo, que no te tenés que drogar, si querés vas y lo hacés. Yo no lo hago porque sé que está mal y que sería lo peor.*

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

En relación al consumo de música, este representa uno de los consumos propios de esta etapa en tanto funciona como uno de los soportes más importantes en este momento de construcción identitaria, a partir de ofrecer diferentes emblemas identificatorios en sus narrativas, melodías y sus estéticas asociadas, brindando un mundo al cual inscribirse y también poder compartir con otros.

Se evidencia un consumo *mainstream*⁶, *de moda*, abarcativo y expandido transversalmente en la sociedad, donde la música parece borrar las fronteras que pudieren existir al interior de cada segmento. En otros casos surge con fuerza un gusto más definido y segmentado por un estilo determinado (*rock chabón o barrial, rock rollinga, cumbia*) y es allí donde ese estilo otorga una identidad más precisa.

E: *¿Qué tipo de música te gusta?*

-*De todo. Ahora con el tema de Internet te bajás de todo, te van pasando y te copiás CDs. Tengo de todo, desde reggaeton hasta las baladas de Luis Miguel.*

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

E: *¿Qué música te gusta?*

-*De todo un poco, mientras me guste. Me tiene que gustar el ritmo de la canción.*

E: *¿Hay algunos cantantes que te gustan?*

-*Con eso de la música no soy específico; si me gusta la canción, no me fijo en el autor.*

E: *¿Me podrías decir dos o tres artistas que te gusten?*

-*Daddy Yankee. No sé quién más.*

⁶ El concepto *mainstream* es un neologismo de origen inglés que significa literalmente “corriente principal”, y que en este sentido se utiliza para dar cuenta de elecciones y gustos en materia de estética, música, y consumos culturales en general, que son implementados por la mayoría de la población.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Qué música les gusta?

-De todo un poco, reggaeton, cumbia.

-A mí mucho no me gusta pero igual lo escucho. A mí me gusta rock internacional, rock nacional, pop internacional. Me gustan Red Hot Chili Peppers, Guns 'N Roses, Ataque 77, Árbol.

-En mi casa escucho La Renga, cumbia, de todo. No es que me especifico solamente en un ritmo de música.

-A mí me gustan los Rolling Stones.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

La generalidad es que la música se baja de internet o se la consigue a través de los amigos. La música está en total sintonía con la lógica de lo gratuito, al alcance de todos y sin restricciones, que impone la lógica de la red. Podemos pensar que esta accesibilidad tiene un peso importante en este *vale todo* que algunos refieren e imprime un consumo fragmentado y más abierto según la ocasión.

E: Si quisieras que te regalaran un disco, cuál te gustaría?

-CD de música no porque tengo música muy variada. Agarro las canciones que me gustan y me las bajo. No me voy a comprar un cd por uno o dos temas.

EE, Varones, 12-13 años, escuela privada, Complejo Showcase, Belgrano

La música es el consumo cultural por excelencia al momento de juntarse con los amigos, funcionando como canal de expresión y afirmación. La música no sólo está presente en las salidas de fin de semana a la noche, en las previas o boliches, sino que imprime la idea de *lo adolescente* a cualquier encuentro entre amigos. De esta manera, escuchar música es una actividad que se realiza privadamente y en grupo. Los estilos musicales remiten a mundos diversos. Aparecen así en el discurso de los adolescentes, variados imaginarios asociados a determinados estilos musicales que sirven como estrategias de distinción y pertenencia social.

La música de cumbia conecta de una manera muy lineal con el mundo de las drogas que ven como más duras o peligrosas, el Paco sobre todo, y también se asocia, siguiendo un recorrido de estigmatización con el la pobreza y el delito, en definitiva, con la cultura de

la marginalidad. Algunos chicos mencionaron conocer ciertas drogas por escucharlas en canciones de cumbia.

Sin embargo la cumbia ha pasado a ser en los últimos años un estilo *mainstream*, masivo y transversal, lo cual imprime cierta cuota de legitimidad a la cultura cumbiera como *cultura del pobre*, a partir de un juego de experimentación con lo extraño, lo ajeno, o bien como un recurso irónico y de simulacro de *hacer como que* (somos pobres) por parte de sectores más acomodados. Esto no sólo se refleja en el consumo musical cumbiero sino en otras prácticas asociadas a la vestimenta y el modo de hablar que remiten, “hacen como si”, a la *cultura fierita* en una inversión irónica, un guiño del *entre nos*, aunque ya cada vez más extendido y transversal. Estos consumos de abajo hacia arriba hacen pensar en los modelos de derrame en el estudio de la moda trabajados por Simmel y Veblen, acerca de un derrame clásico, podríamos decir, en el que el de abajo emula al de arriba. Vemos en este caso un derrame invertido, de abajo a arriba, como aspecto contracultural que termina siendo captado por la cultura dominante. Desde esta perspectiva, la cultura cumbiera se desplaza de lo marginal a lo masivo a partir de consumos -en la música, en la vestimenta, en la forma de hablar y expresarse- que son captados, leídos y usados diferencialmente por diversos sectores de la sociedad.

E: ¿De donde conoces estas drogas?

-Por la televisión y también por cumbias, que vas a bailar y hacen mención a las drogas, a la marihuana, al paco, al pegamento.

E: Me interesó lo de las letras de cumbia. ¿Estas letras también cuentan qué efecto hace la droga?

-Sí. La típica mención que hacen es que la droga la consumís para escaparte, para pasarla bien. Igual no solamente la cumbia, mucho rock también lo hace.

E: ¿La droga aparece como diversión?

-Como medio de escape para problemas. Muchos hacen una canción a partir de la propia experiencia.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

Por otro lado, el reggaeton conecta con otro mundo, más vinculado al baile y la sexualidad, ofrece narrativas explícitas que permiten potenciar emociones propias de la adolescencia y el despegue de la vida sexual. De esta manera, genera identificación al poner a prueba el cuerpo, en contacto con los otros y la seducción.

E: ¿Tus amigas escuchan la misma música que vos?

-Yo no escucho esa música, esa es la música para ir a bailar. Si estás sentada en tu casa, un reggaeton no está tan bueno.

E: ¿En tu casa escuchás música?

-Sí, música más buena, Bon Jovi, los Guns.

E: ¿Tus amigas escuchan esa música?

-Algunas sí, otras escuchan reggaeton. Yo escucho para bailarlo, los demás capaz lo escuchan todo el tiempo.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

Siguiendo con los imaginarios asociados al tipo de música, el rock y sus derivados, como el punk, aparecen asociados a los recitales y el consumo de marihuana. Este consumo en el discurso emerge desde un lugar de mayor tolerancia y cercanía que el del Paco, ya que no se asocia a conductas delictivas ni a una marginalidad sino que es visto muchas veces como parte del grupo de pertenencia o de grupos socialmente cercanos y donde el consumo de marihuana es leído con mayor naturalidad y como una decisión *de cada uno*. Se habilitan, entonces, en muchos casos espacios de hibridación entre un *Nosotros-Otros* a partir del consumo de ciertas drogas con mayor tolerancia social.

E: ¿Van al cine, a recitales, cosas así?

-A recitales, de vez en cuando.

-Cuando tocan Los Piojos.

-Esa es la mayor concentración de droga. En los recitales de cumbia hay, pero hay más en los de rock.

-Yo fui a ver a Ska-P la otra vez y había un tipo lleno de porros.

-Igual en la calle también, haces una cuadra y ves a alguien.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

Por otro lado, aparece la música electrónica asociada de modo muy directo con la cultura del boliche, a boliches determinados donde se pasa música electrónica, y al consumo de éxtasis y otras “pastillas”, socialmente vinculadas con los sectores más acomodados. El reggaeton también remite al boliche, al baile pero desde un perfil social más amplio, *mainstream*, transversal a los diversos sectores, es por eso que en el caso del reggaeton el perfil parece demarcar más que la música: son otras dimensiones identitarias lo que marca la distinción y no el reggaeton en sí. Al mismo tiempo aparecen diversos aspectos que hablan de los valores que los adolescentes le otorgan, desde el campo simbólico y

diferencialmente, a cada tipo de música, haciendo que determinados músicos o bandas se vuelvan referentes.

La cumbia villera habla de la marginalidad y lo que ese modo de vida implica en relación al vínculo con las drogas, el delito, la relación con la policía, y demás cuestiones del otro lado de la legalidad o de la idea de *lo decente*. El *rock chabón o barrial* se asocia a la idea de un mensaje que hay que decodificar, saber comprender, entre una *comunidad hermenéutica* (Appadurai, 2001) restringida destinada a develar significados compartidos que *se esconden* en las palabras. Lo que importa allí es “la letra” que habla *de lo que nos pasa*, desde una mirada centrada en la cuestión social y la política que muchas veces requiere de competencias de lectura del *entre nos*.

E: ¿Qué personaje público te identifica?

-Patricio Rey y Callejeros. Patricio Rey me gusta su música. El chabón habla, y cuando habla tenés que escuchar bien la música y tenés que saber lo que dice, porque dice cosas pero no te las está diciendo como lo decimos nosotros, él te lo dice a su manera y vos lo tenés que entender. El chabón te está diciendo algo pero para que no lo entiendan otros. Algunas veces me pongo a escuchar música, y él se pierde con el sonido, pero si te dejás llevar por el sonido no vas a entender la letra. Con Callejeros es casi lo mismo, esconden las palabras, dice todo en contra del Gobierno y todas las cosas. También hablan de los militares, que te dicen todo lo que había pasado.

EE, Varones, 14 y 16 años, no escolarizados, Calle Florida

Por el contrario, el *reggaeton*, como consumo *mainstream*, deja de lado lo que dice la letra, no repara en mensaje alguno, y pone foco en cuestiones más banales que pueden abarcar diversos estilos de vida. Así gana fuerza la vestimenta, los accesorios (collares, pulseras y demás) y un ritmo que enaltece el movimiento de los cuerpos.

E: En relación a la gente conocida, aunque no sea súper conocido, qué personaje les resulta a ustedes alguien que les gusta, que les gusta a su grupo?

-Yo creo que el reggaeton es el boom de ahora, y hay algunos cantantes como Daddy Yankee, a mí me encanta Wisin & Yandel, Don Omar.

E: ¿Cómo los describirían, si tuvieran que definirlos?

-No sé, ni idea.

E: ¿Qué es lo que te gusta?

-La música, lo que tocan, la forma de ser de ellos dos.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

-De Daddy Yankee me gusta cómo se viste.

-Pablito Lescano también.

E: ¿Ustedes se visten así?

-No, porque acá no se viste nadie así.

- Es como que te da vergüenza vestirse así.

E: Si pudieran se vestirían así, pero les da vergüenza porque acá en Tandil nadie se viste así.

-Salís afuera y hay un millón con todo Nike y chalinas.

GF, Mixto, 12-14años, escuela pública, Tandil

Los consumos culturales conforman estilos de vida e identidades sociales diferenciadas por la estética, los valores y las prácticas. La cultura actual ha abandonado gradualmente las imágenes estereotipadas de estilos de vida rígidos para convertirse en una cultura que se conforma por variados menús de estilos de vida (Lash y Urry, 1997) a partir de lo que Featherstone (1991) llama la *estetización de la vida cotidiana*. En el capítulo siguiente nos detendremos en los estilos de vida adolescentes para analizar la relación entre consumo y estilo de vida; el grupo de pares como espacio de identidad y el rol que juega la idea de proyecto de vida y el trabajo dentro de los diversos estilos de vida adolescente y conformándolos.

CAPÍTULO 3 ESTILOS DE VIDA E IDENTIDAD JUVENIL. ESTETIZACIÓN, AMIGOS Y PROYECTOS DE VIDA.

3.1. Consumo y estilo de vida. Cumbieros, chetos y floggers

Margulis y Urresti (1994), indican que a la hora de pensar en las dimensiones de análisis de la juventud se debe tener en cuenta tanto los aspectos sociológicos como los pre-biológicos, entendidos como aquellos aspectos generales de una subjetividad en términos generacionales. Una generación de edad implica a su vez una propia generación de realidad: una manera particular, signada por el propio tiempo, de ver y estar en el mundo (Margulis y Urresti, 1994).

En este sentido, a la hora de pensar en el vínculo de los adolescentes con el consumo es fundamental proponer esta pregunta desde la óptica de la generación. ¿Qué particularidades tiene esta generación actual de adolescentes que nos permite entender su vínculo con el consumo? Un aspecto general que encontramos, ya no sólo en el terreno de la teoría y el análisis sociológico sino también expresado cabalmente en entrevistas y charlas con adolescentes, es la reflexividad de los jóvenes respecto del consumo. Los adolescentes actuales son sujetos expertos en la decodificación del universo de símbolos y mensajes del mundo del consumo material y cultural.

El mercado se ofrece a los ojos de estos adolescentes como un repertorio de símbolos identificadores. Este repertorio de identificación es racionalizado, puesto en evidencia y reflexionado cuando se trata principalmente de pensar los procesos de construcción de identidad de otros. Para hablar de la propia identidad resulta más difícil tomar referencias del mercado de consumo y estilos de vida, y hacer explícito el vínculo. La idea de “normalidad” con la que los adolescentes definen sus propios consumos intenta velar, ocultar, las estrategias de distinción que se llevan a cabo a partir de lo que *se* consume en el grupo de pertenencia. Esto lleva a que a la hora de pensarse a sí mismos y a su grupo, gran parte de los entrevistados se denominen “normales” o “tranquilos” intentando

resguardarse de las identificaciones que se hacen sobre los *Otros*: los *Otros* son *floggers*, *chetos*, *cumbieros*. *Nosotros* somos “normales”, “tranquilos”. Esto es marcadamente así en los casos en que la identidad se construye a partir de marcas de circulación en espacios de consumo masivo o *marcas shopping*. El estilo que desde el mercado se conoce como *mainstream*, y que al ser el que atraviesa la pirámide, se lo traduce como “normal”, “como todos”.

E: ¿Cómo definirías tu forma de vestir?

-Es normal. Como todos.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

E: ¿Y con la ropa, se visten parecido [respecto de sus amigos]?

-Normal. Un adolescente tipo, que se viste con zapatillas normales, algunos usan Topper, Adidas, Nike, lo que sea. Para salir, un jean, una campera, una remera, cualquier cosa.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

Si para definir al *Otro* se apela a aquellos signos del consumo que lo distinguen del *Nosotros*, cuando se habla de la propia construcción de la identidad se apela a otros aspectos de la vida, centrados en lo emocional y lo afectivo. El mundo del consumo parece demasiado prosaico para definir el *locus* de la identidad. Subyace una interpretación, que podríamos pensar “esencialista”: la identidad se define como la forma *más auténtica de ser uno mismo*. Como si existieran “falsas” formas de ser, alejadas de alguna verdad esencial a partir de una sobre valoración del consumo. La identidad de una persona, desde sus sentimientos y valores y no desde lo que consume estaría revelando cómo es ella “de verdad”, desde un ideal de autenticidad como valor en juego.

E: ¿Qué te parece que define la identidad de una persona?

-Cómo es su forma de ser. Hay muchos que aparentan otra cosa y por dentro son diferentes.

E: ¿La forma de ser respecto de qué?

-Cómo es en sí, porque hay mucha gente que muestra algo que no es. Chicos que fuman y después ellos no quieren ser así, pero lo hacen para quedar más capos.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué cosas les parecen que son importantes para que uno sea amigo de otra persona?

-Gustos compartidos, la manera de ser.

-La manera de pensar influye mucho.

-Para mí la manera de pensar es más importante que los gustos, porque a mí me gustan un montón de cosas que por ahí a mi mejor amigo no.

-Te pueden gustar distintas cosas.

GF, 15- 17 años, escuela privada, Caballito

En un estudio anterior sobre imaginarios y prácticas de consumo de alcohol en jóvenes⁷ ya observamos que la identidad se piensa como una construcción personal y sin mediaciones, como autoproducción, donde la intervención de otros mecanismos o lógicas se observan como artificiales. Podemos afirmar que esta forma de pensar la identidad se corresponde con el rasgo reflexivo, que señalamos al principio, de esta generación adolescente. Giddens (1994, 1995) define al *Proyecto reflexivo del yo* como aquel por el que el individuo se ve librado a crear su propia narrativa biográfica. Esto supone un compromiso activo del individuo para elegir cómo construir su identidad, produciendo sus propias condiciones de existencia.

En esta lógica, el mercado de consumo es visto a la vez como un terreno donde buscar, elegir y construir la propia identidad, un espacio que pone a la venta la posibilidad de la autenticidad al tiempo que también abre el espacio de una identidad dada, preconfigurada. Se establece entonces una relación ambigua respecto del mercado de consumo y estilos de vida y la identidad juvenil.

El mercado, el consumo, se torna clave para decodificar el entorno social, para comprender quiénes son los *Otros*. Respecto a la propia identidad se esfuerzan por tomar distancia de la idea de que el consumo les provee de una identidad. Su reflexividad respecto a los consumos los hace saber cómo estos operan en la construcción de las identidades y en tal sentido se esfuerzan por tomar distancia de esta colonización de la identidad a través de una marca o un determinado estilo. Más allá de que lo logren con más o menos éxito, esto supone un dato significativo a la hora de pensar cómo opera esta reflexividad frente al consumo, tan desigual respecto a los unos y los otros: Marcando a los *Otros* y pretendiendo no incidir en la elección del *Nosotros* a fin de alcanzar un ideal de autenticidad en la construcción del yo.

⁷ Imaginarios sociales y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio, Observatorio Argentino de Drogas, 2005.

Como se señaló al comienzo de este capítulo, los adolescentes encuentran efectivamente en el mercado un repertorio simbólico con el que clasifican su entorno social. En algunas ocasiones dicho repertorio cristaliza en un estilo objetivado, reconocible por la mayoría de los actores. A lo largo de nuestras entrevistas nos encontramos recurrentemente con la mención de ciertos estilos juveniles que creemos resultan funcionales a la clasificación social. No es objeto de esta investigación determinar cuál es la naturaleza de estos estilos, si son creaciones autónomas de los jóvenes o si son productos del mercado. Lo que nos afecta para esta investigación no es tanto el sentido intrínseco de cada estilo sino el uso que hacen de estos los jóvenes: nos interesan los estilos juveniles en tanto ayudan a los jóvenes a pensar el mundo y a actuar en él. Aún cuando, como se mencionó, estos estilos no se reconozcan como parte de la identidad, aparecen configurándose como parte del conocimiento operativo sobre la vida cotidiana.

La aparición de estilos juveniles busca tanto operar una diferenciación entre generaciones, como una diferenciación al interior de la generación de jóvenes. Los estilos diferencian padres de hijos y a su vez diferencian un adolescente de otro. Según Cohen (1997) esta diferencia intra-generacional se da específicamente al interior de la clase media. Estas, a partir de la masificación de ciertos bienes característicos de la modernidad como educación, alimentos, salud y seguridad, encuentran espacio para la diferenciación social ya no tanto por lo que consumen sino por el modo en que se lo usa (García Canclini, 1999). Las clases medias, entonces, parecen ser el terreno social propicio para la aparición de diferenciaciones basadas en una estilización de la vida cotidiana.

Nuestro marco teórico supone que los adolescentes operan más o menos reflexivamente estos procesos de diferenciación. Esto supone, entre otras cosas, que lo que buscan es darse a sí mismos una posición, una identidad, a partir de recurrir a estos repertorios de símbolos que ofrece el mercado. De esta forma, los estilos juveniles según nuestro marco teórico son tan fundamentales para clasificarse a un mismo como para clasificar al entorno. De hecho la propia clasificación supone pertenecer a un sistema donde unos y otros tienen una posición determinada. Sin embargo, en el caso de nuestros entrevistados los estilos resultan más opacos para hablar de sí mismos que para hablar del entorno.

Incluso resultan opacos para hablar de los amigos, de las personas con las que hay algún tipo de contacto parcialmente ritualizado. Son pocos los jóvenes entrevistados que se hayan sentido cómodos utilizando los diversos estilos juveniles que circulan y que usan para definir a los *Otros*, para hablar de sí mismos. Podemos concluir entonces que los estilos juveniles resultan útiles para hablar de los *Otros* aunque, al menos incómodos para reconocerse en ellos. Sin embargo esto no supone que el repertorio de objetos no funcione como rasgo de identidad sino más bien que en el discurso, y en la práctica, es el repertorio de los *Otros* lo que también, y con mucha fuerza, define la propia identidad. Como señala Bourdieu, el clasificador se clasifica a sí mismo en el acto de clasificación.

El campo de estilos juveniles que pudimos reconstruir a partir de nuestras entrevistas identifica tres estilos principales: el de los *floggers*, el de los *cumbieros* y el de los *chetos*. Profundizando en la constitución de cada uno de estos estilos, veremos que la elección de los símbolos y la forma en que son combinados buscan significar una posición particular en la estructura social, que en algunos casos implica un intento de acercamiento y clausura respecto a otras clases, y en otros se trata de un intento ambiguo de legitimación de la propia posición.

Estilo flogger: En este sentido, la estética *flogger* se construye a partir de un proceso de sobre-adaptación (Cohen, 1997), desde una cultura del exceso, a lo que se percibe como gustos y estilo de vida de una clase media alta centrada en la estética. Esta sobre-adaptación está intermediada por una *lectura deficiente*, según los parámetros de la clase que sirve de modelo: adoptan estilos de habla, imitan tonadas y ciertas expresiones; gustos musicales, como la música electrónica; un estilo de vestir a base de colores llamativos, consumo de marcas de *Shopping*, zapatillas de marca; y lugares de salidas, como boliches de electrónica y *raves*; todos estos consumos asociados, aunque sea imaginariamente, a una clase social superior y usados de manera excesiva. A su vez, se muestran como “*fashion victims*”, consumidores excesivos de lo último de la moda. Por otro lado, su nombre hace referencia a la posesión de una computadora, de acceso a Internet, como de una cámara digital. El nombre, en inglés, busca dar cuenta de la experiencia como *nativos digitales* expertos. El estilo de vida *flogger* está asociado a lo cosmopolita, a lo nuevo y a las tendencias en tecnología; al ocio y el consumo excesivo,

así como al festejo de la propia imagen, da ahí la importancia para el estilo de la forma en que se lleva el pelo, el maquillaje y la combinación de colores. Es un estilo de vida donde todo parece ser tiempo de recreo y disfrute, donde no hay lugar para las preocupaciones sino para el goce estético.

Sin embargo, esta lógica de “imitación que se sobrepasa” o sobre-adaptación que recorre el tipo de *bricolage* (Clarke, 2003; Hebdige, 2002) que realizan los *floggers* los convierte en uno de los estilos juveniles más cuestionados: la mayoría de nuestros entrevistados dieron opiniones muy negativas sobre el estilo *floggers* y sus consumidores. En el caso de las clases más bajas, los *floggers*, y Cumbio como personaje mediático emergente del prototipo *flogger*, son vistos como grupos sociales superiores, o que se creen superiores. Mientras que para las clases más acomodadas, el *flogger* aparece como un grupo social inferior que intenta deficientemente hacerse pasar por *cheto*.

E: ¿Cómo te caen los floggers?

-No me caen muy bien. Para mí son todos prototipos de un ideal, que todos siguen a Cumbio. Llamam la atención.

E: ¿Tenés amigos floggers?

-No.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

E: ¿Cumbio está bien?

-Si la veo en la tele cambio el canal.

-Yo no la quiero. Fomenta el quilombo, es quilmobera.

-Es como que ella cree que está un escalón más arriba por ser flogger. Discrimina cualquier tribu que haya.

-Y en realidad somos todas personas; ella también es persona, pero tiene diferentes formas de pensar.

EP, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

Según el nivel socioeconómico se encuentran distintas explicaciones del rechazo a la estética *flogger*. En los sectores medios típicos, segmento al que pertenecía la mayoría de los *floggers* que observamos en el campo, los motivos de dicha crítica es que se percibe como una estética pretenciosa, poco sincera. Utilizan expresiones como “están disfrazados”, “son payasos”, “ridículos”, que dan cuenta de una percepción del estilo como máscara, como disfraz social. Si tenemos en cuenta lo señalado arriba sobre cómo se entiende la identidad, en el caso de los *floggers* las críticas están orientadas a lo que se

percibe como un alejamiento de la esencia de esos jóvenes, como un falseamiento de la identidad.

Con más fuerza en los niveles medios bajos, pero también en niveles medios típicos, encontramos un rechazo puntual hacia los varones *floggers*. Este rechazo proviene de la percepción de que estos jóvenes no respetan los valores tradicionales de adscripción al género, al “ser varón”. Se los describe poco masculinos, siguiendo valores percibidos como típicamente femeninos, tales como la coquetería, la preocupación por la estética, el uso expresivo del cuerpo, entre otras prácticas.

-[...] Si bien no es que yo discrimine a los floggers ni nada, no me parece que hagan nada productivo. Son chicos que tienen un Fotolog, se peinan todos iguales, el hombre se peina igual que la mujer y a veces tarda más tiempo, y se perdió esa cosa medio masculina que tenía el hombre. Un día viene tu novio y te saca la planchita; al otro viene y te saca el rubor, y ¿qué hacés?

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Qué opinan de los floggers?

-No sé, no me importan.

-Los varones así vestidos parecen mujeres. No me gustan, no me caen bien.

EE, Mujeres, 17 años, escuela pública, Tandil

Desde los sectores medios altos las críticas se dirigen hacia un desprestigio de la estrategia de construcción de este estilo. Se reconoce la intención de imitación del propio estilo de vida, lo que se interpreta como deficiente y hasta ofensivo, en tanto devalúa el valor de distinción del segmento social emulado. Los *floggers* son vistos como una mala imitación de lo que es realmente ser de clase media alta o, lo que es lo mismo acá, ser un consumidor competente, como plantea Bauman (2000). De esta forma se busca deslegitimar el mecanismo de distinción del estilo *flogger*, para reafirmar la propia distinción justificándola en el *habitus*: es decir en la naturalidad con la que se hace y se piensa como sujeto de clase media alta, aquel que representa el perfil de consumidor ideal.

E: ¿Por qué te caen mal los floggers?

-Porque se hacen los de plata pero no tienen. Los que tienen plata no se visten así. Somos sencillos, los de plata no tenemos que llamar la atención. Nos hacen quedar mal,

se creen que imitan la forma de hablar. No se qué dicen.
EP, mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

Es interesante en este sentido la crítica que se observa en segmentos de clase media baja y baja respecto de que los *floggers* son *chetos*. Esta clasificación estaría confirmando la efectividad del proceso de distinción de los *floggers*, proceso a la vez impugnado por la clase media alta. Para los chicos de menores recursos la accesibilidad de la que da cuenta el estilo *flogger*, aunque sea imaginariamente, es percibida como una distancia social efectiva.

E: ¿Cuál es la diferencia entre ir a bailar a San Martín e ir a bailar a Saavedra?
-Saavedra es más cheto.

E: ¿Cómo te das cuenta que un lugar es cheto?
-Por la gente, por la ropa. Ves que son chetas por la ropa y por los cortes de pelo. Los pibes tienen el corte flogger, flequillo para el costado. San Martín es más de pelito corto.
EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

E: ¿Cómo es Macoco?
-Macoco es más para los chetitos.
-Van todos pibes onda flogger
EP, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

De manera transversal a todos los segmentos sociales, otra fuente de rechazo al estilo *flogger* es que se asocia a chicos más chicos, menores de quince años, chicos más inseguros, que aún no han encontrado su estilo y deben recurrir a lo que la moda dicta. Estas críticas están en sintonía con el argumento que supone que se trata de un estilo poco auténtico.

E: ¿Los floggers son más chicos de edad?
-Sí.
-Yo ahora tengo catorce; cuando tenía doce me ponía todo, era terrible. Me ponía anteojos y todo.
-Antes era re divertido. Cuando antes veníamos todos así, nos cagábamos todos de risa. Esto estaba todo lleno de pendejos.
-Y después fuimos creciendo.
-Y empezaron a tener mala fama...
EE, Mixto, 14 años, escuela pública, Shopping Unicenter, Martínez

Estilo *cumbiero*: Por otro lado nos encontramos con el estilo *cumbiero*. Este estilo es percibido por los adolescentes como la “vereda opuesta” del estilo *flogger*. Aquí el *bricolage* de símbolos que constituyen el estilo manifiesta una lógica tanto de sobreadaptación como de oposición revulsiva (Cohen, Íbid.) a ciertos consumos percibidos de la clase media alta, que delimitan un vínculo ambiguo del estilo *cumbiero* respecto de la cultura convencional y legitimada.

El estilo *cumbiero* se conforma por el uso de ropa deportiva a toda hora y en todo momento, incluso para salir, de gorros o viseras y zapatillas de gran tamaño. También resulta característico el pelo rapado o muy corto y eventualmente teñido de rubio. El estilo se completa con el consumo musical de lo que le da nombre: la cumbia. Pero también se acepta el reggaeton. A su vez que por cumbia se entiende un tipo particular, la cumbia local, cumbia villera, en contraposición con la cumbia colombiana que parece ser más común en otros estilos juveniles. Las marcas, de la ropa y accesorios, tienen un rol fundamental en el estilo *cumbiero*. En el estilo *flogger*, si bien se mencionaron eventualmente marcas características, parece existir más flexibilidad respecto de éstas, pudiendo ser o no parte del conjunto elegido de ropa, guiándose más por la contingencia y el momento (dinámica que no ocurre respecto del corte de pelo o los colores de las prendas). En cambio entre *cumbieros* las marcas actúan no sólo como un símbolo más, sino como uno de los más importantes. Aquí es donde se observa cierta sobreadaptación, en tanto se trata de marcas muy costosas⁸ y en algunos casos marcas cuya trayectoria de comunicación ha buscado posicionarlas en una clase media alta y alta.

Esta lógica de distinción, a partir del consumo de marcas caras, resulta en parte debilitada por la percepción negativa que se tiene del estilo *cumbiero*, también llamado *fierita*, *fiera*, *guacho* o *guachín entre otros apodos*. La mayoría de los entrevistados cree que estas marcas son “truchas”, copias, falsificaciones propias del mercado informal textil.

E: ¿Qué son los guachos?

-Guachos se los empezó a llamar así ahora. Usan las Shox, bermudas.

⁸ Nos referimos a marca de zapatillas como Nike, cuyo típico modelo *cumbiero* es el Shox; chombas y remeras de marca La Martina o Lacoste; pantalones anchos de marcas deportiva como Kappa y Adidas, entre otras.

E: *¿Qué son las Shox?*

-*Las Nike Shox que tienen resortes atrás.*

E: *¿Las llantas?*

-*Claro, esas, con las gorritas acá, las viseras.*

-*Llevar remeras re grandes, buzos rayados de La Martina⁹.*

-*Uno piensa que son los negros de la villa, pero nada que ver. Usan ropa de marca, zapatillas Nike de 500 pesos, remeras de Lacoste, chombitas rayaditas de la re marca.*

-*Capaz que la compran en La Salada, pero la caretean con eso.*

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

Las zapatillas son el icono de vestimenta por excelencia, definen no sólo el estilo sino el poder adquisitivo de cada quien, se trate de *cumbieros*, *chetos* o *floggers*. En este sentido, dónde se adquieren las zapatillas es casi tan importante como la marca de las mismas y su costo. Da cuenta del capital que se posee, económico en función del costo, pero también cultural y simbólico asociado al contexto de consumo, ya que no será lo mismo comprar en el mercado informal que en un shopping. En el caso de los *cumbieros* la constante estigmatización del estilo hace necesaria una explicación, como vemos en el extracto a continuación, que legitime sus zapatillas ya sea por el costo de las mismas, dando cuenta de la capacidad de consumo, como del origen, dando cuenta de la capacidad de interpretación de las lógicas simbólicas del mercado.

E: *¿Y la ropa dónde suelen comprarla?*

-*La Salada¹⁰.*

-*Yo las zapatillas no las compro en La Salada; estas que tengo me salieron 400 pesos. Me las compré en Unicenter¹¹. Pero no porque tenga zapatillas de 400 pesos me voy a agrandar acá.*

EE, Varones, 14-16 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Olivos

De esta forma, los *cumbieros* se relacionan de manera ambigua respecto de los estilos de vida de las clases medias altas, y en general respecto del estilo de vida convencional. Mientras por un lado tienen como meta y buscan adaptarse al estilo de vida del consumo y la diferenciación social, por el otro se identifica con un tipo de estética asociado al estilo de vida de *la villa*, es decir se identifica con una posición social subordinada y deslegitimada. En estos casos el estilo también puede ser denominado como *caco*,

⁹ Marca de ropa y accesorios vinculada al “estilo del polo”, deporte relacionado con niveles socioeconómicos altos.

¹⁰ La Salada es una de las principales ferias del mercado informal en el Gran Buenos Aires.

¹¹ Shopping de la zona norte del Gran Buenos Aires.

gorrita, guacho, negro o, en directa alusión al proceso de estigmatización, *tumbero* o *villero*. Por otro lado, el modo de vestirse, de pararse, de moverse y de presentar el propio cuerpo, así como la forma de hablar y la pronunciación, es la forma en que lo social se representa en el cuerpo, como diría Bourdieu (1980), aspectos que resultan esenciales para la mirada del *Otro* hacia el *cumbiero* y los atributos que se le asignan.

E: ¿Cómo se visten?

-Usan pantalones de marca, Adidas, Nike. Usan las zapatillas más caras que puedan encontrar, Adidas también. Usan toda ropa grande, están encapuchados. Se tapan toda la cara con la capucha para que no los vean. Hay uno que me jode y se tapa toda la cara y me saluda así, pero a mí no me gusta, lo siento re distinto; cuando las personas que se tapan la cara me pregunto por qué lo hacen. A veces pienso que me van a robar, pero por ahí son re copados.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

-...Juan, pero no es villero. Se viste así porque le gusta la cumbia. Están los villeros más finos y los villeros villeros, que les faltan los dientes, que usa el pantalón adentro de la media.

-Es tumbero.

E: ¿Cómo es lo del pantalón adentro de la media?

-Usan los pantalones de jean que son re contra anchos y se los meten adentro de la media. Es la moda de ellos así.

-La zapatilla deportiva a full.

-Camperita deportiva, gorrita para arriba.

-También usan bandanas.

EP, Mixta, 15-17 años, escuela pública, Tandil

- [...] Ayer venía caminando, y atrás mío venían dos guachos. Me doy vuelta y eran dos amigos míos, y me sentí muy forra. Igual lo asumen, te dicen “Vos pensabas que te iba a chorear?”.

E: O sea que un poco les gusta generar eso...

-Sí. Saben que tienen un poco la cara. Uno de mis amigos me decía “A mí me gusta que la gente me vea y se cruce la calle, que me mire con cara rara”.

-A la noche cuando estoy con ellos está todo bien.

-Para mí, ese tipo de chicos, aunque sean buenos y todo, cuando hay chicos cagándose a piñas, siempre hay uno así en el medio seguro.

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

La elección de ropa deportiva, siempre unos talles más grande, lo que le da aspecto de arrugada y desprolija, el uso de gorras y capuchas que cubre el rostro; las expresiones callejeras o *tumberas*, en alusión a la cultura de la cárcel, el apelar a la violencia y al robo, son parte constitutiva del estilo y fuente de rechazo por parte de otros sujetos

sociales. Sin embargo, estos mismos signos de estigmatización son a su vez interpretados por los propios *cumbieros* como fuente de identificación, como parte de la distinción social posible. Los portadores del estilo *cumbiero* reconocen los signos estigmatizadores y los emplean en su juego identitario ya sea como parte de la carrera moral del estigma (Goffman, 1963) que ya hemos abordado en el capítulo anterior al hablar de la música cumbiera o bien como una forma de distinción por fuera del reconocimiento convencional. Como señala Míguez (2008) los estilos trasgresores consisten no sólo en impugnar los componente simbólicos que evidencian una jerarquía de prestigio, en dónde estarían posicionado de manera subordinada, sino que a su vez funcionan estructurando sistemas alternativos que permiten un tipo de integración particular, donde se configuran espacios de relevancia social específicos para esa clase. De esta forma, lo que en la cultura convencional es visto como un estigma, por ejemplo el uso de ropa informal asociada a la villa, aquí aparece como un capital, como un rasgo valorado (Míguez, 2008).

Es interesante que en las entrevistas realizadas en escuelas de barrios de menores recursos y especialmente en las escuelas de las ciudades de la provincia de Buenos Aires, el estilo *cumbiero* encuentre un anclaje menos estigmatizador. En algunos casos se percibe como un estilo común a la mayoría de los jóvenes del barrio y de la zona, un estilo generalizado que por lo tanto se percibe poco diferenciado: incluso se trata de un estilo que denota sencillez para vestir.

E: Y ustedes, ¿Cómo se visten?

-Me gusta más la ropa de deporte, Adidas.

-Son las marcas que más valen, por ahí comprás menos ropa que lo normal, pero pagás la marca y gastás mucho en eso.

-Además es buena calidad.

E: ¿Si pudieran se vestirían así [estilo cumbiero], pero les da vergüenza porque acá nadie se viste así?

-Acá salís afuera y hay un millón con todo Nike y chalinas.

-En la plaza del centro saben ir chicos a bailar, y se visten así, con cadenas y pantalones anchos.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

-Acá ves chicos vestidos así. En el centro. Son chicos re copados, la mejor onda; se viste así porque es su onda, les gusta vestirse así.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

Estilo cheto: Por último, nos detendremos en el estilo *cheto*, que resulta de más difícil caracterización, ya que unas veces parece hacer estar haciendo mención a un estilo propiamente dicho y otras ser parte de una estrategia de legitimación de prácticas que no necesariamente se configuran en un estilo delimitado. En este sentido, lo *cheto* se refiere, más que los otros estilos, a una posición de reconocimiento y estatus que parece no ser puesta en duda.

El capital simbólico es para Bourdieu cualquier tipo de capital (ya sea económico, cultural o social) vinculado al reconocimiento social, al prestigio (Bourdieu, *Íbid.*), lo que a primera vista nos permite pensar que los *chetos* son aquellos poseedores objetivos del capital simbólico: se visten con la moda legítima, no sólo la más cara, sino la que se muestra en las vidrieras de los Shopping y la que llevan puesta los chicos y chicas de los programas juveniles (que tanto impacto tienen en la subjetividad de nuestros entrevistados, como vimos en el primer capítulo). Los *chetos* son los que acceden: los que pueden tener la ropa que quieran, comprar los tragos que quieran, circular por la ciudad, los que entran a los boliches más caros y exclusivos, aún cuando esto es parte de la fantasía que circula en la noche juvenil, como veremos en el apartado siguiente.

Más que un estilo juvenil *cheto*, un *bricolage* de símbolos articulados en un sistema de significados, hay una actitud, una disponibilidad frente al mundo del consumo, signada por el acceso total, que determina una forma de vincularse con el consumo *cheto*. El estilo *cheto* busca representar lo legítimo, y como tal impone su lógica de legitimación en todo aquello que hace y representa. De esta manera, los símbolos *chetos* son más volátiles y cambiantes que los referentes de otros estilos, y su reconocimiento, así como su correcto uso, dependen del acceso a un *habitus* de clase determinado que se percibe naturalizado. Mientras que el *flogger* utiliza un disfraz caricaturesco de una clase más alta y el *cumbiero* se viste como villero pero con dinero, el *cheto* sólo podría serlo, desde el punto de vista de la cultura legítima, si está en su “esencia”, si es parte de su ser social. La clave de la lógica de distinción de lo *cheto* es no necesitar buscar su legitimación, sino darla por sentada: suponiendo que los signos constitutivos del estilo representan una

posición privilegiada en la estructura social, que así como no necesita ser confirmado, tampoco puede ser apropiado sino de manera natural.

Así y todo, a la hora de poner en juego estas categorías de estilo para interactuar en la vida cotidiana, los jóvenes reconocen lo *cheto* en aquellos consumos que implican un costo elevado y exclusivo, lo que reproduce y legitima esta lógica de distinción a partir del acceso diferenciado.

E: ¿Cómo definirían un lugar como Seven y un lugar como el de Palermo¹² en cuanto a la gente que va?

-Se maneja mucha más plata en esos lugares, tenés que ir con más plata en el bolsillo. Ahí está lo más importante: si vos tenés plata, no importa cómo vayas. Si tuviera toda la plata a mi disposición en el bolsillo y voy así nomás y no me dejan pasar, le puedo dar una coima.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

En el estilo *cheto* parece operar cierta “aspiracionalidad” en algunos adolescentes, especialmente entre aquellos de clase media y media alta. En este sentido debe entenderse la búsqueda de emulación de prácticas *chetas* por parte de los *floggers*. Pero esta identificación positiva con el estilo *cheto* no es generalizada. Los adolescentes de sectores medios bajos y bajos definen los *cheto* como *careta*, buscando dar cuenta del carácter excluyente y al mismo tiempo mentiroso, no auténtico, del estilo.

E: ¿Qué onda el boliche?

-Bastante careta.

E: ¿Con qué tipos de grupos sienten que no tienen nada que ver?

-Con los flogger.

-Con los chetos, con las chetas.

-En mi curso hay un grupo que son todas re chetas. Yo tengo la mochila de Ferro, y me dicen que soy una negra porque no vengo con cartera y mochila de marca.

-Se creen más que vos porque tienen más cosas.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

¹² Se refiere a boliches en la zona de Caballito y de Costanera, este último asociado a un perfil cheto donde la entrada está restringida.

3.2. El grupo de pares. La autenticidad como marca.

Como se desprende del marco teórico, en la etapa de la adolescencia el grupo de pares se configura como el espacio social fundamental para construir la identidad. El grupo de amigos es el primer espacio social “propio”, por fuera de la órbita familiar, que da el soporte para poner en práctica los primeros pasos de independencia y autonomía. A su vez, distintos estudios de investigación de mercado¹³ señalan que los adolescentes dan cuenta de una marcada condición gregaria respecto al uso del tiempo libre. Nuevamente se destaca el rol del grupo de pares: la mayoría prefiere pasar su tiempo libre con amigos, y a medida que crecen en edad se incorpora la pareja o novio como compañero ideal para estos momentos.

El grupo de pares es también el contexto social donde comienzan a darse los primeros consumos culturales, que terminarán definiendo el lugar de los otros y el propio en el espacio social. Se trata de verdaderos “laboratorios de actividad simbólica” (Urresti, 2005) donde se pone en práctica la diferenciación social: aquí es donde se empieza a definir el gusto, las elecciones culturales y finalmente el estilo de vida del joven. El grupo de amigos opera entonces como un espacio intermedio entre el contexto social general (el de las clases sociales, y la familia) y el espacio íntimo del sujeto.

En este capítulo nos interesa dar cuenta de cómo y dónde se configura este grupo de pares, notando las diferencias que pudieran existir entre las distintas trayectorias sociales de clase y los distintos tipos de sociabilidad que se configuran en espacios urbanos diferenciados. Respecto del cómo nos referiremos específicamente a qué aspectos señalan los jóvenes como relevantes para pensar la amistad, tema que creemos se asocia con la pregunta por la identidad.

Es mi amigo porque es así: A la hora de definir qué aspectos son relevantes en términos de amistad, notamos una fuerte coherencia con los discursos sobre la identidad. Tal como vimos en el capítulo anterior, la identidad se define en términos de autenticidad respecto

¹³ A los que tuvimos acceso gracias a nuestros informantes clave

de la propia esencia. En sintonía con este discurso, la amistad se valora como el espacio de despliegue de esta personalidad auténtica, o incluso como el lugar donde salir a buscarla. Los amigos son valorados por “decir lo que piensan”, por no ser “falsos”, por no “hablar por detrás” o criticar sin sentido. En términos de valores la amistad significa honestidad y apertura franca frente al otro: implica exponer esa esencia propia de la identidad.

E: ¿Qué cosas les parecen importantes para definir un grupo?

-Las cosas que hacen.

-Primero y principal, yo veo que sería la confianza para mostrarse uno como es delante de otra persona, y que te aceptes como sos.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

E: ¿Cómo son tus amigos, cómo los describirías?

-Hermanos. Cuando le pasa algo a uno, siempre estamos todos. Nos bancamos unos a los otros.

E: ¿Qué los identifica como grupo?

-Más por lo sentimental, porque mucha gente nos dice que pasamos millones de peleas y siempre nos arreglamos.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué cosas diferencian a tu grupo de otro grupo de chicos?

-Con respecto a mi colegio, con mis amigos somos más sinceros. Mis amigos me van a menospreciar delante de mis compañeros de curso, jamás me dejarían expuesta. Veo que la gente a la que se lo hacen lo permite, sino no lo harían.

E: ¿En otros grupos hay más bardo entre ellos?

-Sí, yo veo que sí. Soy de hablar demasiado, pero si tengo un problema, si querés defenestrarme y sacarme el cuero, lo hacemos pero lo hablamos. Una vez que lo terminamos de hablar, listo.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

Como se señaló arriba, el grupo de pares es con quien se comparte la mayor parte del tiempo libre (y veremos más adelante que es con quienes también se comparte el tiempo “obligatorio” de la escuela), de ahí que muchos entrevistados destaquen como fundamental para pensar la amistad el poder “hacer las mismas cosas”, “tener los mismos gustos” y modalidades de consumo. Es decir, contar con cierta identificación en base a gustos y prácticas.

E: ¿Qué cosas los identifican como grupo?

-Para mí, los lugares a donde te gusta ir tiene mucho que ver. Al principio de la secundaria te pasa que te encontrás con alguien que le gusta hacer cosas distintas a vos, y por más que pueda haber amistad y todo, después se complica porque no podés compartir nada porque cada uno quiere ir a un lado a hacer cosas muy distintas. Va mucho por los gustos.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

Esto podría llevarnos a pensar que en los grupos de amigos existe una homogeneidad interna fundacional, basada en gustos y consumos similares. Sin embargo, lo regular parece más bien lo contrario: los adolescentes confirman que entre sus amigos los gustos son variados, haciéndose eco de una lógica de la diversidad que parece ser valorada. O en todo caso, la adopción o no de un gusto determinado no parece ser lo primordial a la hora de confirmar una amistad.

E: ¿Hay algo que los identifica a ustedes?

-No.

E: Eso de las tribus, qué pensás?

-Eso me parece muy estúpido. Con mi círculo de amigos no tenemos nada en común. A uno le puede gustar el reggaeton y a otro la música clásica. Generalmente lo que se pone es reggaeton, que a mí me gusta y a un par también. Hay algunos que no, pero no es motivo de problema.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué cosas les parecen que son importantes para que uno sea amigo de otra persona?

-Gustos compartidos, la manera de ser.

-La manera de pensar influye mucho.

-Para mí la manera de pensar es más importante que los gustos, porque a mí me gustan un montón de cosas que por ahí a mi mejor amigo no.

-Te pueden gustar distintas cosas

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

E: Para vos es importante en tu grupo de amigos la confianza, la contención, el afecto. No es tanto, como yo pensaba, los gustos musicales.

-Yo creo que no. Mi mejor amiga escucha cumbia colombiana, y yo no tengo idea, yo escucho todo rock internacional.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

Esta diversidad dada por los distintos gustos que pueda tener cada amigo se revierte en términos de diversidad de géneros. Observamos que en la mayoría de los casos los grupos de amigos pueden ser mixtos cuando se trata del grupo ampliado, en tanto puede incluir a

compañeros del colegio, a amigos de otros amigos, a primos u otros parientes de amigos, pero cuando se hace referencia al grupo nuclear la diferencia de sexo desaparece. La mayoría de los entrevistados distingue entre “amigos” o “compañeros” y “mejores amigos” o el grupo de mayor confianza. En este último caso es frecuente que se trate de personas del mismo sexo.

E: ¿Tenés amigos hombres?

-Sí, pero es distinto. Vos te arreglás toda para ellos, y necesitás ese consejo, ese apoyo. Además es distinta la relación, es otra cosa.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Aparte de los amigos de la escuela tenés otro grupo de amigos?

-En mi curso hay un gran porcentaje de varones y mujeres que vienen de Primera Junta, y de la primaria hay un par de chicos más pero que no vienen acá. Hay otros chicos que juegan en el club, y también me llevo con ellos. (no se entiende lo que dice, parece que explica en dónde queda el club) Amigos del barrio no tengo.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

La presencia de valores, como autenticidad, confianza, apertura, etc, parecen ser el punto de partida para construir una amistad. Podemos pensar que sólo en este tipo de marco de sociabilidad puede desarrollarse una búsqueda de la identidad tal como es pensada por los jóvenes. La importancia que se pueda señalar respecto de compartir las mismas prácticas parece ser lógicamente posterior al hecho de compartir estos valores. O mejor dicho, sólo cuando se comparten estos valores, fundacionales de una amistad, puede empezar a compartirse el tiempo.

Los amigos del barrio: En los sectores de menores ingresos el barrio opera como un contexto de referencia fundamental para la constitución del grupo de amigos. Los amigos se identifican como parte del mismo espacio urbano, con quienes muchas veces se pasa el tiempo libre sin necesidad de recurrir a grandes traslados o costos de circulación. Con los amigos del barrio se tiene una cercanía no sólo física, sino también de *habitus*: se comparte la misma trayectoria de vida, las mismas experiencias de la ciudad. Son con los que se organizan las salidas y los momentos de ocio.

E: ¿Cómo serían esos grupos?

-El grupo del colegio, el grupo del barrio y el grupo con los que jugás a la pelota. Siempre hay uno que es el grupo principal, con el que te juntás más, que es el del barrio.

E: ¿Es con el que salís los fines de semana?

-Sí, los sábados.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Moreno

E: ¿El barrio tiene mucha importancia en la formación de amigos?

-Sí, puede ser. A veces se hacen diferencia por las clases sociales. La gente humilde, de villa, no va a un barrio de nivel alto porque lo rechazan.

-Yo, amigos del centro no tengo.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

E: ¿Qué hacen cuando llegan de trabajar?

-Como, me baño y capaz que salgo a jugar con mis amigos.

E: ¿Tienen un grupo de amigos?

-Sí.

E: ¿Cuántos son?

-Siete, ocho.

E: ¿De su edad?

-Diecisiete para abajo.

E: ¿De dónde los conocés?

-De la cuadra.

EP, Varones, 15 y 16 años, no escolarizados, Villa de emergencia, San Martín

Las salidas en estos segmentos a veces se encuentran muy territorializadas: implican salidas a bailes del barrio, a fiestas en otras casas vecinas, o pasar el tiempo en la esquina o quedarse en la casa.

E: ¿Qué hacés los fines de semana?

-Casi todos los domingos tenemos peña. Se le dice una peña cuando una escuela de acá de la zona hace un baile y pide a otras escuelas que vayan. Este domingo pasado nos fuimos a ver a Soledad a Luján. Los sábados no salgo mucho, mi mamá no me deja; si salgo, salgo con alguna de mis hermanas.

E: ¿Los viernes a la noche tampoco salís?

-No. Mi mamá manda a los chicos a dormir más temprano porque hacen mucho lío; yo me quedo en la vereda de mi casa, en el patio, con mi mamá y mi novio. Se llevan re bien mi mamá y mi novio [...] Con mis compañeros nos juntamos en la casa de una amiga que vive a tres cuadras.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

E: ¿Qué hacés en esas salidas?

-Me junto con amigas, nos quedamos en mi casa, o me quedo con mi mamá. El viernes pasado falté y me quedé en mi casa tomando mate, mirando tele. Los sábados mi mamá me deja salir de las tres hasta las siete, ocho de la noche.

E: ¿En algún momento de la semana salís, vas para San Martín?

-Estoy siempre dentro del barrio.

EP, Mujer, 14 años, escuela pública, Villa de emergencia, San Martín

Esta lógica de identificación a partir del espacio urbano se reproduce en los entrevistados que viven en *countries*, urbanizaciones cerradas para un nivel socioeconómico medio alto y alto. Si bien se destaca la importancia del colegio como espacio de referencia, la fuerza de la sociabilidad “cerrada”, de círculos sociales estrechos, que implica vivir en un *country* se impone. Incluso como un aspecto valorado. Parecería que el hecho de compartir el mismo espacio “cerrado” operaría sobre el grupo de pares reafirmando.

E: ¿Tenés un grupo del colegio y otro grupo de chicas de acá?

-Claro, porque las del colegio viven en otros countries. Acá tengo dos amigas del colegio, pero yo llego y me veo con las chicas del country. Somos como hermanas, Agos, Camila y Aldana, somos cuatro, muy unidas.

E: ¿Cómo son las chicas del colegio?

-Son mis amigas pero son más compañeras. Comparto todo el día y pasamos el tiempo en el colegio. Las de acá son mis amigas. No hay problema con ir a la casa, son más parte de mi vida las de acá.

E: ¿Tu novio es de acá también?

-Sí, lo conocí acá, en el gimnasio.

EP, Mujeres, 16 y 17 años, escuela privada, Country, Moreno

Los amigos del colegio: En los entrevistados de sectores medios altos y altos el espacio de referencia para la configuración del grupo de amigos es el colegio. El colegio privado actúa como un lugar de pertenencia significativo y los amigos extienden la identidad institucional del colegio. Esto puede estar muy vinculado al tiempo que están los chicos en el colegio privado de jornada completa que suele concentrar la mayor cantidad de horas de su vida semanal. En muchos casos, el colegio es un espacio que se autoabastece y condensa la totalidad de las actividades extendiéndose a aquellas extraescolares. Son colegios que colonizan la casi totalidad del mundo extrafamiliar o incluso trasvasa los límites de la familia, llevando la familia al colegio en un sinfín de actividades que promueven no sólo la amistad entre los chicos sino procurar fuertes vínculos de amistad entre los padres.

E: ¿Qué los identifica como grupo? Qué los une?

-Nos conocimos en el colegio. A algunos ya los conocía desde la primaria; no tenía tanta relación pero sí los conocía. A medida que va pasando la secundaria, como tenés que hacer campo de deporte por ahí estás con chicas de otro curso y compartir el momento y

por ahí no te hablaste nunca con ella. Ahí empecé a tener más relación con los chicos que ya conocía. El colegio es lo que nos unió. Después empezamos a arreglar para salir afuera. El colegio nos unió y a partir de ahí empezamos a salir, a armar cosas.
EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

Más de un grupo: Algunos espacios tradicionales para la sociabilidad, como los clubes sociales y deportivos, siguen teniendo cierta importancia entre los jóvenes. La práctica de un deporte, el pasar el tiempo al aire libre, hace que los clubes tengan también su lugar de importancia en la configuración del grupo de pares.

E: ¿Cuántos son en el grupo?

-Somos quince, por ahí.

E: ¿Qué nombre le pondrías a tu grupo?

-Tenemos un nombre. Somos LGT, porque mi hermano tiene con sus amigos, La Banda del Tano, y nosotros somos los hermanos más chicos, somos Los Guachos del Tano. Siempre nos reunimos en el club Italiano. Igual es algo para joder.

E: ¿Dicen “Salgo con Los Guachos del Tano”?

-No, digo “Salgo con mis amigos”.

E: ¿Cuándo usan el nombre?

-Para reírnos un poco cuando estamos acá.

E: ¿Vienen al colegio los chicos esos?

-Algunos sí y otros no. Yo sí voy al club y otros no, pero siempre nos juntamos ahí, en la puerta.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

Esto sucede especialmente en los jóvenes entrevistados de la Provincia de Buenos Aires, quienes se destacan de sus coetáneos de la capital por el hecho de contar en general con más espacios de sociabilidad heterogénea. Aquí los grupos de pares parecen ser más extensos en números que en la capital, contar con mayor diversidad de trayectorias sociales, ser generalmente mixtos, y compartir espacios de diversión y de tiempo libre con una diversidad de sectores sociales, lo que resulta altamente valorado. Esto no significa que no existan diferencias entre *chetos* y *cumbieros*, por ejemplo, de hecho en una de estas ciudades nos han relatado que el boliche al ser el único, se separa tácitamente de un lado a otro entre *chetos* y *cumbieros*. Sin embargo, existen espacios de integración más laxos, al menos entre los segmentos intermedios.

E: ¿Cuántos grupos de amigos tienen ustedes?

-Un montón. Tengo en rugby, en la escuela, del barrio. Tengo muchos amigos, pero con

los que me juntos son como compañeros.
-Yo tengo un millón de conocidos.
-Amigos, amigos, serían los de rugby.
-Yo también, y los del barrio.
-En el barrio y también en la escuela.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

E: ¿Tienen la misma forma de ser o son distintos?
-Somos muy distintos. Este colegio sería para los que más plata tienen, y de este colegio logramos integrarnos con muchos chicos de otras escuelas, que antes nos trataban de chetos.

E: ¿Cómo se integraron?
-Empezamos a salir, a juntarnos con dos o tres de otros colegios, esos conocen a otra gente, y nos fuimos haciendo muy amigos de bastante gente.
EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

▪ **El consumo de droga y el grupo de amigos**

Si nos referimos a qué mecanismos intervienen en la construcción de la amistad, también resulta interesante destacar aquellos aspectos que afectan negativamente. En este sentido, el consumo de drogas parece ser un límite fuerte para entablar una amistad. El consumo de sustancias se asocia con la violencia, con el maltrato personal y hacia otros, con la constitución de un contexto peligroso y de descuido que parece atentar contra las lógicas de la amistad. La droga aparece como un factor de diferenciación entre un *Nosotros* y un *Otros*.

E: ¿Hay cosas que uno ve que los separa de otros grupos?
-No me pasa ahora porque capaz que somos chicos, pero sí pasa que tal grupo sale y van a fumar marihuana, y yo no voy porque no es lo que yo quiero.

E: ¿La marihuana aparece mucho?
-Entre conocidos nomás, gente que conocés, que saludás, pero no son tus amigos.
-Los conocés y sabés que hace tal cosa, pero hasta ahí.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué cosas los diferencian de otros grupos?
-No sé, hay muchos grupos de nuestra edad que siempre buscan pelea, que siempre andan por la calle peleándose. Nosotros no somos así, somos más tranquilos. Muchos chicos se empiezan a drogar, y nosotros estamos más tranquilos.
EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

Esta diferenciación entre un *Nosotros* y un *Otros* también puede darse a partir de adoptar el consumo de sustancias como parte del proceso de construcción de la identidad. En algunos grupos el consumo de alcohol opera como una práctica identificatoria. Sin buscar hacer una generalización a toda los jóvenes, nos llama la atención que este tipo de identificación la encontramos entre nuestros entrevistados exclusivamente en varones lo mismo que la identificación con la violencia.

E: ¿Con estos amigos, con cuál salen más?

-Con los de rugby, que nos chupamos la vida. Antes de salir, hacemos una vaquita y compramos entre todos.

E: ¿Qué compran?

-Fernet Branca, cerveza, vino.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil.

E: ¿Cómo llamarían a su grupo, qué los identifica como grupo?

-Los borrachos, pero no somos borrachos todos los días, somos así los sábados. Tomamos pero cuando estamos en una casa, no salimos, estamos encerrados.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Moreno

E: Vamos a hablar de los amigos. ¿Qué nombre le pondrían a su grupo de amigos?

-Borrachos.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué cosas te parecen que hacen que un grupo se arme?

-Las boludeces que hacen.

E: ¿Cuáles son las boludeces que hacen?

-Cagarse a piñas, patear puertas, bardear otros chaboncitos.

GF, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza

Podemos intuir que el consumo de drogas y la violencia son parte de un mismo perfil identificatorio, de una misma “construcción del yo”, que pone en evidencia algo de lo señalado en el capítulo anterior acerca de la incorporación de aspectos deslegitimados por la cultura convencional, como en el caso del estilo de vida *cumbiero*, para operar una diferenciación social efectiva, al menos en el contexto social inmediato. Por otro lado, más allá del fuerte incremento del consumo de alcohol femenino, resulta interesante hacer notar lo que ya vimos en el estudio anterior sobre el consumo de alcohol adolescente: en los imaginarios sociales el consumo de alcohol sigue siendo representado como propio y legítimo de los varones, el varón es el que *aguanta* y el que sabe tomar.

3.3. Proyectos de vida: la movilidad y la vulnerabilidad como horizonte

¿Cómo son los proyectos de vida de cada segmento y qué moralidades encontramos?
¿Cuál es el imaginario de cada grupo sobre la propia posición en estructura social?
Resulta interesante notar que en la comparación con sus padres, los jóvenes de NSE medio alto y alto sienten que se encuentran hoy mejor que ellos a su edad. Esta mejoría no es sólo particular, es decir de trayectorias personales, sino parte de un contexto social que se percibe mejor, aunque conviviendo con aspectos que se perciben peores.

Es importante remarcar que toda esta evaluación de la situación tiene que ver con percepciones borrosas, con fantasías, con el terreno de lo imaginario. Existe la sensación de que hoy las cosas “cuestan menos”, que hay que “hacer menos esfuerzo” para conseguir algunas cosas materiales y culturales: por ejemplo, el título, el estudio. El estudio, secundario y universitario no es puesto en duda por estos adolescentes de sectores más acomodados y sienten que sus padres debieron hacer más esfuerzos que ellos para conseguirlos. Respecto al consumo entienden que sus padres tenían menos acceso a los consumos que lo que ellos tienen hoy.

E: ¿Y cómo estaban sus padres socioeconómicamente?

-Tenían que remarlarla mucho más. Igual depende de cada familia. Mis viejos nunca estuvieron mal económicamente de chicos por lo que me contaron, pero sí tenían que remarlarla mucho más. Mi viejo a los dieciocho empezó a laburar mientras estudiaba; mis viejos se conocieron cuando estudiaban turismo.

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

E: Cuando tus padres tenían tu edad, ellos vivían mejor que vos ahora?

-Yo vivo mejor que como vivieron ellos cuando eran chiquitos, porque los tiempos cambiaron. Si mi viejo se portaba mal, lo castigaban y lo dejaban encerrado en la pieza, y a mi viejo lo mandaban a trabajar para que mantuviera a mi abuela y a mis tías, y mi abuelo, que era borracho, le quitaba la plata. A mí no me quita nadie la plata.

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

La movilidad social ascendente que perciben los chicos de niveles medios altos y altos, se asocia entonces a una mayor permisividad y libertad para desarrollar su autonomía, al goce de mayores y mejores momentos de ocio, asociado a no tener que trabajar y tener un

acceso casi ilimitado al mundo del consumo. A su vez, la certeza de que van a seguir estudios universitarios forma parte del imaginario de ascenso social.

A su vez, estos adolescentes, de NSE medio alto y alto, sienten fuertemente la presencia de sus padres detrás: detrás de las expectativas, detrás del proyecto de vida (que a veces se presenta como una replica del de sus padres), detrás con el apoyo y el sostén emocional y económico. Este sostén familiar, afectivo y económico que les asegura que pueden dedicarse a estudiar sin la necesidad imperiosa de salir a buscar trabajo, se percibe como fundamental para estos jóvenes en cuanto a conseguir sus objetivos.

Respecto al proyecto de vida, la fantasía generalizada se asocia a poder lograr un desarrollo profesional, entendiendo por esto el seguir una carrera universitaria, donde se destacan algunas carreras tradicionales en los casos donde aparece una orientación clara, que permita acceder a un trabajo con el que se pueda gozar de cierto estatus, ya sea simbólico o social como material. Este estatus parece estar dado por el acceso a una propiedad, a un auto, a viajes, pero también, en el plano simbólico, por el acceso a un matrimonio, a un reconocimiento de los padres y a un similar o mejor estilo de vida que éstos. Sin embargo, es interesante aclarar que frente a la pregunta de cómo se imaginan el futuro, si bien se mencionan fantasías acerca de la vida profesional, muy pocos refieren a detalles de cómo imaginan sus trabajos. El trabajo parece no ser parte de la imaginación social de este segmento.

Del lado de lo que se ha perdido emerge la idea de una sociedad que ya no puede asegurar el para siempre en ningún aspecto del mundo de vida. Si bien el ideal de progreso está presente en este segmento se destaca cierta dificultad para pensar cómo instrumentarlo, desde una idea de que ya nada está predeterminado sino que es uno el que debe hacerse su camino y sostenerlo en medio de una sensación de vulnerabilidad generalizada del sistema que pareciera atentar contra los desarrollos biográficos en particular: lo social impactando en la propia vida.

E: ¿En términos económicos, les parece que van a estar mejor, peor o igual que sus papás cuando tengan la edad de ellos?

*-Uno se imagina mejor, pero siempre pasa algo.
GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Moreno*

Resulta muy interesante que entre los entrevistados de sectores altos se replica la percepción de vulnerabilidad intrínseca de la vida contemporánea, como clima de época, lo que repercute en la idea de que el futuro será más complicado para ellos que para sus padres. En tanto proyecto de vida, aparece como meta seguir sosteniendo el mismo nivel de vida que tienen hasta el momento y que reconocen como elevado, “seguir gastando como gasto”. Sin embargo sobrevuela la idea *todo depende de mí*, dentro de un contexto de individualidad creciente, como forma paradigmática que toma el proceso de desafiliación (Castel, 1997) en los sectores más acomodados.

E: ¿Cómo te imaginás de acá a diez años? Mejor, igual o peor que tus padres?

-Peor. Me parece que para tener un buen nivel económico necesitas años de experiencia. De acá a diez años voy a tener veintisiete años y recién estaría terminando la carrera. Yo quiero hacer diseño gráfico, y me parece que voy a estar trabajando en algo donde no voy a ser la superior. No creo que el sueldo mío supere al sueldo de mi papá. Es más suerte que se te plantee una oportunidad grande y en dos años tengas millones. Está mucho en las oportunidades que se te presentan, en tus habilidades.

EP, Mujer, 17 años, escuela privada, Lincoln

Entre los adolescentes de sectores más bajos el trabajo se perfila como la opción que “deberán” seguir una vez terminado el colegio, si no es que ya están ocupados en eso. Mientras que en niveles más altos el trabajo se posterga para tiempos más lejanos y se menciona escasamente, en los sectores más vulnerables el trabajo ocupa un espacio de creciente importancia y forma parte del *aquí y ahora* a medida que se va creciendo. Crecer implica trabajar y esto se acelera en la misma proporción que se descende en la escala social. Por otro lado, en el mejor de los casos, será el trabajo lo que determinará la posibilidad de seguir estudiando. Si el estudio representa la posibilidad de un ascenso social, el trabajo representa el camino necesario para intentarlo.

E: ¿Qué tienen pensado hacer cuando terminen el colegio?

-Buscar un trabajo y seguir estudiando; si no, no voy a poder seguir estudiando.

GF, 15-17 años, escuela pública, Moreno

E: ¿Cuando tengan la edad de sus papás, les parece que van a estar mejor, igual o peor

que ellos?

-No se sabe.

-A lo mejor estaríamos peor.

-Depende de si estudiás o no estudiás. Para tener una buena vida, tenés que estudiar.

-Conseguir un trabajo bueno.

Grupo focal, 15 a 17 años, escuela pública, Tandil

Margulis y Urresti (1994) denominan “moratoria social” al permiso otorgado por el contexto social para retrasar la adopción de responsabilidad como el trabajo o la vida familiar, típicas de la vida adulta. En estudios anteriores¹⁴ hemos analizado el impacto que la juvenilización de los estilos de vida tiene en la tolerancia y el uso de sustancias, tanto respecto de la “adolescencia extendida” para los sectores medios y altos, como respecto de la “adulter temprana” en sectores bajos. *Lo juvenil* debe pensarse como un capital simbólico, que si bien circula en toda la sociedad como estilo de vida legítimo resulta reticente en los sectores populares. Esta escasez de *lo juvenil* lleva a preguntarnos cómo circula ese capital en las clases populares, qué signo tiene el capital simbólico de la juventud en contextos de moratoria social escasa. En el punto siguiente nos detendremos en tres formas que toma la idea de trabajo de acuerdo a determinadas cuestiones estructurales y que pueden explicarse desde determinadas moratorias sociales en juego.

3.4 El trabajo para ayudar en casa, el rebusque y la ayuda doméstica.

Entre los adolescentes escolarizados entrevistados, se pudieron identificar algunas situaciones por fuera del espacio escolar vinculadas en mayor o menor medida a la idea de trabajo. Suponen una demanda de tiempo obligatorio extraescolar que en algunos casos compite en tiempo, dedicación y estatus de importancia con la escuela y que se relacionan muy estrechamente con el sexo, la edad y el nivel socioeconómico de los entrevistados.

¹⁴ Nos referimos a los trabajos “Imaginarios sociales y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio” y “La medicalización de la vida cotidiana. El consumo indebido de psicotrópicos en adultos”, realizado por este equipo en el marco del Observatorio Argentino de Drogas.

Entre los varones se pueden identificar dos tipos de vínculo con el trabajo, que implican sentidos y vínculos de obligatoriedad altamente diferentes: el trabajo como ayuda a la economía familiar y el trabajo como *rebusque* personal. Las mujeres, sin distinciones de edad tan marcadas pero dentro del mismo segmento social bajo, hablan de una ayuda en las tareas domésticas, una prolongación del *brazo materno*, que está hablando también de un vínculo especial que se entabla entre madre e hija.

El trabajo para ayudar en casa: Entre los varones escolarizados de 15 a 17 años de nivel socioeconómico bajo, en algunos casos en situaciones de alta vulnerabilidad social, el tiempo dedicado al trabajo suma otra obligación al tiempo escolar. El trabajo, desde esta lógica, aparece como una actividad fija -dentro del *mientras dure*, dado el carácter altamente precario del empleo-, de carácter obligatorio, que se presenta como una salida para ayudar en la casa como suplencia a las carencias familiares. En estos chicos el trabajo coexiste con la escuela en una relación que muchas veces es de pareja obligatoriedad y ocupan las dos actividades la mayor parte del día. Así, el tiempo libre es el tiempo que queda después de la escuela y el trabajo, resultando este último una instancia de entrada al mundo adulto en un contexto de vulnerabilidad social y de precarización del mercado laboral. Perez Sosto y Romero (2007) se centran en dos aspectos como “precipitantes” del proceso de vulnerabilidad social juvenil: la condición de vivir en hogares vulnerables, pobres o indigentes y el abandono de la escolaridad. Frente a la relación tan estrecha que encontramos en nuestro trabajo de campo respecto a varones de 15 a 17 años de hogares pobres transitando el último tramo de su escuela secundaria y con un trabajo precario que ocupa buena parte de su tiempo no escolar cabe preguntarse por los diversos anclajes que toma el trabajo en su relación con la escolaridad y la vulnerabilidad social en los jóvenes.

E: ¿Qué hacen cuando no están en el colegio un día de semana?

-Yo trabajo en Colón, en las heladeras, elijo las heladeras, las limpio, las pinto. Todos los días, de tres a ocho; cuando no voy a la escuela, de nueve a una y de tres a ocho. Trabajo ahí hace un año, más o menos.

-Trabajo en la farmacia Colón todos los días, de cuatro a ocho.

-Yo trabajo con mi hermano, hago cuchillos. Después, juego al fútbol todos los días, entreno.

GF, Varones, 15-17 años, escuela pública, Tandil

El rebusque personal: El otro tipo de trabajo es aquel que se presenta como una actividad más informal, a veces vinculada con el ámbito familiar y que se relaciona con una manera de conseguir unos pesos para la salida o para comprar algo que representa *darse un gusto*. Este tipo de trabajo puede extenderse a edades más tempranas y/o a niveles más altos que en el caso del trabajo como parte del sostén familiar.

E: ¿Cuándo salen, cómo hacen con la plata?

-Yo también capaz que trabajo. Antes trabajaba, porque sé bastante de motos y bicicletas, y me dan las bicicletas para arreglar y yo las arreglaba. Entonces me ganaba yo mi plata y hacía lo que yo quería con mi plata, no le tenía que andar pidiendo a mi mamá.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Las adolescentes y la “ayuda en las cosas de la casa”: En varias entrevistas a chicas de colegios públicos, con perfiles socioeconómicos similares a los de varones que trabajan para ayudar en la economía familiar, surge el hábito de usar parte de su tiempo libre en ayudar a la madre en las tareas domésticas dentro del hogar como un mandato de género. Al mismo tiempo, esta ayuda suele estar relacionada a otras actividades que se comparten con la madre, como tomar mate, conversar y ver televisión.

- Cuando llego mi mamá me dice que la ayude a hacer algo. Hago mi cama, me fijo si tengo algo que hacer. Los martes y jueves me voy a las seis y media a danzas, y estoy de seis y media hasta las diez de la noche porque estamos avanzando en el cuadro y me tengo que quedar hasta más tarde.

E: ¿Ves tele, escuchás radio?

-Me engancho mucho con el noticiero cuando llego a mi casa. Mi mamá pone la tele y veo cómo hablan de la gripe porcina, de lo que le pasó a Luisana Lopilato y todas esas cosas. De vez en cuando, a la tarde me pongo a mirar novelas.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

E: ¿Qué hacen cuando tienen tiempo libre?

-Estoy con la computadora porque tengo Internet en casa, y otra parte la ayudo a mi vieja a hacer los mandados y todo. Salgo a las doce o a la una, según. El tiempo que estoy en la compu depende de lo que me mande a hacer mi vieja. En la compu puedo estar una, dos horas.

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

Estas diferentes formas de “trabajo”, sobre todo las del trabajo como ayuda familiar y la ayuda doméstica de las chicas, están mostrando desde una perspectiva de género lo que es “ser varón” y “ser mujer” en determinadas circunstancias en donde la edad y el nivel socioeconómico juegan un rol determinante. Tanto en el caso del trabajo como ayuda o sostén familiar como la ayuda de la hija a la madre en las tareas de la casa, remiten a una entrada al mundo adulto que, aunque en niveles y modos diferenciados, resulta propio de estos adolescentes que precozmente, en relación a sus pares más acomodados, entran en estilos de vida adultos. Aprender a ser hombre saliendo a trabajar para *bancar la casa*, aprender a ser mujer, ganando competencias domésticas para el *llevar adelante una familia*, nos habla de un perfil social donde escasean las moratorias sociales y emerge la vida adulta muchas veces dejando a medio camino aquello que es propio del ser adolescente, incluso cuando lo que esté en juego sea la misma escolaridad.

En el capítulo que sigue nos detendremos a analizar un aspecto que resulta central en torno a los consumos culturales y los estilos de vida adolescente, que si bien se ha ido esbozando en lo que va del trabajo merece un tratamiento particular. Nos referimos al espacio de la salida nocturna, como el espacio de la salida y del *ser joven* por excelencia.

CAPÍTULO 4 LA NOCHE ADOLESCENTE

La adolescencia es una fase del ciclo vital donde se pone en juego la transición de la niñez a la adultez, en la que se producen transformaciones de orden biológico como psíquico que dejan su huella definitiva en el sujeto adulto (Quiroga, 1998). De ahí que pueda pensarse como una etapa de experimentación de la autonomía e independencia necesaria para encarar la vida adulta. Como señalamos anteriormente, la adolescencia no se presenta como una unidad sino como una sucesión de tiempos lógicos, que si bien respetan una temporalidad, permiten pensar las transiciones como superaciones de cada etapa evolutiva.

Decíamos que entre los 12 y 14 años se puede ver una conducta más *replegada* y encuentros limitados al círculo restringido de los conocidos más que por una actitud expansiva hacia el exterior. Esta etapa finaliza entre los 15 y 16 años, cuando los cambios corporales ya han concluido y ofrecen al adolescente una nueva imagen de sí, estable y propia. Esta fase, llamada adolescencia media, está caracterizada por una actitud más extrovertida y *exploradora*. La salida al mundo exterior sumada a cambios intrapsíquicos produce un cuestionamiento hacia la familia propia, a la que se empieza a desidealizar. Este paso, de la idealización a la hostilidad, se produce como un intento de separación y posibilidad de configurar la identidad propia. Del replegamiento se pasa a la experimentación, y para ello es fundamental el sostén en el grupo de amigos, espacio sobreestimado por ser el primer espacio social “propio”, por fuera de la órbita familiar, que da un soporte para la experimentación en el ámbito social. La nocturnidad, de esta manera, empieza a vivirse con una cuota de ensayo y error, de prácticas nuevas, de acuerdos y concesiones con el grupo de pares, y acuerdos y negociaciones con los padres.

La noche y el fin de semana son momentos liminares: donde el orden cotidiano se subvierte, donde los adultos y sus normas duermen, dejando la promesa de libertad y autonomía que la convierten en un espacio, antes que en un momento, de construcción identitaria y de provisión de experiencias juveniles (Margulis, 1994). Entre los 15 y 16

años resulta una edad paradigmática de la búsqueda de experimentación y salida al mundo. Las salidas, principalmente las que ocurren en el espacio de la noche del fin de semana, se convierten entonces en el escenario preferido para llevar a cabo estas experimentaciones.

Antes de los quince años las salidas se presentan como “experimentación de la experimentación”, como una puesta en escena de la libertad y las nuevas normas que rigen una salida adolescente y que se deben empezar a incorporar. Entonces, las salidas antes de los quince terminan a la medianoche y suceden en espacios de semi-autonomía, espacios a su vez semi-públicos, como *shoppings* o complejos de cine, donde la presencia adulta está todavía presente tácitamente. La salida a la *matinée* en muchos casos resulta un espacio que comienza a mostrar lo que será la próxima etapa. Pero una vez que se cruza el umbral de los 15 y 16 años la *matinée* se vuelve una realidad ajena para empezar a anhelar, esta vez, la salida al boliche *de la noche*, donde concurren mayores de edad y donde se abren nuevas posibilidades de experimentación asociadas a nuevos consumos entre los que entran el alcohol y las drogas con mucha mayor presencia que en la etapa anterior. Por otro lado, la autonomía que se inaugura en los 15 y 16 años también se refuerza con un circular por la ciudad y los espacios de salida más autónomamente, para ir dejando el *lleva y trae* paterno en una sensación de ganar la noche y ganar la calle al mismo tiempo.

De esta forma, las salidas nocturnas marcan una ruptura respecto a la vida cotidiana, del aquí y ahora, lo que resulta en un quiebre con el mundo familiar y la vida de todos los días. Desde la perspectiva de ciclo vital resulta un rito de pasaje al mundo adulto, va preparando al adolescente al mundo externo proponiendo otro vínculo con sí mismo, sus amigos y la noche. La salida implica una inversión del *uso del tiempo libre* que se da durante toda la semana, donde la productividad o las obligaciones se reducen a lo mínimo, en la mayoría de los casos, dejando lugar al ocio, la diversión y el consumo cultural. Estas formas de *uso del tiempo libre* suelen limitarse al fin de semana, aunque en algunos chicos de sectores medios altos puede extenderse a días de la semana sobre todo en épocas cercanas al fin de año donde cobran peso las fiestas de egresados en boliches durante la semana. En otros casos, cuando el espacio se condensa en la calle,

veremos que el uso del tiempo libre de la noche puede asociarse a la idea de *pasar el tiempo* pero con un uso del espacio en el cual la circulación - ya sea restringida a pocas cuadras o más extendida según el perfil de edad y sector social del cual se trate - cobra un peso singular.

En los siguientes apartados profundizaremos algunas de estas ideas, tomando en cuenta las transiciones de la adolescencia y la forma diferencial de vivir la noche, es decir, el pasaje de un tipo de salidas más acotadas y con una lógica de transición hacia el momento de la renegociación con los padres donde se accede a nuevas experiencias y lugares por donde transitar.

4.1 Los espacios transicionales

D. Winnicott (1984) plantea, referido a los bebés y a la indistinción primordial respecto de la madre, que en un momento de la relación madre-niño se establece entre ellos una zona, un espacio intermedio, que no está conformado ni por el espacio exterior al niño ni por uno interior subjetivo. Este espacio transicional, intermedio, virtual, ilusorio, se abre entre la subjetividad del niño y el reconocimiento del mundo exterior, dando lugar a un puente que une y separa interior y exterior dando lugar a la puesta en marcha de una transición de un estado donde el bebé está fusionado a la madre a uno donde la percibe como algo exterior y separado. Podemos decir que el espacio transicional, a través de sus objetos, crea el vínculo con el mundo exterior.

Esta categoría de espacio transicional nos puede permitir pensar en lugares paradigmáticos de las salidas juveniles del segmento de entre 12 y 14 años. Se trata de espacios cerrados, donde los chicos gozan de semi-autonomía, ya que son llevados y traídos por sus padres, con el compromiso de quedarse allí. Son lugares de experimentación con contención y seguridad. Espacios típicos como los *shoppings* de la ciudad (*Showcase*, *Unicenter*, *Alto Palermo*, *Patio Bullrich*) o lugares “del centro” de diversas ciudades, como el *Automóvil Club Argentino* (ACA) de la localidad de Lincoln,

se convierten en verdaderos espacios transicionales para los adolescentes del segmento 12-14 años.

E: ¿Y a este lugar qué tipo de gente viene?

- De todo tipo.

- Hay chiquitos, adultos, adolescentes

- Es un buen punto de reunión. Con los amigos que hace un montón que no te encontrás es muy bueno, porque son amigos que veías antes, que podés ir al cine, y a ninguno no le va a gustar ir al cine o venir a McDonalds, jugar a los jueguitos o venir por acá. Ninguno te va a decir no.

EE, Varones, 12-13 años, escuela privada, Complejo Showcase, Belgrano

- El ACA es para más chicos, cuando recién empiezan a salir; Sabor es para los dieciocho, diecinueve. Nosotros estamos en el medio, más vamos tirando para el ACA, Sabor todavía no.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Vienen acá los sábados?

- Yo no.

- A veces vengo.

E: ¿Después de acá salen a bailar?

- Yo salgo fin de semana por medio.

E: ¿A qué lugares?

- Acá, a San Fernando, que hay fiestas.

E: ¿Fueron alguna vez a Abadía?

- Yo no.

- Sí, a la matineeé.

E: ¿Y cuando vienen acá qué hacen, vienen a comer?

- Hacemos todo.

- Ellos están sacando las entradas para el cine.

EE, Mujeres, 14 años, escuela privada, Shopping Unicenter, Martínez

Estos espacios generan lógicas de negociación familiar donde los padres otorgan permisos en función de percibirlos como lugares aptos, por ser cerrados, privados y con seguridad. Los chicos a su vez los eligen por contar con múltiples actividades para realizar, como ir al cine, comer, pasear o jugar, en el caso de los *shoppings* que hemos mencionado. A su vez, esto les permite salir de sus casas y tener nuevas experiencias, pero en espacios cargados de historia para ellos. Son lugares donde en muchos casos iban de más chicos con sus padres o amigos, lugares conocidos previamente, por lo que no sienten estar en un lugar extraño o ajeno.

4.2 La casa y la *previa*

Respecto de las salidas, observamos como tendencia la elección de la casa como espacio de encuentro nocturno. En el segmento más chico, entre 12 y 14 años, esta elección responde al tipo de espacios transicionales que mencionamos arriba. Para el segmento más grande se trata de otro tipo de lógica, el de “la previa” o “preboliche”. Aunque también puede ser el lugar de la salida en sí misma.

Para el segmento 12-14 es una opción generalizada de uso del tiempo libre durante el fin de semana el juntarse con amigos en una casa. Para hacer una fiesta, mirar una película, jugar a algún juego -de mesa o electrónico-, juntarse a comer pizzas o para realizar los primeros rituales de juntarse tomar alcohol.

E: ¿Qué hacés en el tiempo del fin del semana?

-Viernes, generalmente a la noche nos vemos con los chicos del colegio, del curso. En principio arreglamos una hora cuando alguno pone casa. Empezará después de cenar, tipo once ponele. Si no, también antes de comer; alguno tiene la casa sola, pasamos y compramos comida y algo para tomar, y vamos a comer ahí y nos quedamos toda la noche.

E: ¿Se juntan todos los del curso?

-En el curso somos varones y mujeres, y las mujeres hacen la suya. Hay veces que el dueño de la casa le gusta alguna, la llama y le dice que traiga una amiga, pero igual queda medio raro porque somos doce chicos y dos o tres chicas, pero eso es un criterio personal del dueño de casa.

E: ¿Hasta qué hora se quedan?

-Seis, siete de la mañana.

E: ¿Y qué hacen en todo ese tiempo?

-Depende de qué casa. A veces alquilamos películas, pero si somos veinte personas no se puede ver una película. También se hacen sub grupos, charlan, toman algo, jugamos al Pictionary.

E: ¿Juegan a la Play Station?

-Sí. La otra vez fuimos a lo de un chico y jugamos a la PlayStation, pero yo no pude ir porque tenía que terminar un trabajo.

-Estas fiestas las hacen cuando no hay padres en la casa?

-A veces hay.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

Es importante señalar que el uso de la casa como espacio de la salida es transversal a los diferentes sectores sociales, grupos de edad y puntos muestrales que hemos relevado: desde los segmentos más bajos, por falta de recursos, hasta los más altos, por temor e

inseguridad, desde los más chicos por estar en un entorno seguro (espacio transicional), hasta los más grandes por hacer una salida a la medida de su gusto. La mayoría de los jóvenes eligen con frecuencia alguna casa como lugar de salida de fin de semana.

Esto supone un nuevo rol de “la casa” en estos momentos de ocio adolescente y también de los padres, desde el lugar de la autoridad, teniendo en cuenta que es un momento de la semana donde los jóvenes buscan poner a prueba su independencia. Es así que pueden verse diversas actitudes en torno a la tolerancia social paterna que ya hemos analizado en estudios anteriores¹⁵ y que muchas veces se engloban en la idea de un sostenimiento del *status quo* mediante cierto artificio de simulacro de hacer *como que* no pasa nada.

E: ¿Cómo es la previa?

-Nos juntamos en alguna casa, ahí van en auto, compran antes y tomamos todos ahí.

E: ¿Delante de los padres?

-No, estamos nosotros.

-Pero pueden entrar y ver.

-Sí, nos ven.

E: ¿Y no les dicen nada?

-No, no pasa nada. Igual nunca pasó ningún padre porque es tarde, una y media, dos.

E: ¿Los padres saben que están acá tomando?

-Algunos sí, otros no. Yo creo que ya saben que tomamos, todos saben que tomamos. Si le decís que vas a bailar a tal lugar, saben que tomamos.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

Como decíamos, en general, en el segmento de mayor edad el juntarse en una casa funciona como “la previa” que antecede la salida. En estos casos funciona como un lugar privilegiado para la producción de la presentación del yo (Goffman, 1981) antes de la salida al boliche a fin de *salir entonado*. Si bien “el poner la casa” resulta algo que no siempre es fácil, sobretodo porque se debe contar con el permiso paterno, este espacio cumple con muchos beneficios entre los que se destacan la economía y la mayor percepción de seguridad ante los efectos del abuso de alcohol.

E: ¿Qué salidas sí son salir a la noche?

-Juntarnos en una casa o vamos a bailar.

-Si no vas a una casa, vas por ahí.

-Puede ser una casa, un boliche, un bar o la calle.

-Lo más barato es la casa; si alguien pone casa es genial.

¹⁵ Remitimos al lector a la tipología de tolerancia social adulta del estudio *Imaginarios y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio*, OAD, SEDRONAR, 2005.

- Casi nunca nadie pone casa.

E: ¿Por qué no ponen casa?

- Es mucho bardo.

- Aparte siempre están los papás.

- Yo tengo un grupo de amigos que hacemos algo en una casa y si estamos más tranquilos está todo bien. Nos agarramos un pedo tranqui. Generalmente, como muchos están de novios, nos juntamos nosotros y los que están de novios se juntan con las novias a la tarde y a la noche nos juntamos nosotros. Las mujeres se ponen más eufóricas, si somos todos varones es más tranqui.

- Si uno se pone medio en pedo lo podés tranquilizar, te hace caso.

- Las chicas de mi grupo de amigas hacen cualquier cosa cuando toman, empiezan a vomitar, rompen todo, toman agua y ya vomitan.

- Sí, tienen razón, descontrolamos un poco más.

- Cuando están las mujeres puede que estén más tranquilas, nosotros estamos más tranquilos. Pero cuando están mujeres y hombres se potencia la cosa.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué hacen en la previa?

- Nos juntamos entre amigos y tomamos un poco, y después vamos al cumpleaños.

E: ¿Qué toman?

- Cerveza, más que nada.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Con estos amigos, con cuál salen más?

- Con los de rugby, que nos chupamos la vida. Antes de salir, hacemos una vaquita y compramos entre todos.

E: ¿Qué compran?

- Fernet Branca, cerveza, vino.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

En el caso de las chicas esto puede incluir el “producirse” con maquillaje y vestimenta, junto al consumo de alcohol como insumo para salir entonada.

E: ¿Los sábados que hacen?

- Nos juntamos con amigos antes de salir, nosotras nos maquillamos, nos vestimos, nos fumamos y después salimos todos a un lugar. Algunos a veces se dividen y van a otro lugar.

EE, Mujeres, 17 años, escuela privada, Tandil

E: ¿Qué hacen en un viernes?

- Por lo general, los viernes me junto con una amiga como para prepararnos o para comer, y después vamos a la casa de uno de mis amigos, que nos juntamos hasta que llegamos todos, hacemos un rato de tiempo. A veces me lleva mi papá y otras veces nos llamamos un radiotaxi o un remis. Nos juntamos ahí hasta que más o menos llegamos todos; nos juntamos 12:30 y ponele que 1:30 nos terminamos de preparar nosotras. Salimos para el boliche.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Cómo es la previa?

-Nos juntamos en alguna casa, ahí van en auto, compran antes y tomamos todos ahí.

E: ¿Hasta qué hora dura la previa?

-Hasta las tres. Es mixto.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Country, Moreno

Si bien las casas son el lugar preferido para realizar las previas, esto no significa que no surjan otros. En efecto, la previa no requiere mayor planificación que la posibilidad de reunir al grupo de pares y acceder al consumo de alcohol, los dos ejes principales de dicho momento. De esta forma, la previa puede darse en la calle, en el quiosco, la plaza, un bar, en la vereda del boliche o incluso en el colectivo o *combi* yendo a bailar.

-Hay previa es en el parque hoy.

E: ¿La hacen al aire libre?

-Hay un quincho.

-Se alquila.

E: ¿Quién lo alquiló?

-Un amigo.

E: ¿Qué hacen después de la previa?

-Hoy nada, porque no hay boliche.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿El pre boliche a qué hora lo hacen?

-Una y media, dos.

-Si es asado, antes.

-A veces hacen previas adentro del boliche, y vamos más temprano.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Ustedes cómo vienen acá?

-En el 31.

-Nos juntamos a veces a la tarde en el Unicenter, boludeamos un rato y después venimos.

-Allá compramos la anticipada más barata.

-A veces compramos vino, Gancia, lo tomamos en el colectivo.

EE, Varones, 16 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Olivos

4.3 Las fiestas

Otra modalidad de salida juvenil, más frecuente entre jóvenes de sectores medios altos y altos, es la participación en fiestas privadas o semi-privadas. De esta forma, la búsqueda de experimentación típica de la experiencia de la nocturnidad juvenil se ve en parte matizada por otras preferencias, como la participación en cierto ambiente o la búsqueda de espacios seguros.

En la fiesta, a diferencia del boliche, se sabe con mayor precisión qué tipo de gente va: se trata de un círculo social más bien reducido y de alta homogeneidad, donde “todos se conocen” y se garantiza un *entre nos*, que se vive con mayor seguridad y confianza. En algunos casos las fiestas son la única opción cuando no se tiene edad para ingresar al boliche o conseguir el permiso paterno para ir al boliche. Las fiestas suelen ser en una casa particular o en algún lugar alquilado. Son fiestas que muchas veces se organizan a partir de la utilización de las nuevas herramientas tecnológicas, como el celular, las herramientas para “chatear” o los sitios para socialización de Internet, como *Facebook*. Cuando las fiestas son “del colegio”, aunque no se realicen en el espacio físico del colegio, la identidad de la institución le transfiere una marca determinada a la fiesta en cuestión.

E: ¿Cómo te das cuenta que una fiesta va a estar buena?

-Más que nada por si los conocidos van. Es como que ya tienen fama los colegios que hacen buenas fiestas. El colegio (nombre de un colegio) hace buenas fiestas porque son muchos. Si nosotros hacemos una fiesta, somos treinta, y ellos son ciento veinte.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

E: ¿Va todo el mundo ahí?

-Sí. Acá se usa mucho el Facebook como medio de comunicación y te invitan por ahí, y vos asistís o no. Generalmente es un círculo que nos conocemos todos, y es como que nos juntamos, compramos para tomar y alquilar el lugar, y es una fiesta más entre nosotros

EP, Mujer, 17 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Cuando salís a divertirte, a dónde vas?

-Yo voy a fiestas, no me cabe mucho la onda boliche.

E: ¿Por qué, qué onda tienen?

-No sé, son medio turbios a veces, hay gente que no es copada.

-Los sábados al boliche no puedo entrar por mi edad y es un bajón, me voy sola a mi casa.

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

E: ¿A qué otros lugares van?

-En el verano me gustaba ir a fiestas de algún colegio, que las hacían en una casa o en un salón. Había alcohol y no salía mucho la entrada.

E: ¿En las fiestas del colegio hay alcohol?

-Sí, en todos lados.

-El domingo fui a una. No sé si era del colegio; a veces no es del colegio, es alguien que alquila un salón para juntar plata para algo.

-Alquilan el lugar, venden el alcohol barato.

GF, mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

El alcohol parece resultar un requisito fundamental para que una fiesta sea considerada como buena. El consumo del alcohol es lo que rige la fiesta, en tanto hay toda una puesta en marcha para comprar alcohol ya que se trata de jóvenes menores de edad. Sobrevuela la idea de que una fiesta sin alcohol no es una fiesta. Por otro lado se pone en funcionamiento un ritual para la compra de alcohol que parece activar los lazos sociales: se hace una “vaquita” para juntar plata, se organiza un pozo común, se busca dónde y cómo comprarlo.

E: Aparte de mucha gente, qué más tiene que tener una buena fiesta?

-Alcohol.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

E: ¿Compran bastante alcohol?

-Depende de la estabilidad económica de la noche. Ponele que se ponen quince pesos por cabeza, y ahí se compra.

-Si tienen cien pesos, qué compran, cómo lo dividen?

-Para diez personas, compramos generalmente salchichas y pan, que es lo más rápido y económico; lo demás es para bebidas. Compramos cerveza, Gancia, fernet. Igual hay un par que no toman y siempre compramos algo de jugo. Hay como una mentalidad de ahorrar, no para quedarnos con plata sino para comprarnos más cosas, más variedad de bebidas, más comida. También compramos galletitas porque a eso de las 3, 4 de la mañana te agarra hambre.

E: Si no vas a una fiesta, qué hacés?

-Vamos a bailar. A veces, de estar en una casa nos quedamos hasta las dos de la mañana y después vamos a bailar.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

E: Si mañana querés hacer una fiesta, la organizás vos o lo hace una persona más grande?

-Por lo del alcohol, tengo amigos de dieciocho y ellos me acompañan para ir a comprarlo. La plata la junto antes, les digo que los espero en tal lugar, todos se juntan ahí y en esa hora junto la plata. Acá en Lincoln a todo el mundo el centro le queda cerca; el Maxishop es el kiosco más conocido del centro, y generalmente vas con tus amigos. Yo aviso que de seis a ocho voy a estar en el Maxishop para juntar la plata, y la gente va. Igual no es como que va cualquier persona, es toda gente que conocés, que te llevás con ellos.

EP, Mujer 17 años, escuela privada, Lincoln

En las localidades de la provincia de Buenos Aires que relevamos, las fiestas en casas pasan a ser muchas veces fundamentales cuando algún boliche se cierra o se alquila para otra actividad y el circuito de posibilidades nocturnas se reduce. Esto resultó especialmente así en la localidad de Lincoln, donde durante el trabajo de campo el único boliche del lugar estaba cerrado. La lógica de armado de este tipo de salidas es la misma que en las fiestas de CABA y GBA y se las menciona muchas veces como *previas* ya que cumplen una doble función: la de la *previa* y la del boliche.

E: Vimos un montón de chicos caminando de a siete u ocho, a dónde van?

- Como ahora no hay boliches ni nada, se juntan en casas.

- Por ahí ponen diez mangos para comprar alcohol para las previas.

EE, Mujeres, 14 años, escuela privada, Lincoln

- Acá se hacen mucho las fiestas de que ponés diez pesos y con eso se compra alcohol, y tomes o no tenés que poner plata. Generalmente alquilan lugares, boliches o clubs, y las hacen ahí.

EP, Mujer 17 años, escuela privada, Lincoln

4.4 La calle

En un texto de 1994, Margulis y su equipo de investigación señalaban la calle como el lugar por excelencia de los adolescentes. Es interesante señalar que quince años después la dinámica de los chicos con la calle ha sufrido algunas modificaciones. La calle sigue siendo un espacio donde poner a jugar la identidad, donde *pasar el tiempo*, para muchos jóvenes de clase media y media baja. Para los adolescentes de sectores medios altos y altos la calle es un espacio de fantasías cargadas de temores y adrenalina, por el que se circula y transita, pero donde no se supone *pasar el tiempo*, sino pasar de largo, circularla desde una lógica de *punto a punto*. La calle, como el espacio exterior, el afuera de la casa

y el control familiar, es vivido por unos como espacio de liberación y goce y por otros como un espacio donde tejer estrategias de protección, preferiblemente reemplazable por espacios cerrados y organizados como el boliche, un bar, el shopping o un cine.

En nuestro trabajo de campo nos encontramos con espacios públicos como la plaza Pizzurno (o “Paseo de los Maestros”) en el centro de la CABA donde algunos jóvenes de nivel medio se juntan por la tarde, hasta el momento de salir bien entrada la noche. En este sentido la plaza estaría funcionando como una previa pública, donde los chicos están hasta la hora de ir a bailar. De la misma manera, los barrios ofrecen sus calles a los chicos que viven en ellos como lugar por donde transitar, circular.

E: ¿Es tipo previa para después ir a alguna parte?

- Sí.

E: ¿Y a dónde van después?

- Boliche, o a la casa de alguien.

EE, Mujeres, 15 años, escuela pública, Plaza Pizzurno, Barrio Norte, CABA.

Hay una idea de calle asociada a lo peligroso, a la inseguridad, pero al mismo tiempo la calle resulta un lugar para encontrarse y estar con los amigos, un espacio que se va configurando como “propio” y por fuera de la casa, en el cual se va conociendo otra gente, ampliando los círculos sociales más estrechos a medida que se crece. La calle es así, para algunos, el lugar desde donde se “encara” la noche, haciendo postas, circuitos, en diversos lugares que no están predeterminados sino que se van “armando” en el momento, según lo que “va saliendo”, dando muestras de la autonomía ganada.

E: Los fines de semana a la noche, qué hacen?

- Yo salgo.

- En la calle, vagueo por ahí, solo o con mi primo. Vamos por cualquier lado, a donde quiera, no sé, cualquier lado. Voy por la calle, por todos lados, a cualquier lado. Mi primo también tiene trece.

E: ¿A qué hora a la noche salís?

- A la noche, a eso de las once.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

E: ¿La calle cumple el rol de la casa si no se consigue casa?

- Claro.

- Lo primero que se intenta es salir a algún lado.

- Si no se puede salir, tenemos casa; si no se puede casa, no hacemos nada.

E: ¿Cuando están en la calle, qué hacen?

- Una previa.

-Yo antes salía más a la calle, ya fue para mí. Pero sí, en un momento era juntarnos en la esquina y quedarnos ahí hasta la noche. Pasa que ahora estoy más grande y con mis amigos somos más tranquilos. Nos juntamos en una casa, nos metemos tranquilos ahí a boludear y no pasa nada. Si no, salimos por Directorio a algún bar.
GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

Por momentos, la calle tiene la particularidad de pasar de ser un espacio público a convertirse en un espacio semi privado, en base a las diferentes apropiaciones del espacio que los chicos realizan. En un boliche de Olivos pudimos ver que la cuadra se cierra a los autos entre la salida de la matiné, destinada a chicos de la franja 12-14 años y la entrada al boliche “de noche”, donde concurren chicos más grandes. En esta calle cerrada se hace un uso prácticamente privado del espacio público. Los chicos van y vienen por esa calle (por veredas y calle), buscando amigos, yendo al kiosco, sentándose en el cordón a tomar alcohol, a charlar, mirándose y mostrándose, antes y después del paso por el boliche.

4.5 Los boliches

La noche resulta un espacio y un momento significativo para entender cómo se ponen en juego las identidades juveniles que analizamos en el capítulo 3. En particular los boliches funcionan como catalizadores de estos sistemas de clasificación social.

La salida al boliche se erige como el ícono de nocturnidad adolescente. Esto no quiere decir que sea la salida más frecuente, sino la más significativa. A pesar de que los chicos también prefieren estar en casas (previas, reuniones o fiestas), el boliche sigue siendo el referente del universo simbólico de la noche. Como sugiere Margulis (2003), debemos pensar el boliche como un espacio “cargado de promesas” para los adolescentes, que a la vez los estimula y angustia. En el boliche se da una verdadera lucha por el reconocimiento a partir de una lógica de seducción-indiferencia. Se juega a “ver para ser visto”: hay que seducir constantemente, llamar la atención para mostrar los atributos que se tienen impresos en el cuerpo por la ropa, el maquillaje, y también la actitud corporal, el baile (Margulis, *Íbid.*).

A su vez, nos llama la atención la fuerte segmentación por estilo que recorta los circuitos de boliches nocturnos. Se clasifican como boliches *flogger*, boliches *cumbieros* y boliches *chetos*. Se trata de una segmentación visible en el discurso social, que emerge de las entrevistas, y que se replica de manera informal en los espacios de diversión nocturna: no hay mecanismos formales de segmentación, no hay reglas explícitas, salvo por el rol fundamental del patovica como el gran “seleccionador” y habilitador de la entrada. Aún en aquellos lugares donde hay más de un estilo juvenil, o donde *a priori* no se puede distinguir un solo estilo, al interior del boliche la segmentación se produce a partir de una distinción entre pistas de baile donde unos y otros están virtualmente excluidos.

E: ¿Hay lugares a donde van un grupo y lugares a donde van otros?

- En el boliche hay bastante separación, porque hay dos pistas, cada una con su música.

- En cada una se conocen entre ellos.

- Podría decirse que una pista es la de los negros y la otra es la de los conchetos.

- Hay varias barras

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Qué grupitos vienen a este boliche a bailar?

- Acá algunas veces vienen floggers. Nosotros no somos floggers, pero vienen floggers. Si vas para el lado de allá, son todos cumbieros. [El boliche está en una esquina y se está refiriendo a una de las veredas]

E: ¿Acá te dejan pasar si venís vestido cumbiero?

- Sí.

- Entrás por ahí.

E: La gente entra toda por el mismo lugar y una vez adentro se divide.

- Claro.

- Acá adentro está dividido.

EE, Varones, 14 años, escuela privada, Puerta de Boliche, San Miguel

E: ¿Qué tiene este boliche de copado?

- Nada. La pista de arriba está buena.

- Es cumbia colombiana.

- La pasan en la pista de abajo.

- Tiene tres pistas. Una es electro y la otra pasan un poco de todo.

EE, Mujeres, 15-18 años, escuela pública, Puerta Boliche Chankanab, San Martín

La oferta de boliches para salir a la noche se decodifica en sintonía con los estilos juveniles y se supone una coherencia entre quienes concurren a dichos boliches y el estilo que los caracteriza. Es interesante pensar esta dinámica, a la que parecen adherir la mayoría de los entrevistados, en relación con la ambigüedad que señalábamos

anteriormente en la relación entre identidad y mercado. A la noche la idea de autoconstrucción y autenticidad, parece subsumirse a la categorización social que otorgan los espacios de diversión; cede frente a la identificación y clasificación que generan los circuitos de salida. En la noche adolescente los consumos culturales poseen una carga identificatoria más ostensible. A nivel de hipótesis, podríamos pensar que la salida nocturna del fin de semana se constituye como el espacio del grupo de pares por excelencia y es a partir de allí que cobra fuerza la diferenciación con el grupo de *Otros* exhibiendo ostensiblemente las funciones de diferenciación, clasificación e identificación que posee el consumo.

En este contexto, se identifican algunos momentos clave de la noche, como la entrada al boliche, donde se pone especialmente en escena la distinción social. Como es de suponer, los procesos de distinción social no son iguales en todos los boliches ni en todos los segmentos sociales.

En aquellos espacios de salida percibidos como dirigidos a la clase media alta el proceso típico de distinción social se da a través del patovica que permite o no el ingreso. Los adolescentes escasamente impugnan la prácticas de estos sujetos, más bien dan cuenta de un acuerdo tácito con estas lógicas de selección. Este acuerdo supone la seguridad al interior del boliche, es decir que se ve como beneficiosa desde la perspectiva de los jóvenes, ya que en la selección se está dejando de lado a aquellos jóvenes que pueden traer problemas, que no sabrán adaptarse al espacio o que directamente no pertenecen a ese entorno social. De esta manera, se segregarán a los jóvenes *cumbieros* en los boliches *chetos* y *floggers*. Según nuestros entrevistados en la puerta de un boliche de Olivos caracterizado como *flogger*, a dicho establecimiento no entran los que tienen “pinta de villeros”, ya que allí entra “gente bien vestida”. De esta forma se establece que a quién rebotan los patovicas es porque “son villeros” o “hacen quilombo”, ideas que suelen estar fuertemente asociadas en el imaginario.

E: La gente que rebotan acá, por qué la rebotan?

- Porque o sos villero o siempre hacés quilombo afuera.

E: ¿ Y se pudre acá afuera?

- Sí, y adentro también.

- Adentro se cagan a palos, y después se cagan a palos con los patovicas.

-[...] Yo trabajo acá y a veces no te dejan entrar porque sos medio villero, por las zapatillas, por el peinado. Discriminan mucho.

-Acá es como Pinar. No dejan pasar a villeros, cumbieros, nada.

E: ¿Qué marcas usan?

-Los villeros son los que más marcas usan. Esta remera me salió 160. No es igual por qué ropa traés, sino por la onda.

EE, Varones, 14-16 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Olivos

E: ¿Qué onda es la gente que viene acá?

-Supuestamente, los patovicas dejan entrar a los que están bien vestidos; a los que no, no los dejan pasar.

E: ¿A quiénes nos deja entrar?

-A chicos villeros.

E: ¿Cuál sería un villero, me mostrás?

-Los que están parados en la puerta, son los que no entran.

EE, Mixto, 16-17 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Palermo

Otras formas más sutiles de ejercer la distinción social se dan en la modalidad adoptada por algunos boliches de permitir el ingreso gratuito a aquellos chicos que concurren con el uniforme del colegio, lo que implica una distinción muy marcada hacia los chicos de colegio privado en tanto no hay uniforme en los colegios públicos. En este sentido, un entrevistado nos comenta que los chicos que estudian en escuelas públicas muchas veces piden prestadas las remeras del uniforme del colegio a chicos de colegios privados.

E: ¿Por qué hay dos colas?

-Para los que tienen uniforme y para los que no tienen.

E: ¿Pero los que van a la escuela pública pueden traer algo?

-Los chicos que tienen la remera de un colegio privado pasan directamente.

EE, Varón, 16 años, escuela privada, Puerta Boliche Abadía, Olivos

Pero esta selección del “apto” no es exclusiva de boliches asociados a la clase media y media alta. También opera en espacios de salida *cumbieros* o asociados a la clase baja. En estos espacios el rol del patovica no es mencionado (lo que no quiere decir que no actúe de hecho), es decir, no intercede directamente un “portero” que habilita o no la entrada. En estos boliches la selección se sostiene sobre la sanción social de los que concurren al mismo, siendo esta una forma de selección más difusa, pero también percibida como más riesgosa por quienes sienten que no pertenecen a ese entorno. En los boliches *cumbieros* no pertenecer, ser clasificado como “otro”, se percibe como riesgo ya

que como veremos en el capítulo sobre la cuestión urbana, está en juego la lógica de territorio y la figura del extraño que lo invade.

- *A Macoco va más la onda de los floggers.*

- *A Sol va gente más patotera. Yo nunca fui. Salimos bien arregladas nosotras, y si llegás a ir a Sol bien arreglada un sábado es como que te miran con mala cara.*

E: ¿Te daría miedo?

- *No sé si miedo.*

- *Los viernes va gente de toda clase. Yo quería ir un viernes pero con mis amigos, no sola con las chicas porque me da miedo.*

EE, Mujer, 17 años, escuela privada, Tandil

- *Si vos venís a un boliche de Moreno, a las chicas con el flequillito así no las dejan entrar; hay mucha discriminación de los patovicas. En un boliche van los chicos villeros. Si vas rollinga, entrás; a veces los patovicas te dejan entrar lo más bien pero adentro te empiezan a mirar re mal, como que sos re distinto, de otro lado. Estos chicos, punk, son re distintos. Si van al centro de Moreno los ven todos mal. Están siempre en una plaza porque se arma quilombo porque los ven mal, pero no tiene nada de malo que se vean así. Esas chicas del alcohol, si se ponen a joder y vienen otras pibas de otro lado, hacen competencia para ver cuáles son las mejores y se termina peleando por una boludez, porque una miró a la otra.*

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

En relación a la edad y el acceso a los boliches, resulta interesante remarcar que en las mujeres cobra una carga simbólica particular al género. Las chicas deberán pasar el escrutinio del patovica en función de la cara que tengan: “si tiene cara de nena no pasa”. Una limitación que también puede extenderse a los varones pero que en las chicas puede ser contrarrestado con un moldeamiento del yo, una presentación del yo que se escenifica, en lo que unas y otros definen como *hacerse las “putas”*.

- *[...] En Pinar las dejan entrar si van vestiditas de puta nomás.*

E: ¿Cómo sería que estén vestidas de puta?

- *Pollerita por acá, el top. Se ponen una camperita para cuando las trae la mamá, pero se la sacan adentro.*

- *Se ponen esas calzas abajo del jean.*

- *Se vienen vestidas con un jean, normal, y después se sacan y se ponen otra cosa.*

EE, Varones, 16-17 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Olivos

- *[...] En los boliches no te dejan entrar por la ropa, por la edad en algunos no te dejan entrar.*

- *A mí nunca me pidieron documento.*

- *Pero vos parecés más grande, por tu cara y todo. Las chicas que son con cara más de nenita, pueden ser re grandes pero les piden documento.*

EE, Mujeres, 15 años, escuela privada, Puerta Boliche Abadía, Olivos

En lo que respecta a dos tipos de boliches que responden a dos sectores sociales polarizados se encuentra una lógica espacial alejada del espacio nodal, del *centro* de la salida juvenil, creándose una artificiosa *centralidad bolichera*. Esto ocurre en los boliches de la Costanera Norte de la CABA identificados con sectores altos al igual que en aquellos identificados como de segmentos muy bajos, boliches fuertemente estigmatizados, como algunos de San Martín, en el GBA o algunos de Tandil donde se erige con claridad un centro en el que confluyen la mayoría de los espacios de salida, tanto sea boliches como bares. El caso de la Costanera Norte en Ciudad de Buenos Aires es un ejemplo de la necesidad de contar con movilidad privada (auto, remis, taxi o combi) para acceder al lugar ya que se encuentra alejado de lo que son los circuitos de salida centrales y es allí donde se nuclean los boliches asociados a una élite variopinta (el *jet set*, los jóvenes de las clases altas) y a la mayor accesibilidad.

Tanto en el imaginario como en la realidad cada boliche tendrá su público en particular. Ya sea cerrando sus puertas a segmentos bien definidos de estilo juvenil, en los casos de segmentos medios y medios altos, o bien operando un cierre a partir del espacio urbano y la accesibilidad.

De esta forma, los boliches se constituyen en los espacios de puesta en escena de la clasificación social aprendida en la vida cotidiana. Lo que no significa que no exista espacios de clasificación por fuera del boliche, pero estos son altamente significativos dada la importancia que los jóvenes le dan a la noche como momento de constitución de su identidad. En este sentido, la clasificación que opera al interior del boliche se derrama al resto del espacio circundante, a sus veredas y contextos inmediatos.

4.6 El ambiente

Estos procesos de clasificación social se encuentran condensados en una expresión que encontramos de manera recurrente entre nuestros entrevistados: la idea de “ambiente”. ¿Qué implica un ambiente, según el uso práctico y simbólico que hacen nuestros entrevistados? Es ante todo una categoría situada, ya que se refiere a lo que sucede en un

espacio concreto, y que busca dar cuenta del tipo de sociabilidad que se desarrolla en dicho lugar, es decir cuáles son las reglas de juego allí, qué tipo de comportamiento se espera y, en definitiva, qué *habitus* es el legítimo. De esta forma, conocer el ambiente permite anticipar acciones y reacciones, por lo que no sólo define lo que allí sucede, sino lo que se espera, lo que se observa como correcto y lo que implicaría una sanción.

- [...] Si voy a un boliche por San Martín, allá hasta las mujeres se pegan, y no tengo seguridad ni con un amigo o una amiga, y estás siempre expuesta. Por ahí pasás, la miraste porque por ahí te rozó y de repente te pega una piña, y no entendés nada.

E: ¿Adentro del boliche tampoco estás segura?

- No. Creo que en ningún lado. Igual también depende de la actitud que vos tengas. Si voy a un lugar donde sé que está ese ambiente, no voy a ir con una actitud provocativa. Si voy a un lugar donde se escucha cumbia y las chicas usan zapatillas deportivas, me pongo unas All Stars, un jean, una remera y voy tranquila, no voy prepotente. No me voy a poner unas botas para que me miren mal, para que me empiecen a decir cosas que generan incomodidad. Una tiene que adaptarse.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Qué es lo que les gusta de acá que no tienen los otros?

- El ambiente.

- El ambiente, y las chicas más o menos.

- Acá son más fáciles.

EE, Varones, 14-16 años, Puerta Boliche Abadía, Olivos

E: ¿El ambiente de Bartolomé cómo es?

- Van todos mis compañeros.

- En general en Bartolomé van de todos colegios privados, y por ahí no son amigos pero los conocés a todos.

- A Bartolomé vas a encontrarte con tus amigos.

E: ¿El ambiente ahí está bueno?

- Sí, el ambiente a mí me encanta.

- A Neo yo voy más que a Bartolomé. No sé por qué. En Bartolomé está toda la gente que yo conozco, y saludás a siempre los mismos. En el otro veo otras caras.

EE, Mujeres, 17 años, escuela privada, Tandil

El concepto de ambiente resulta fundamental para pensar la relación entre consumo cultural y consumo de drogas. Ya que el ambiente delimitará una predisposición a la realización de ciertas prácticas y la ausencia de sanción respecto de otras, donde el consumo de drogas se torna paradigmático, así como la violencia. De esta forma, existirán ciertos ambientes donde el consumo de sustancias será habitual y tolerado y otros donde estas prácticas no existirán. Debemos aclarar que la idea de ambiente supone

el ejercicio de la imaginación social: las prácticas y las ideas imputadas a un ambiente no estarán sujetas a una confirmación empírica, no necesitarán de esto para percibirse como reales. A su vez, la idea de ambiente es una construcción por oposición, ya que los atributos de cada ambiente serán pensados en oposición a otro ambiente. Es decir, existe un “ambiente sano” en tanto se puede pensar en un “ambiente no sano”.

E: ¿Cómo es el ambiente de acá con respecto al de San Martín?

- Mucho más sano.

- Acá no venden alcohol, no podés fumar. Si fumás, tenés dos opciones: o te vas, o le das la caja al patovica. Afuera te dejan fumar, pero adentro te dicen que tires el pucho y te vas o le das caja.

EE, Varones, 14 años, escuela privada, Puerta de Boliche, San Miguel

- Me gusta más el ambiente

E: ¿Qué tiene que les gusta?

- La música. Es más sano, no venden alcohol nada.

E: ¿Qué música pasan?

- Reggaeton, cumbia, electro.

EE, mixto, 16-17 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Palermo

A su vez, los atributos de cada ambiente, que como decíamos no se construyen en función de la observación real o empírica, serán subsidiarios del contexto social, del estilo de vida, que se percibe generalizado, o mejor dicho, legitimado en dicho ambiente. De esta forma, cada ambiente supondrá que allí hay un estilo de vida legítimo.

- Yo voy a bailar a San Martín; voy a Chankanab a bailar porque mis hermanos no quieren que vaya a Bus porque es más jodido, mucho no les gusta ese ambiente.

E: ¿Qué significa que es más jodido?

- Más pelea, ves a los pibes más empastillados, más drogados.

E: ¿Por qué te parece que pasa en un lugar y no en otro?

- En uno hay más seguridad. A Bus va gente más villera.

E: ¿A vos te pasa en alguno de estos boliches a los que vas de ver esto?

- No. Yo a San Martín no fui a bailar nunca. Pero no se ve tanto. Será también por el lugar, por el barrio, puede ser.

- San Martín es como un lugar más de villa. Belgrano, Palermo no son tan así. Además, por la gente que vive, por la clase. En Belgrano vive gente que tiene más plata que otras.

- En realidad, por más que vivas en cualquier lado, droga hay en todas partes.

- Pero en la villa es como que se nota más, hay más posibilidad de acceder a la droga.

E: ¿Cuando vas a estos otros lugares, ves algo así?

- No, pastillas no. No quiere decir que no las haya, pero no se muestran tanto. Puede haber, más que seguro.

- Pero vos llegás ahí y no te das cuenta.

- Claro, no porque está todo más controlado.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

-Cuando salís a bailar, depende del chico que sea amigo tuyo, que siempre tenga problemas, que siempre esté a las trompadas. Eso tiene que ver con la clase social, con la clase de persona que es.

-Vos no vas a ver chicos de clase alta todos los fines de semana golpeándose. En cambio, ves chicos de clase media o baja que están siempre con mucho alcohol y droga.
GF, 15-17 años, escuela pública, Tandil

E: ¿Y esto qué es, Ku y Abadía?

-Sí, los viernes abre también. El tema es que hay diferentes nombres en ese lugar. El viernes es para gente más cheta que escucha electro, el sábado es para los que escuchan cumbia. Hay veces que se juntan todos, pero hay veces que es especialmente para la gente que escucha lo gótico, lo punk, esas cosas.

E: O sea que los días están separados por tipos de gente.

-Claro, de música.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

Observamos que existen muchas fantasías en torno al ambiente enfocados en el encuentro con el otro social, encuentro que se imagina complicado, peligroso, tenso, donde se debe cuidar la actitud, donde todo puede suceder. El cruce de estilos, floggers y cumbieros por ejemplo, o incluso la sola presencia de grupos estigmatizados como violentos, como los cumbieros, determina un ambiente especialmente proclive para que se “arme bardo”.

E: ¿Hay algún día que puede ser más bardero, que puede haber más alcohol, más droga que otro?

-Sí, creo que los sábados es peor, más que nada porque ahora que salió esto de las tribus urbanas los sábados se juntan los floggers con los que escuchan cumbia. Uno lo choca al otro sin querer, y se puede armar una re pelea.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

-A mí un par de veces me robaron.

E: ¿Dónde?

-Acá.

-Te piden una moneda o algo para comer, y si no tenés nada te roban.

E: ¿Acá, en la puerta?

-En cualquier lado.

-Sí, son muy chicos vienen en patota y te quieren robar, te quieren sacar las cosas. Vos pasás, te agarra, te pregunta si tenés algo para comer y si les decís que no, vas mal. Le tenés que dar algo para que se vaya; si no le dan nada, hace una seña para que vengan los amigos y te agarran, te patean todo.

E: ¿Te pasó alguna vez?

-No.

E: ¿Quiénes son los que hacen eso?

-La mayoría son los cumbieros, pero hay algunos que se la dan de chorros.

-Cuando hay unos cumbieros, aunque sea algo traman.

E: ¿Esos son cumbieros?

-Sí; la onda de los cumbieros es tener el pelo bien rapado; es típica del cumbiero es estar rapado acá.

EE, Varones, 14-16 años, Puerta Boliche Abadía, Olivos

Sin embargo, vemos que ese lugar de encuentro está bastante ritualizado, no sucede en cualquier momento, en cualquier parte. Incluso, no sucede de manera frecuente. Sucede durante el fin de semana, durante la noche, en el momento de la salida. Si la noche es el tiempo y el lugar donde se invierten algunas de las reglas hegemónicas, como el dominio de los adultos por sobre los chicos, aquí se puede pensar que es el momento en que se rompe con el enclasmamiento de la semana, de la vida cotidiana. La noche se identifica con el espacio público. Si como dice Margulis (1994) la noche es antes que un momento un espacio, ese espacio es claramente público.

E: ¿Qué cosas los diferencian de otros grupos?

-No sé, hay muchos grupos de nuestra edad que siempre buscan pelea, que siempre andan por la calle peleándose. Nosotros no somos así, somos más tranquilos. Muchos chicos se empiezan a drogar, y nosotros estamos más tranquilos.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Es tranquilo adentro o se arma?

- No, es tranquilo, más ahora. Nunca vimos una pelea.

E: ¿Y en otros lugares es así también?

- Hay algunos que son más bravos.

- Depende del boliche. Donde están los cumbieros hay más bardo.

EE, Varones, 14 años, escuela privada, Puerta de Boliche, San Miguel

El ambiente de cada boliche operaría como una categoría condensadora de una serie de variables relevantes para pensar los espacios de salida, a la vez que la propia identidad. Por el ambiente se elige un lugar y por el ambiente los padres muchas veces habilitan determinados espacios y clausuran otros. En definitiva el ambiente, que se construye a partir de la identidad del *Nosotros* frente al *Otro*, hace noble o decente un lugar y vuelve peligroso a otro. Nos referiremos en el capítulo siguiente a cómo se construye el *Nosotros* y el *Otro* respecto al uso de una ciudad cada vez más fragmentada.

CAPÍTULO 5. LA CUESTIÓN URBANA Y LA LÓGICA TERRITORIAL. MÓVILES Y SEDENTARIOS.

Jacques Donzelot (1999) identifica a la *nueva cuestión urbana* como un capítulo privilegiado para comprender la *nueva cuestión social*. La ciudad fragmentada posindustrial no resulta ya un escenario propicio para crear sociedad. Los anclajes que la cuestión social consolida en lo urbano se desarrollan en sintonía con los movimientos y procesos relacionados con la integración-desintegración social.

La cuestión social clásica, que se consolida hasta después de la primera mitad del siglo XX, con su impronta integradora y de ascenso social mediante un contrato social de solidaridad colectiva, expresado fundamentalmente en la figura del *Estado de Bienestar*, mostraba como correlato un modelo de ciudad, la ciudad moderna industrial, cuyo foco estaba puesto en ideales de integración urbana a modo de consolidación de la integración social. Este modelo de sociedad y de ciudad, va perdiendo peso a partir de las últimas décadas del siglo XX y abre paso a una nueva cuestión social que se traduce en el espacio urbano.

¿Cuáles son las características sobresalientes de esta nueva cuestión urbana que viene a expresar espacialmente los aspectos de la nueva cuestión social? La ciudad fordista, industrial, de la primera mitad del siglo XX va siendo gradualmente reemplazada por un urbanismo que traza en el espacio de la ciudad los principales rasgos de la economía posfordista. De este modo se reproducen en el espacio urbano las tendencias hacia la polarización y la segmentación de la estructura social.

Así como la nueva cuestión social muestra una reestructuración del empleo hacia movimientos de flexibilidad y precarización como dos caras de la misma moneda, la ciudad se dualiza en espacios “nobles” y espacios degradados y “peligrosos”. Los empleos precarizados de las subclases urbanas que avanzan a partir de la expansión de

actividades informales del sector servicio al consumidor y que proveen trabajo informal a los sectores más vulnerables de la estructura social son los que proveen de servicio a los sectores en ascenso.

Es así que se compagina una lógica territorial del espacio urbano, que lo fragmenta entre espacios de unos y de otros donde la figura del extraño se acompaña con una conflictividad manifiesta. Frente a esto y a los diferenciados recursos para moverse, para circular, Donzelot habla de un proceso de *Urbanismo afinitorio*, un replegamiento hacia el *entre nos*. Por otro lado, advierte sobre el vínculo entre este replegamiento y las lógicas de movilidad urbana de acuerdo a la posición en la estructura social.

De este modo, en los sectores medios que dejan la ciudad para trasladarse a urbanizaciones cerradas en los suburbios, countries y barrios cerrados, se da un *entre nos* y una inmovilidad voluntaria, con objetivos de protección y búsqueda de seguridad, mientras que en las clases populares emerge un proceso de relegación con un *entre nos* e inmovilidad obligada, por necesidad debido a la falta de recursos para moverse y circular. Por último, en el centro de las ciudades clásicas, abiertas, y dentro de sus clases medias con alto capital cultural opera un *entre nos* por selectividad que lleva a disfrutar de la ciudad y su oferta de consumos culturales selectivamente más allá de la presencia de los excluidos (Donzelot, 1999)

Teniendo en cuenta estas características de la ciudad posfordista, nos detendremos a analizar los imaginarios y modos de uso del espacio urbano en los adolescentes, en tanto consideramos que constituyen un escenario privilegiado por donde mirar los modos de apropiación de los consumos culturales y los estilos de vida asociados. Para esto hemos identificado dos espacios simbólicamente significativos para los adolescentes, el barrio y la ciudad, representantes de dos niveles de uso y apropiación de la vida urbana.

5.1 El barrio de la inseguridad y el barrio del consumo.

¿Cómo describen el barrio en el que viven, qué valores privilegian y qué imaginarios aparecen respecto a este espacio urbano? ¿Cuáles y cómo son los consumos culturales y los usos que se identifican con el barrio y qué estatus ocupa el barrio dentro del mundo de vida de los jóvenes?

El barrio aparece como uno de los lugares identitarios por excelencia. Este espacio preponderante que toma lo barrial como signo de identidad, como lugar del *Nosotros*, es particularmente intenso en los sectores más bajos, más allá del peso que veremos le otorgan a la inseguridad en los barrios más precarios.

Los sectores medios más acomodados son los que menos refieren la identidad a través de lo barrial. En estos segmentos más favorecidos económicamente las amistades se concentran mayoritariamente entre los compañeros del colegio mientras que es en los sectores sociales más bajos donde el barrio, los amigos del barrio, conforman un grupo social identitario muy fuerte, en algunos casos el más fuerte, más allá del grupo de la escuela o de otro espacio de integración social.

El barrio se describe a partir de atributos que refieren a valores muy identificables que pueden agruparse en dos grandes categorías: la seguridad y la accesibilidad al consumo.

E: ¿Cómo definirían la zona donde vive?

-Por el Cid Campeador. Vivo en la mejor zona. Siento que es más seguro que otros barrios. Vuelvo caminando solo y sé que no me va a pasar nada en mi barrio. Sé que salgo de un boliche o estoy por otro barrio y estoy cagadísimo de que me roben.

-Eso te pasa porque sos varón; a las mujeres cuando están solas por cualquier lado les roban. A mí me quisieron robar cuatro veces; una me robaron y las otras cuatro salí corriendo. Una vez en la puerta del Burguer, otra vez en la puerta del colegio.

-Los pibes que nos conocemos más porque somos del barrio nos sentimos más seguros porque conocemos a la gente. En cualquier barrio te roban, pero yo sé quiénes roban y quiénes no acá en Rivadavia, porque siempre sé que son los mismos. Ahora paso al lado y no me dicen nada porque me ven todos los días.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

El valor seguridad está fuertemente impregnado de imaginarios estigmatizantes respecto a un *Otro* que viene a personificar el peligro, la inseguridad. Surgen así figuras paradigmáticas: *el villero, el delincuente, el drogadicto*. En muchos casos estas figuras forman un *combo del riesgo*, en el cual una característica lleva a la otra: a “villero” le sigue “drogadicto” y a este le sobreviene la figura del “delincuente”. El orden de esta ecuación *villero-drogadicto- delincuente* no suele respetarse pero sí puede distinguirse la característica de “villero” por sobre las otras dos, las cuales terminan actuando como propiedades intrínsecas del *ser villero*.

El barrio propio se describe como inseguro sobre todo en los casos en que se trata de un barrio precario o una villa. Aparece entonces la idea de un barrio inseguro “para los *Otros*” pero para aquellos que forman parte del barrio el riesgo se atenúa de modo considerable. La figura del “malo conocido”, de una vecindad que “respeta” al que forma parte de ella, emerge como carta de distinción del *Nosotros barrial*.

E: Si les preguntara cómo es el lugar donde viven, qué dirían, cómo lo definirían?

-El barrio es re feo. La villa es alto quilombo.

-Es un barrio re quilombero. Vivo en José León Suárez, ya desde el nombre se ve. Están todos lo que son re negros villeros. No podés ir a la esquina que ya estás en calzones.

E: ¿Y cómo hacés cuando tenés que salir?

-Yo viví ahí toda mi vida, ya me conocen; a mí no me hacen nada. Pero si viene alguien, sí. Por ejemplo él viene allá por mi casa, no llega a la esquina y ya está violado.

-Qué es, una villa?

-Sí.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza

Sin embargo, el ser parte del barrio no aparece como un código inviolable y muchos chicos y chicas refieren también sobre el riesgo que perciben al vivir en un lugar que ellos identifican como un espacio de riesgo por lo cual limitan su uso al tránsito obligado: *de casa al colegio y del colegio a casa*. En estos casos, el barrio no es un espacio que promueva la circulación más allá de territorios muy restringidos que parecen estar a salvo del *bardo* generalizado.

Esta restricción por el estado de violencia latente, junto a la restricción económica por falta de recursos para moverse por fuera de barrio, vuelve a estos adolescentes en sujetos

sedentarios, a partir de una inmovilidad involuntaria, que se apoya en estos dos factores, inseguridad y restricción económica, en concordancia con el planteo de Donzelot que mencionamos al iniciar este capítulo .

En estos casos, el barrio no es un lugar del *Nosotros* sino que se vuelve *un territorio tomado* por grupos peligrosos y del cual no se puede hacer uso o bien resulta un espacio fragmentado, descuartizado, entre zonas de unos y de otros. Esta idea de territorio, que divide al espacio en zonas delimitadas y en conflicto entre el *Nosotros* y los *Otros* es una característica esencial de la morfología urbana de la sociedad polarizada.

La ciudad, y el barrio como lugar privilegiado entre los espacios que la conforman, se ordena territorialmente en zonas conflictivas entre sí y exclusivas para unos y otros. En este extracto de entrevista a una chica de 14 años de la villa de emergencia de San Martín, se puede ver el modo que asume esta territorialización del barrio entre la “calle de ellos” y “la esquina de la bajadita” como el espacio del *Nosotros*, dentro de una percepción general de *zona tomada* que inhibe el uso libre el barrio.

E: ¿Cómo es este barrio?

-Se drogan, le faltan el respeto a la madre, algunos les pegan a las madres, algunos pibes se juntan, amenazan a la novia, no podés salir a la calle porque si tenés un pantalón lindo se te acerca una piba y te dice que te tiene bronca porque te tiene envidia por el pelo, por los ojos, por lo que sea, te tienen envidia y te quieren pegar. Salís a la calle y ya arman quilombo.

E: ¿ Te pasó alguna vez?

-Sí, me pegaron porque me tenían envidia; a mi compañero le dijeron que me tenían envidia por los ojos. Vinieron y me pegaron tres veces.

E: ¿Tu grupo de amigos se junta en algún lugar del barrio?

-Sí, en la esquina de la bajadita.

E: ¿Por qué ahí?

-Porque está la calle de ellos y porque no salimos mucho a la calle, nos quedamos en un solo lugar.

EP, Mujer, 14 años, Villa de emergencia, San Martín

-Nosotros les decimos “barrio pobre”, y los de Villa Aguirre deben pensar lo mismo de nosotros.

-Yo he ido un par de veces y es feo, es bravo. Si no sos de ahí, de ese barrio, te hacen una cruz así de grande.

*-Si yo soy de Villa Aguirre y voy ahí, no sé si salgo.
EP Mixto, 16 y 17 años, escuela pública, Tandil*

La lógica territorial se expande en el espacio de las salidas a los boliches donde se “encuentran” o coinciden diferentes barrios en una conflictiva coexistencia del espacio de recreación. En los sectores más bajos, los boliches son un espacio privilegiado donde hacer valer *de dónde se viene y de dónde se es* como modo de identidad dando lugar a situaciones de peleas entre los grupos de cada barrio. El boliche se divide por zonas - la zona Saavedra, la zona Ballester - reproduciendo la segmentación y fragmentación de la ciudad.

- Acá en Bus viene toda la resaca de toda la villa, se juntan todo.

E: ¿Qué sería la resaca de la villa?

-Sería un poco de todo.

-Aparte se divide por zonas. Ahí arriba tenés grupos de Maipú, de Saavedra, de Ballester. Por eso también se arma, porque por ahí te cruzás y te metés en una ronda de Saavedra. En Bus es peor, porque hay de todo.

-En Rescate una vuelta estaba con un grupo bailando, y una piba estaba meta empujar y me di vuelta y le contesté. Acá no tanto, son más los pibes que las pibas.

E: ¿Cómo te das cuenta que un grupo es de Saavedra o de otro lugar?

-Porque gritan “Saavedra, Saavedra”.

-Aparte hay lugares donde ya se sabe que se juntan los de Saavedra.

-Parece que te huelen, porque vas para allá y te siguen.

EE, Mujeres, 15-18 años, escuela pública, Puerta Boliche Chankanab, San Martín

Una variante de esta situación de territorialización, que es vivida de modo negativo por esta chica, es la que surgió en uno de los grupos focales donde emergió un imaginario de la villa idealizado como un lugar divertido por el *quilombo*, caracterizado por las peleas constantes y la música a alto volumen que impregna el sonido del lugar, frente al aburrimiento de barrios más tranquilos identificados como de clase media. Esta contraposición surgió entre chicos de barrios de clases medias bajas y bajas frente a un par de compañeros que vivían a las puertas de lo que ellos mismos identificaron como una villa altamente peligrosa. Aparece así la contraposición de dos perfiles sociales y urbanos: el barrio *decente*, como valor intrínseco de la clase media y el barrio *indecente* de los villeros.

E: ¿Y cómo es Urquiza?

-Feíto. No sé, es re aburrido.

-Porque no hay villa. (risas) No hay villa acá.
E: ¿Vos dónde vivís?
-Acá en Urquiza. Tenés pibes que se cagan a piñas.
-Hay mucha piña entre barras?
-No, estaría piola.
-Hay poco quilombo.
E: ¿Les gustaría un lugar con más quilombo?
-Sí, estaría piola.
-Igual vienen los cartoneros acá.
E: ¿Ustedes donde viven?
-En San Martín.
E: ¿Cómo es San Martín para vos?
-Está bueno, en serio. Estoy a una cuadra de una villa, a dos cuadras de Loyola.
E: ¿Y cómo es el lugar?
-Si te conocen, no te hacen nada. Generalmente a la mañana es cuando roban, asaltan, todo eso.
E: ¿A vos te robaron?
-A mi papá.
-Yo vivo en Villa Pueyrredón.
E: ¿Y cómo es el lugar?
-Tranquilo.
-Es aburrido, porque no hay nadie en la calle.
-En mi casa, a las nueve de la mañana ya están poniendo música a todo lo que da en todos lados. Es un re quilombo mi barrio.
E: ¿Y cómo te gustaría que fuera tu barrio?
-Que haya más gente y que pongan música.
-En mi casa se cagan a tiros todos los días.
E: ¿Hay algún lugar donde sientan que es el lugar del grupo de ustedes?
-La plaza de acá enfrente.
-Yo me junto en la esquina.
-En una plaza cerca de casa.
-Hay como una virgencita y todos nos juntamos ahí. Yo vivo en una cooperativa, en un barrio cerrado, y en la entrada está la virgencita.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza

Un punto importante para analizar es la diferencia que se establece entonces entre *el pobre* y el barrio humilde pero *decente* y por otro lado, el *villero*. La villa, el *ser villero*, y su espacio de marginalidad, es lo que corta de cuajo la *identidad decente* que si bien es patrimonio de los sectores medios se extiende a aquellos sectores bajos, *pobres pero decentes*, que no llegan a conformar la base más estigmatizada de la pirámide que se territorializa en la villa. Este proceso de distinción entre el *pobre decente* y el *villero* supone un esfuerzo extra: la *decencia del pobre* y de su habitat, debe ser constantemente aclarada. Lo que define al *villero* no es el tipo de lugar en que vive, las características

objetivas del hábitat, sino el modo de comportarse. Ser villero no habla de dónde se vive sino de cómo se vive, de una forma de ser, de un estilo de vida y un perfil social directamente asociado a atributos estigmatizados socialmente que remiten a la marginalidad: “ser villero es cuando robás, te drogás, afanás”

E: ¿Cómo es la zona donde viven?

-Mucha gente en Tandil, cuando decís que vivís en Villa Aguirre, dice que sos villero, y esto no es una villa. La zona se llama Villa Aguirre. Vos tenés Villa Italia, que es un barrio grande, pero no sos villero. Ser villero es cuando robás, te drogás, afanás.

-Llevás una mala vida.

-Yo conozco gente villera, con casas con chapa.

-A veces los que están mal económicamente son mejores que los que tienen mucha plata.

-Yo conozco gente que vive en casas y no tienen piso, pero para mí son felices, están felices así. Están juntos, desayunan juntos.

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

Por otro lado, en urbanizaciones cerradas donde viven adolescentes de sectores más altos, como un *country* de la zona de Moreno, también aparecen identificaciones con el barrio como un espacio del *Nosotros* frente a un espacio de los *Otros* conflictivo y peligroso. Lo interesante acá es cómo se resuelve la convivencia con el *Otro* en la ciudad abierta y cómo en el barrio cerrado, donde subyace la idea que el “*Otro* quedó afuera”, llevando la idea de territorialización y del *entre nos* a su máxima expresión.

Como polos que se tocan, vemos que, como en los sectores más bajos, estos adolescentes de barrios cerrados también se ven afectados por una movilidad restringida al espacio del barrio cerrado y sus adyacencias, dentro de una morfología urbana de racimo (Mongin, 2006) que conecta a través de redes (autopistas) a las islas de la ciudad global (las urbanizaciones cerradas y sus lugares de consumo, colegios, oficinas). A diferencia de los sectores más bajos, esta inmovilidad es voluntaria y los adolescentes tienen conductas sedentarias hacia el afuera del *country* y móviles hacia el adentro y sus espacios conectores (Arizaga, 2005).

E: ¿Te acostumbraste al country?

- Sí, ya estoy acostumbrada. Las actividades, los amigos hacen que te acostumbres. Es muy distinto. Yo antes vivía en Ballester, y allá es como que tenés miedo de salir a la calle. Acá tengo un hermanito chiquito, que sale y no tiene problema, mi mamá se queda

segura de que sale y juega, sabe a dónde está, no pasa nada.
EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Country, Moreno

Por otro lado, la circulación de la droga aparece directamente relacionada al modo de definir el barrio como seguro o inseguro. Muchas veces esta relación entre barrio y droga está signada por una naturalización, por ende con alta tolerancia social, y no se articula con la idea de inseguridad, pero en otros casos la relación entre barrio inseguro y droga es muy visible. En estos casos, la droga aparece asociada a la idea de “junta”, mal ambiente, y con “barrios de mala fama”.

E: ¿Cómo es el lugar donde vivís?

-Es re tranquilo. Al dos casas de mi casa hay un transa, que vende droga, merca, cosas así. Los fines de semana se juntan muchos chicos a comprar droga. A media cuadra de mi casa hay uno que también vende esas cosas, y frente a esa casa hay otro (...)

-Lo que es peligroso son estos lados. En la plaza se juntan chicos, y si venís vestida tipo del centro, vienen y te asustan o te roban. Al director el otro día le apuntaron con un arma, y son chicos que venían a la escuela de acá enfrente, que son re conocidos porque viven acá nomás. Siempre hacen lo mismo, son re peligrosos.

E: ¿Cómo te das cuenta qué lugar es peligroso?

-Por la junta. Ves que están tomando alcohol y merca. Yo a veces me junto con una amiga en una esquina y somos dos o tres; los chicos te das cuenta cuando se ponen a robar. Cuando salgo a colgar la ropa en la esquina de mi casa, veo que en la esquina están los chicos tomando, metiéndose cosas por la nariz, fumando porro. Pasás a media cuadra y sentís el olor

- Si están un poco más drogados, no vas.

-En la esquina de mi casa sí porque son re conocidos; no son de mi cuadra, pero se juntan siempre en el mismo lugar. Ellos no me dan miedo, pero si voy a otro lado, sí.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

E: ¿Cómo describirías el barrio donde vivís?

-Yo nací acá, siempre estuve en Urquiza. Creo que es un barrio sencillo. Tenés de repente una casa de lujo, y de repente tenés una casa tomada (...)

E: ¿La gente cómo es?

-Es un buen ambiente, no creo que sea un mal ambiente. A mí me gusta Urquiza. Por ahí tengo amigas que vive en el límite entre Urquiza y Parque Chas, y Parque Chas no me gusta. Parque Chas tiene mala fama. Es un barrio donde se drogan muchos chicos, buscan ese lugar para drogarse porque está más escondido. Igual no quita que acá no se droguen; estoy segura que por acá también lo hacen.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Cómo sería el lugar ideal para vivir?

-Calles de asfalto.

-Barrio tranquilo.

-*Acá en cualquier momento se pelean a cada ratito. Que haya más seguridad.*
-*Pero tampoco que sea un barrio de viejos.*
-*Un barrio común.*
-*Que no se peleen.*
-*Algún quilombo siempre va a haber.*
-*Pero acá son muy seguido; que no sea tan seguido.*
E: *¿Con qué les parece que está asociado ese quilombo?*
-*Con la droga. Se pelean por droga.*
-*También porque toman.*
-*Están borrachos, los mirás y enseguida te pelean. En todos lados hacen eso.*
GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil.

Otra de las cuestiones que aparecen al identificar al barrio están asociadas al consumo y a la cercanía con los espacios de consumo: *shoppings*, lugares de esparcimiento, cines. La accesibilidad a espacios de consumo como valor urbano resultó una característica muy significativa en las entrevistas a adolescentes de un colegio de Caballito, cercano al centro comercial y de entretenimientos del barrio. El discurso de la seguridad deja paso al discurso de una ciudad que se disfruta como espacio del consumo y se valoriza el barrio por el hecho de “estar cerca” de los lugares de consumo y diversión, “tener todo a mano”. Si bien en la práctica los adolescentes de menor edad tienden a parar en algún lugar que se vuelve un espacio transicional entre la casa y el espacio público (la esquina del shopping, la puerta del cine, el *Mc Donalds*) mientras que los más grandes se desplazan a otros barrios con mayor asiduidad, en el modo de percibir positivamente el barrio como espacio de consumo no se registraron grandes diferencias respecto a la edad.

Por otro lado, el barrio del consumo es identificado como un lugar de mezcla, un lugar donde el *Nosotros* convive con *Otros* que pueden ser tolerados como tales en determinadas circunstancias. Esto quiere decir que no todos los *Otros* se toleran: hay *Otros* más cercanos y *Otros* más distantes. También que estos *Otros* más cercanos resultan un condimento incluso interesante en el armado del escenario de este *barrio del consumo* pero no implica que dejen su categoría de alteridad. Así frente a una idea cosmopolita de la “mezcolanza” del barrio del consumo surge nuevamente, como colándose, la amenaza del *barrio de la violencia y la inseguridad*.

E: Respecto al lugar donde viven, cómo les parece que es el lugar?

-Perfecto, me encanta. Está cerca de todo. Querés ir a algún lugar y lo tenés a dos cuadras.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Vos vivís por acá?

-Sí, por Caballito.

E: ¿Cómo es el lugar donde vivís?

-Caballito es un lugar con muchas cosas para hacer, tenés parque, shoppings, cine, galerías, pool, bares, boliches, de todo. Hay mucha gente, y hay gente de todos los estilos, emos, floggers, chicos que les encanta la cumbia, chicas que se visten de última marca, todo junto en el mismo lugar. Vas al Village y es una mezcla de gente increíble. Y en general son siempre las mismas caras.

E: ¿Tu grupo está identificado con algún lugar de la ciudad?

-No, la verdad que no hay un lugar específico. Cuando éramos más chicas íbamos a Village y nos quedábamos ahí, pero ahora ya está para ir, no está como para quedarnos paradas.

E: ¿Por qué no está para ir?

-Por eso que te digo que hay mucha mezcolanza y hay grupos que se cruzan mal. Yo tengo un hermano más chico y le digo que se cuide (...)

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

Por último, en el caso de las ciudades de la Provincia de Buenos Aires se contrapone el factor seguridad al tema de tener menos opciones en cuanto al consumo y lugares para el tiempo libre. Hay menos lugares para salir pero al ser percibido como más seguro también se percibe una mayor libertad para salir. Por otro lado, aparecen otras opciones que son muy valoradas como hacer deportes y moverse en bicicleta. Sin embargo el reducido *entre nos* hace que las conductas de unos y otros sean objeto de burlas y chismes si se sale de lo establecido en una suerte de imaginario del “pueblo chico, infierno grande”. Es por eso que en muchas de estas entrevistas hubo una conflictiva idea de libertad: por un lado el círculo social estrecho colabora en que se perciben más libres que en Buenos Aires pero al mismo tiempo es lo que los comprime en sus elecciones tanto por la estrechez de opciones como por la mirada vigilante del otro.

E: ¿Les gusta vivir acá?

-Es muy diferente. Yo estoy acá hace cuatro años. Buenos Aires es muy diferente porque tenés muchísimas opciones que acá no tenés. En Buenos Aires sé que no me dejarían salir como salgo acá; acá es mucho más libre pero tenés muchas menos opciones en salidas, en entretenimiento.

-Es muchísimo más tranquilo. Yo vivo en el campo y viajo todos los días para acá. Igual nunca viví en Buenos Aires. Estoy a treinta kilómetros, pero igual estoy a dos kilómetros

de un pueblo.

-A mí me gusta mucho más vivir acá porque acá todo queda más cerca. A mí me gusta hacer mucho deporte y al tener todo cerca puedo disfrutar más, puedo hacer tenis o fútbol.

-Tenés menos cosas, pero las hacés. Podés jugar al tenis, al fútbol, te juntás con tus amigos en quince minutos.

-Cuando vine a vivir acá no sabía andar en bicicleta, y acá todo el mundo se maneja en bicicleta.

-Como viví acá toda la vida me gusta más, me encanta acá.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Qué diferencias hay entre Buenos Aires y Lincoln?

-En Buenos Aires está todo lo más nuevo, la gente. Acá yo veo a una chica con anteojos de sol y me río; en Buenos Aires podés ponerte lo que quieras y nadie te va a ver raro.

E: ¿No hay emos o floggers acá?

-Hubo una época que sí, pero no se usa mucho. Yo iba a Buenos Aires, pasaba por el Abasto, y estaba lleno; acá era más raro.

E: ¿Y qué diferencias ves en la ciudad?

-En Lincoln podés tener más libertad. Acá podemos ir caminando al boliche o a la fiesta de quince, no hay problemas en eso. Para salir, está bueno. Para los chicos me parece mejor este ambiente de libertad. Pero no podés resaltar acá porque la gente te mira y los chismes acá corren muy, muy rápido.

E: ¿Cuál es el problema de que corra un chisme?

-No sé. Sentís que están todos hablando de algo que te pasó a vos.

E: ¿Hay lugares peligrosos acá en Lincoln?

-Sí, hay de todo. Hay lugares que no te sentís muy cómoda por la gente que hay (susurra y no se entiende lo que dice) Yo a esos lugares no voy. Por el centro hay lugares que están buenísimos.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Lincoln

5.2. Los cuatro espacios de la ciudad: Zonas bloqueadas, zonas a explorar, zonas transicionales y zonas de pertenencia.

Si la lógica territorial divide el espacio entre el *Nosotros* y los *Otros*, ¿cómo se caracterizan los espacios por fuera del barrio, qué atributos surgen?, ¿qué zonas se exploran y qué zonas de la ciudad se cierran, se bloquean? ¿Cómo se construye la alteridad espacial en el entramado de una ciudad segmentada entre espacios nobles y espacios peligrosos e indeseables?

Peter Marcuse (1997) analiza los cambios morfológicos que se dan en la ciudad

posindustrial en relación a los procesos de segmentación espacial. Para este análisis se vale del concepto de *Quartering city*. El concepto juega con la idea de *quarter*, vecindario, y su articulación con procesos de *des-cuartización* del espacio a partir de la fragmentación violenta y caótica que provoca un estado de territorialización del espacio urbano. La idea de territorio excluye a los *Otros*, a aquellos que no forman parte de ese territorio y divide el espacio entre un *Nosotros* y un *Otro* en permanente conflicto. Esta organización del espacio se expande como lógica a toda la ciudad y asume diferentes niveles y características.

Vimos en el punto anterior como operaba esta lógica en el marco del barrio, como lugar que condensa la identidad espacial. Nos detendremos ahora en la lógica que se desarrolla en la ciudad, que en contraposición a la idea de barrio resulta más abarcativa en términos espaciales e identitarios. La ciudad resulta el espacio donde confluyen múltiples zonas, barrios, e identidades, es un territorio a explorar a medida que se va creciendo y se gana autonomía. Sin embargo, no todas las zonas ni barrios tienen el mismo estatus. Ya sea por prohibiciones expresas de parte de los padres o a partir de mitos que circulan entre los grupos de acuerdo a diversas zonas, la ciudad se fragmenta simbólicamente en al menos cuatro categorías espaciales: entre espacios desconocidos, bloqueados, a los cuales no se quiere conocer y se ven como despreciables, indeseables; en espacios a descubrir, aspiracionales; en espacios transicionales en los segmentos de menor edad y por último, lugares de pertenencia que ya han sido apropiados a lo largo del proceso de autonomía que acompaña el *hacerse de la ciudad*.

Respecto a las zonas indeseables debemos aclarar que estas se definen principalmente por los *Otros*. Sin embargo, hay que aclarar que la alteridad no es homogénea. En el marco de una ciudad dualizada se puede identificar una alteridad aspiracional, aquella que vemos como una proyección deseada por el *Nosotros* que activa determinados movimientos de acercamiento y por el contrario, una alteridad no deseada, que es vista como peligrosa y a partir de esto se desarrollan diversos mecanismos de distanciamiento que bloquean y vuelven indeseables determinadas zonas: el consejo o la prohibición paterna, patrones de circulación, rutinas de salida, etc.

En el caso de adolescentes que están en pleno proceso de autonomía, esta distinción entre espacios de la ciudad noble y espacios de la ciudad mala, indeseable, forman parte fundamental de los conocimientos requeridos para *la entrada al mundo adulto* y aparece en los diversos mundos sociales, adaptando, o bien reduciendo o ampliando, los horizontes de la *ciudad noble* y *la ciudad mala*. Así, si en chicos de sectores altos y medios altos la ciudad mala es percibida como manchas de zonas peligrosas e indeseables que pueden ser bloqueadas a partir de variados mecanismos de circulación y uso del espacio urbano, en los sectores más vulnerables, la idea de ciudad mala se dibuja como una mancha que amenaza y salpica a todos los espacios.

E: *¿Hay otros barrios que son distintos?*

-*Sí, hay barrios que son terribles. Por ejemplo, en el que yo vivía toda la gente de enfrente era re buena, y en la esquina era gente, como diría mi papá, de la villa, era gente mala. Todos los días a la noche tocaban timbre y te pedía plata o cigarrillos. Eran chicos; no sé si eran ellos que querían fumar o los padres que los mandaban.*

EP, Mujer, 12 años, escuela privada, Lincoln

E: *¿A qué barrios no irían?*

-*A Zabaleta.*

-*Yo ahí no iría porque están todos los pibes, todos los guachos.*

-*O a ese barrio que no va la policía ni nadie. No sé cómo se llamaba. Los mataron a los que llevaban la leche para la copa de leche. O en Fuerte Apache creo que era que mataron al chaboncito ese que cuidaba ahí, que le dieron un tiro.*

-*Eso pasa porque si ellos son malditos, más vale que ellos van a ser malditos.*

E: *¿Qué lugares son más piolas para salir?*

-*Vayas a donde quieras tenés que ir bien porque si no te empiezan a mirar mal.*

EE 16 años y Luis 14 años Villa de emergencia de San Martín

E: *¿Saben qué onda es Aguirre?*

-*No, no sé. Creo que esa zona es complicada, porque es de clase social baja. Qué sé yo, no sé.*

EE, Mujer, 17 años, escuela privada, Tandil

E: *¿Hay lugares en la ciudad a donde no te gusta ir, que no vas?*

-*A San Martín no me dejan ir a la noche. Es un lugar de clase media baja. Es un barrio donde podés encontrar casas de gente que está bien económicamente como gente que no. Hay un contraste claro, o tienen o no. Allá hay muchos boliches para gente que no tiene, que escucha cumbia.*

E: *¿Eso a vos te da miedo?*

-*En algunos casos sí porque veo que voy a bailar a Wob y vuelvo con un varón y tengo*

cierta seguridad, o si doy vueltas en el boliche con una amiga también tengo seguridad. Si voy a un boliche por San Martín, allá hasta las mujeres se pegan, y no tengo seguridad ni con un amigo o una amiga, y estás siempre expuesta. Por ahí pasás, la miraste porque por ahí te rozó y de repente te pega una piña, y no entendés nada.
EP, 16 años, mujer, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Hay algunos lugares a los que tratan de no ir directamente?

-No te vas a meter a una villa si no conocés a alguien.

-Mirá si vas a ir a bailar a una villa.

-Yo fui dos veces nada más porque iba con gente que conocía. Y vas con tus amigos y así y todo te miran mal.

-Una vuelta me metí en una sin conocer a nadie en la Costanera Sur. Nos metimos porque era el día de la primavera y el único lugar abierto era ahí adentro. Igual éramos como veinte, pero te miran igual.

E: ¿Sus padres les dicen de ir a un lugar y no ir a otro?

-Sí, depende del barrio.

-Mi viejo me mete que no me meta en esos lugares.

-Me dicen que me cuide un toque pero no por eso no vas a ir porque ya sería racismo.

-No es racismo hoy en día, es porque se sabe qué zona es segura y cuál no.

GF. Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

Por otro lado, se ve una relación directa entre la idea de ciudad noble/mala y la idea de ambiente bueno o malo. Como decíamos al analizar la noche adolescente, la idea de ambiente supone algo más que “la junta”, es el dibujo social que se percibe en un determinado espacio: en un barrio, en una esquina, en un boliche o en un bar. Resulta determinante para definir el espacio como noble o malo y es necesario “saber leer” los códigos de cada zona o lugar para no sufrir las consecuencias del desajuste. Estos códigos tienen que ver con “saber llevar” una actitud acorde a ese espacio y que se conforma por una presentación del yo que incluye tanto el modo de actuar como de vestirse.

E: ¿Qué es lo que se pone en juego para que uno decida por un lugar o por el otro?

-El ambiente, más que nada.

-Si es a bailar, es más por la música que se escucha. Cuando digo “Voy a bailar”, es porque a bailar y estoy bailando toda la noche; no es que digo “Voy a bailar” pero en realidad me pongo en pedo y empiezo a buscar pelea.

-A veces no depende sólo de uno. Si vas a un lugar donde no está bueno el ambiente, las peleas y eso vienen solas.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

La idea de lugar innoble y del ambiente decente/indecen- te se asocia fuertemente a la clase social. Los barrios aparecen muy segmentados por los imaginarios de clase:

Palermo y Belgrano son vistos como espacios de clase más alta mientras que San Martín se asocia a clases más bajas, “como un lugar más de villa” como medida del gradiente de nobleza/innobleza del espacio urbano. La villa es la medida que acerca o distancia a la ciudad noble, al ser percibida como el espacio de la ciudad mala por excelencia y directamente asociada a la droga. Nuevamente surge entonces la idea de la droga como subsidiaria del *ser villero*: la droga puede estar en todas las zonas de la ciudad, pero si es una villa es parte esencial de ésta el hecho de que haya droga. Es percibido como el espacio por antonomasia de la droga y el espacio de lo innoble, la zona despreciable, indeseable y bloqueada por excelencia. La villa y el ser villero es lo que determinará el cómo se consume más que el consumo en sí que puede estar en cualquier otra zona de la ciudad.

- Yo a San Martín no fui a bailar nunca. Pero no se ve tanto. Será también por el lugar, por el barrio, puede ser.

-San Martín es como un lugar más de villa. Belgrano, Palermo no son tan así. Además, por la gente que vive, por la clase. En Belgrano vive gente que tiene más plata que otras.

-En realidad, por más que vivas en cualquier lado, droga hay en todas partes.

*-Pero en la villa es como que se nota más, hay más posibilidad de acceder a la droga.
EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza*

E: ¿Por qué pensás que mucha gente piensa que es peligroso (un barrio determinado)?

-Como son de diferente clase social creen que les van a hacer algo. Es miedo de gusto, porque no les van a hacer nada.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Lincoln

Dentro del espacio público en general, aparecen algunos lugares que están fuertemente identificados como lugares de consumo de drogas, como las plazas y determinadas esquinas donde “se juntan” aquellos que conforman un universo de “mal ambiente” que impregna la percepción que se tiene del lugar. Sin embargo, vale aclarar que la cuestión cambia en el caso de que este espacio sea considerado como parte del *Nosotros* y sea el grupo de pares el que consume en el parque.

Es por eso que la idea de ciudad noble o mala y las categorías espaciales de lo indeseable, lo transicional, lo aspiracional y las zonas de pertenencia deberán ser cruzadas con la percepción del espacio como propio del *Nosotros* o del *Otro*, lo mismo que sucede, como veremos, al analizar los imaginarios sobre drogas percibidas como parte del *Nosotros* y

drogas de los Otros. Así, juntarse en la plaza a fumar porro a la salida del colegio, puede verse asociado a rutinas del *Nosotros* que no implican una carga negativa más allá de que quien relate el hecho fume o no. Por el contrario, la plaza puede constituirse en un lugar innoble y peligroso para grupos que no hacen uso de ella, porque “se juntan a fumar porro” grupos que forman parte de “los *Otros*”.

E: ¿Y dónde creés que puede haber (droga)?

- En boliches. En parques, en los pasajes. Si vas a un buen ambiente, no creo que haya.

Si vas a otro boliche seguro que te van a dar para que pruebes.

EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito

Como contracara de esta ciudad repelente, innoble, que se asocia a lo no deseable, emerge una ciudad aspiracional muy ligada al consumo y a imágenes de un estilo de vida mundializado que se va descubriendo a medida que avanza el proceso de autonomía y se habilita el permiso a salir solos, es decir con el grupo de amigos y sin padres de por medio. Esta ciudad aspiracional, que en los relatos de nuestros entrevistados encuentra en el barrio de Puerto Madero a su más alto exponente, aunque según el caso puede focalizarse en otras zonas asociadas a clases altas o medias altas, no es vivida como un espacio de pertenencia: por ahora sólo se la admira y en el mejor de los casos se la transita, se la explora, cada tanto. Son lugares que requieren un proceso de acercamiento, cierta acumulación de competencias para “saber moverse”. Son zonas a las que se le cargan atributos de seguridad, consumo y confort por lo que representan dentro del imaginario urbano.

E: ¿Cuál es el mejor lugar para salir?

-Para mí, Puerto Madero. Tenés restaurantes, bares. Me gusta más salir de noche, es más lindo, podés ir a comer una pizza, salís a caminar por la calle, tomás un helado. Mi vieja todavía no está muy tranquila de que salga y esté a las dos de la mañana en la calle. Vamos por Puerto Madero, estamos dos horas como mucho y nos volvemos. Vamos todas en colectivo, porque total no creo que nos pase nada. A veces nos lleva alguna mamá, y está todo bien.

E: ¿Sabés manejarte sola en la ciudad?

-No, tengo que preguntar, soy un desastre para las calles. Me sé manejar en el subte, y en los colectivos que tomo siempre, el 65, 15, 132 ...

E- Por dónde te movés en la ciudad?

-Por Boedo, por Caballito, Almagro, y cuando salimos que vamos por Puerto Madero o por ahí. A Belgrano fui una vez; voy por Córdoba para comprar ropa. Hay cosas de Buenos Aires que todavía no conozco, pero mi vieja tampoco es de ir, siempre se mueve

*por la misma zona, y yo también.
EP, Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito*

E: ¿Qué lugares de la ciudad los ves mejor para organizar una salida?

-Caballito. Ya lo conocemos todos nosotros, ya sabemos a dónde hay que ir, dónde no.

E: ¿Qué es lo que hace que un lugar sea bueno o malo para salir?

-La zona. Vos salís acá y tenés el miedo de que roben; vas a Puerto Madero y no te pasa nada.

E: ¿Acá tenés riesgo de que te roben?

-Sí, pero como siempre somos tantos, no se acercan a pedir. Igual nunca pasamos por calles que no conocemos.

E: ¿Y en Puerto Madero no te roban?

-No, no te deben robar.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué lugares son mejores para organizar una salida?

-A nosotras nos gusta más salir por Palermo. No es que Caballito no nos guste, pero vamos mucho por Palermo, para comer vamos a Puerto Madero, nos quedamos por ahí dando vueltas. Es el hecho de salir, estás toda la semana acá y querés ir a otra zona a ver gente distinta.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

Por otro lado, en la noche surgen dos tipos de boliches que suponen dos tipos de circulación por la ciudad: los *boliches del barrio*, a los que va gente que ya conocen, y los *boliches que quedan más lejos*, por fuera del barrio, donde van personas que no conocen y se abre el círculo social de referencia. Esto imprime a este último tipo de boliches una idea de mayor expectativa, la idea de inspeccionar y conocer nuevos lugares. Los chicos de mayores recursos tienen mayor movilidad dentro del circuito de boliches, ampliando su espectro de salidas por fuera del barrio. Esto es especialmente así en el AMBA donde el moverse, circular de un punto a otro de la ciudad sólo parece estar limitado al factor inseguridad en muchos casos. Los desplazamientos se hacen en remis, taxi o en auto cuando se alcanza la edad, lo que permite ir a boliches que están en zonas con mayor dificultad en el acceso por transporte público como la Costanera Norte o boliches en ciertas zonas del GBA. Este factor de accesibilidad de movimiento y el tener o no plata para salir determinará la salida nocturna o quedarse en casa ya no como otra salida, sino desde la idea de “quedarse, quietarse” versus el “salir, circular, moverse”. Esto que ocurre en la noche adolescente, se repite de día circulando, explorando nuevas zonas de la ciudad noble.

Se podría hablar entonces de adolescentes móviles y adolescentes más sedentarios o anclados en la zona de pertenencia. O bien con una zona de pertenencia más restringida frente a una zona que puede ampliarse según sectores altamente segmentados por la posibilidad de circular.

Otro tipo de espacio refiere a aquel que se fue ganando en la negociación con los padres por la autonomía y del cual ya hemos aludido en el capítulo sobre las salidas nocturnas. Nos referimos a los espacios transicionales, de pasaje, que pueden funcionar durante el día o primeras horas de la noche y resultan el primer paso para desplazarse por la ciudad, no por el barrio, sin la compañía adulta y entre el grupo de pares. El espacio del *shopping*, generalmente el más cercano al barrio y al que suelen conocer por recorridos previos con la familia, resulta un espacio privilegiado para este tipo de transición ya que condensa en un solo lugar, cerrado, diversas opciones de salida, aunque muchas veces todo se reduzca a un constante deambular sin consumir.

E: ¿Venían de chiquitos acá?

-A veces nos juntamos chicas y chicos y venimos a este lugar.

E: ¿Qué tiene de bueno este lugar?

-Que es gratis.

-Que nos juntamos todos acá; ya tenés a los amigos acá.

-Vos venís un sábado acá y sabés que los encontrás.

E: ¿Van al cine?

-De vez en cuando.

EE, Mixto, 14-15 años, escuela pública, Shopping Unicenter, Martínez

Por último están los espacios propios, apropiados en algún momento remoto o cercano en el tiempo. Aparecen en esta categoría aquellos espacios “deseables” para los padres para el pasar el tiempo del fin de semana a la tarde, como son los espacios del dique o los parques de Tandil y Lincoln, espacios públicos que resultan un punto de reunión “sana y al aire libre”. En sectores más bajos estos espacios de pertenencia también lo pueden ocupar la esquina, la plaza, más asociado al punto de reunión de “la junta”, marcando así como lo que para unos es un espacio de pertenencia para otros es un espacio de la ciudad peligrosa.

-Los padres quieren que vayamos al dique de día, que volvamos temprano, que vayamos al centro un rato, que tengas el celular prendido, que tengas cuidado, que tengas cuidado con la calle.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Los estilos de vida urbanos de los adolescentes nos hablan de sus consumos culturales y su vínculo con los modos de construcción de una identidad juvenil en donde emergen imaginarios y usos del espacio en relación al *Nosotros* y a los *Otros*. En el capítulo que sigue analizaremos los imaginarios de los adolescentes respecto al consumo de drogas en el entramado de los consumos simbólicos.

CAPÍTULO 6 CONSUMOS CULTURALES E IMAGINARIOS SOBRE EL CONSUMO DE DROGAS. EL UNIVERSO SIMBÓLICO DE LAS DROGAS DENTRO DEL MUNDO DE CONSUMO ADOLESCENTE.

6.1. Drogas mencionadas. El mundo de la droga y sus imágenes

Antes de comenzar a analizar qué drogas conocen los adolescentes entrevistados, resulta importante definir qué es y qué no es droga para los adolescentes. En este sentido, el concepto de droga se construye desde la idea de tolerancia social.

A grandes rasgos, entre los adolescentes entrevistados se pueden identificar dos grupos de discurso frente a la droga. El discurso genérico: refiere a “la droga” en forma genérica, sin especificar sustancia. En este caso, los adolescentes muestran poco conocimiento, o una información deficitaria, acerca de las drogas, suelen confundir una con otra (porro con paco, por ejemplo) y “la droga” es algo ajeno, propio de los *Otros* y siempre peligrosa, asociada a una idea más cercana a la adicción.

Por otro lado, aparece el discurso distintivo. Esta diferencia por sustancia, es decir que no refiere a “la droga” como un genérico que engloba a todas las sustancias por igual. En este caso, los adolescentes se muestran más informados y con mayor conocimiento respecto a cada sustancia o al menos no confunden sustancias, diferencian entre drogas de *Otros* y de *Nosotros*, aquellas que son de algún modo naturalizadas y se perciben desde la idea de uso, alejadas de la idea de adicción. La sustancia y sobre todo *el cómo se consume*, asociado a perfiles sociales separa a las drogas del *Nosotros* y de los *Otros*.

En ambos grupos puede considerarse al alcohol como droga cuando está asociado a determinado perfil social y a situaciones de violencia. Cuando refiere al *Nosotros* y a espacios de recreación esta percepción se disuelve significativamente.

El hecho de que una sustancia esté o no legitimada socialmente en su consumo, es relevante para definirla o no como droga. Así, las sustancias que se perciben legitimadas por la sociedad, ya sea por su visibilidad frecuente, por su cotidianeidad, tanto en

espacios de ocio juvenil como entre los consumos adultos, como por su estatus legal, no son consideradas droga. Aún cuando se reconoce que pueden ser dañinas a la salud, se menciona que tienen un efecto menor. De esta forma la tolerancia social informa sobre la percepción de riesgo: una droga considerada cotidiana, con alta tolerancia social, aún cuando pueda tener efectos sobre la salud se considera que lo tendrá en menor medida, que *se la puede controlar*, en comparación con aquellas de baja tolerancia social. Por otro lado, droga se asocia a algo que “hace mal” y a un consumo incontrolable.

E: ¿Si te digo alcohol, es una droga?

-Sí. Sé que el alcohol es una droga, pero es una droga que está aceptada en la sociedad. Si vos me decís droga, yo la relaciono con drogas ilegales. Por eso por ahí no te dije el alcohol y el tabaco, pero sé que son droga.

E: ¿Por qué son drogas?

-Porque tienen sustancias que generan adicción en la gente. El tabaco puede generar adicción, y el alcohol consumido regularmente no deja de ser una droga porque tiene una sustancia que genera adicción, pero depende de cómo lo consumas. Si tomás una copa de vino cuando cenás no sos alcohólico, pero estás consumiendo una droga.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Cómo definís a una droga?

-Te altera la conducta.

E: ¿El alcohol por qué no lo pusiste?

-Te altera un montón, pero la droga se asocia con que te hace mucho mal, que te hace mierda, pero el alcohol no hace tanto mal. El límite es saber tu punto, hasta dónde podés tomar y hasta dónde no.

E: ¿Cómo lo sabés?

-Te das cuenta.

E: ¿Por qué pusiste el cigarrillo?

-Porque te hace mal también.

E: ¿Una droga es algo que te hace mal?

-Sí.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Ballester

E: ¿Por qué serían drogas?

-Porque empezás a consumir y no podés parar.

-Lo necesitás. Es como una persona que tiene plata y la tienen que gastar. Ellos necesitan eso, sí o sí lo tienen que tener, roban, venden cosas de la pasa, le pegan a la familia, todo para tener droga.

EP, Varón, 14 años, escuela pública, Tandil

A la hora de mencionar qué drogas conocen nos encontramos con que son pocos los jóvenes que se sienten seguros sobre la información que nos dan. Es decir, nos

encontramos con muchas dudas, con confusiones, con repeticiones de sustancia en función de no reconocer apodos u otras formas en que son llamadas ciertas sustancias. En todo caso no sabemos si se trata de un problema de poca información, ya que luego pueden mencionarse una lista importante de sustancias, sino más bien de la calidad de la misma.

E: ¿Qué sería el porro?

-Como un cigarrillo que se pica.

E: ¿El tabaco qué sería?

-Los cigarrillos.

E: ¿La marihuana qué es?

-Un polvito que se aspira.

E: ¿Y la cocaína?

-También.

E: ¿Y el paco?

-No sé qué es.

E: ¿Qué se te ocurre que es?

-Ni idea, debe ser un líquido que se aspira.

EP, Varón, 14 años, escuela pública, Tandil

E: ¿El paco qué es?

-No sé muy bien qué es el paco en realidad.

-El paco es lo mismo que el porro.

E: ¿Y el porro qué es?

-Es una marihuana picada.

-Es lo mismo que la pasta base.

EP, Mujeres 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

E: ¿Qué tiene adentro el porro?

-Uno de esos, cocaína creo.

EP, Mixto, 16 y 17 años, escuela pública, Tandil

Por otro lado esta indistinción también se apoya en la idea de que “todo te hace mal, todo es droga, todo es lo mismo”, como se puede ver en este extracto:

E: Pensando en esto que mencionaste acá, si tuvieras que agruparlas cómo lo harías?

-La cocaína es lo mismo que el porro, el paco, el éxtasis y las pastillas. Todo esto es lo mismo.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

Surgen algunas sustancias que se destacan por ser las más mencionadas de manera espontánea. La sustancia cuya mención es mayoritaria y casi de manera principal es la marihuana: en casi todos los entrevistados es la primera que se menciona en su lista de drogas conocidas, ya que el alcohol que también se conoce no suele ser mencionada espontáneamente como droga. Otras drogas que surgen recurrentemente en las menciones de sustancias conocidas son la cocaína, el paco, el éxtasis, las pastillas y el Poxirán.

E: ¿Qué drogas conocen?

-Merca.

-Marihuana.

-Pasta base.

-Paco.

-Poxi.

-Efedrina.

-El cigarrillo es una droga legal.

-Éxtasis.

-Pastillas.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Moreno

E: Si les digo droga, cuáles se les vienen a la mente?

-Marihuana, porro, cocaína.

-Éxtasis.

-Marihuana y porro es lo mismo.

-Paco.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

E: Vamos a cambiar un poco de tema. ¿Qué drogas conocés?

-Marihuana, cocaína, el éxtasis, el paco. Capaz si me nombrás otras me acuerde más, pero creo que son esas.

EP, Varón 14 años, escuela privada, Lincoln

E: De las drogas que se ven, que se ofrecen, que conocen, cuáles son las que les vienen a la cabeza?

-Marihuana, paco.

-Éxtasis.

-Esas que están saliendo ahora, como el éxtasis.

-La cocaína puede ser.

-También las pastillas, que mezclás, pero no sé qué pastillas son.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

Es interesante destacar que algunas sustancias fueron mencionadas sólo entre algunos entrevistados de nivel medio alto. Sustancias de “diseño” como la ketamina, heroína,

morfina, Popper (también llamado “lanza”), crack, anfetaminas, LSD (también llamado “pepa”) sólo aparecen en discursos de jóvenes de nivel medio alto. Al mismo tiempo que casi no se mencionan en las entrevistas de ciudades de la provincia de Buenos Aires. En una entrevista se caracterizó a este grupo de drogas como las “drogas de moda”.

-También está la ketamina y las anfetaminas.

-Lanza, Popper.

-La pepa.

-Son drogas que se ponen de moda.

-Éxtasis.

-Esas drogas existen desde hace un montón, pero se ponen ahora de moda.

-LSD.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

También resultó importante la mención que se hizo a los psicofármacos. Esta mención puede explicarse por una mayor cercanía o naturalización con este tipo de medicamentos, efecto generado por lo que en una investigación anterior de este equipo se llamó el “botiquín familiar”. Esto supone una familiaridad con el consumo de psicotrópicos a partir de formar parte del “botiquín” del hogar, lo cual le confiere a los miembros de esa familia una accesibilidad ampliada. Pero también en tanto existe una “accesibilidad psicológica”, que construye esta naturalidad, a partir de una historia familiar que se fue moldeando en el tiempo¹⁶.

Más allá de esto, en no todos los casos hay un conocimiento tan exhaustivo de las distintas pastillas. Por lo general los entrevistados mencionaron “pastillas” como un genérico de un tipo de droga, sin poder identificar diferencias, por ejemplo entre una pastilla medicinal y el éxtasis. La mención de las pastillas es generalmente acompañada por su modalidad de consumo junto con alcohol. Asociación que se percibe muy riesgosa para la salud (se alude a los casos de chicas y chicos que murieron por mezclar alcohol y pastillas y que fueron sucesos ampliamente cubiertos por los medios). También, la mezcla alcohol y pastillas se asocia a la violencia, al descontrol peligroso.

E: ¿Qué drogas conocés? Me dijiste porro, qué otra conocés?

¹⁶ Para profundizar este concepto se recomienda leer el estudio del año 2007 del “La medicalización de la vida cotidiana. El consumo indebido de medicamentos psicotrópicos en adultos” del Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR.

-Cocaína, éxtasis, todas las pastillas, todo eso.

Son dos?

-El éxtasis.

E: ¿Hay otras pastillas?

-No sé, yo las conozco así porque las toman con alcohol y se ponen así todos locos.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué drogas conocen?

-Pastillas, mucho no. Conozco el éxtasis, el rivotril. En realidad las pastillas son remedios, son remedios que se mezclan con alcohol. De drogas está también la pasta base, el porro.

EP, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

-El otro día se estaban peleando por unas pastillas en la placita; se estaban cagando a piñas.

-Las toman con bebidas alcohólicas, pero los hace mierda.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Algunos adolescentes dicen reconocer en “la calle” un espacio donde se entra en contacto y se pueden conocer distintas drogas. Es fundamental aquí enfrentarse a un análisis sobre qué significa “la calle” en cada caso, ya que muchas veces puede estar sugiriendo espacios distintos. En algunas entrevistas a chicos de nivel económico bajo y muy bajo, cuya vivienda se encontraba en zonas de emergencia o precarizadas, esta “calle”, lugar de encuentro con la droga, se caracterizó como un espacio de cercanía y cotidianeidad: es “enfrente de casa”, en “toda la villa”, “acá nomás”.

E: ¿De dónde conocen estas drogas que dijeron?

-De la calle.

-De enfrente de mi casa.

-Enfrente de casa se juntan un montón de chicos.

GF, mixto, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza

-[...]ya son conocidos todos los que se drogan acá. Toda la villa (...) es la que se droga, allá en la esquina, acá nomás.

EP, Mujer, 14 años, no escolarizada, villa de emergencia, San Martín

En cambio en sectores medios altos “la calle” se configura como un espacio construido por oposición a un lugar cerrado, resguardado, de encuentro, como puede ser el boliche, una casa, la escuela. En estos sectores “la calle” tiene una entidad menos definida, abstracta, se perfila como una categoría más útil para pensar y pensarse en la

diferenciación social que para dar cuenta de realidades concretas. “La calle” es lo contrario al espacio privado, y se menciona sin muchas especificaciones, salvo en segmentos medios bajos donde se empieza a recortar de esta gran categoría espacios más concretos como “la plaza”, “la esquina” o “la salida de la escuela”.

La televisión también se menciona como un espacio donde se produce y circula información sobre drogas. Se mencionan los noticieros y programas periodísticos como los contextos donde surge información sobre modalidades de consumo de las drogas, donde se conocen nuevas drogas y sus efectos, entre otras cosas.

Es así como se mencionan algunas asociaciones, que luego surgirán en los discursos como verdades incorporadas, como parte del imaginario sobre drogas, cuyo origen se reconoce en algunos casos de la televisión. Este es el caso de la asociación entre éxtasis y boliche o entre paco y villa.

E: ¿De dónde las conocés?

-Cuando se habla en la tele de la efedrina, la morfina. Del éxtasis hablan con los boliches, cuando los chicos se ponen todos así.

-Las conocés de la tele.

-O de la calle, que sale un porrito.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Las que me nombraste, cómo las conocías?

-El éxtasis lo conocía por mi amigo. Muchas las conozco por la televisión. El paco, cuando te hablan de las clases bajas, de los chicos que roban, al igual que la cocaína o el pegamento, la marihuana también. Por la televisión y también por cumbias, que vas a bailar y hacen mención a las drogas, a la marihuana, al paco, al pegamento.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

En algunos chicos también se mencionó la escuela como un espacio donde aprender y conocer sobre drogas ya sea a partir de la información que les brinda el colegio, en forma de charlas o clases, o bien por lo que circula en las conversaciones entre los alumnos.

E: ¿Qué drogas conocen?

-Conozco la marihuana, la cocaína.

-Yo por lo que escucho y lo que se habla en el colegio.

EP, Mujeres, 16 y 18 años, escuela privada, Country, Moreno

Al principio mencionamos que existe un número de sustancias que surgen espontáneamente y de manera generalizada. Sustancias como el alcohol y el cigarrillo también aparecen en casi todas las entrevistas, aunque esto no sucede generalmente de manera espontánea sino guiada. Es decir, se debió forzar la pregunta por la situación de las drogas “legales” en el imaginario de los entrevistados, ya que muchos parecían “olvidarse” de mencionarlas, pasarlas por alto. A diferencia de lo que sucedía con las otras sustancias, el alcohol y el cigarrillo merecían una serie de explicaciones que justificaran su inclusión en el imaginario como droga. Es decir, no hay una naturalización de su percepción como droga. De esta manera, surgían algunos matices y relativizaciones.

E: ¿Al cigarrillo lo considerás una droga?

-Sí, porque el tabaco puede generar cáncer de pulmón y todas esas cosas.

E: ¿Fumás?

-No.

E: ¿Tenés amigos que fuman?

-Sí. Amigas no, compañeros.

E: ¿El alcohol sería una droga?

-Si consumís mucho alcohol, sí. Pero tomarse una cerveza por año, no es nada. Si tomás todos los días, sí.

E: ¿Cualquier tipo de alcohol? Cerveza, vino y Gancia es lo mismo?

-Es lo mismo, porque al final estás tomando igual.

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

E: ¿Si te digo alcohol, es una droga?

-Sí. Sé que el alcohol es una droga, pero es una droga que está aceptada en la sociedad. Si vos me decís droga, yo la relaciono con drogas ilegales. Por eso por ahí no te dije el alcohol y el tabaco, pero sé que son droga.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

E: ¿Alcohol o tabaco no aparecieron como drogas. Por qué?

-Porque es muy cotidiano. Es una adicción, pero no lo veo así. Mis papás fuman y no me parece tan grave. El alcohol también es algo re cotidiano.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

La mayor proporción de asociaciones espontáneas del alcohol y el cigarrillo con el universo de las drogas se dio en los entrevistados de la provincia de Buenos Aires.

E: ¿Qué drogas conocen?

-Paco, marihuana, cocaína.

-Opio, éxtasis. Después también está el pegamento, que puede ser una droga, y el alcohol, que tomás y no podés dejar de tomar.

-Fumar. Para mí es una droga, es como un vicio, igual que el alcohol.

E: ¿Por qué serían drogas?

-Porque empezás a consumir y no podés parar.

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

-El alcohol y el cigarrillo son drogas sociales. El alcohol es una droga, hay muchos que son adictos.

-El cigarrillo es una droga aprobada.

-El alcohol y el cigarrillo son drogas legales y las otras son ilegales. Las otras dos son aprobadas por el gobierno, es común que tomes alcohol y fumes; si fumás o tomás no estás haciendo un mal, pero si estás drogándote afuera de la escuela está mal.

EP, Mixto, 16 y 17 años, escuela pública, Tandil

6.2. ¿Por qué, para qué? Motivación de consumo

Aparece en el discurso de los entrevistados una diferencia entre las motivaciones del consumo de acuerdo al perfil social. Cuando el consumo se asocia a sectores bajos y sobre todo marginales, excluidos, surge la idea de un consumo para evadir los problemas. Esta idea está fundada tanto por el discurso adulto, la escuela, los padres, como por el discurso de los medios de comunicación. Se asocia el consumo de sustancias de muy baja tolerancia social con sectores muy bajos (*paco, poxi*, por ejemplo) como una salida sin retorno frente a los problemas que se perciben como estructurales y en ese sentido el consumo se vuelve un atributo más de este sector social, casi una marca de clase, ofreciendo un imaginario de un chico perdido, “sin salida”.

E: ¿Vos creés que consumen a partir de un problema?

-Sí, si el consumo es a partir de algo, olvidarte de algo, un problema que querés enfrentar y no sabés cómo o no podés enfrentar. Un chico de mi edad que vive en la villa no puede enfrentar el problema de no tener dinero.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza.

E: ¿Para qué se consumirán estas drogas?

-Porque ya probaste una vez y ya te quedaste pegado, o porque los chicos pobres, que viven en una villa, lo usan como otra forma de alejarse de la casa, de sentirse mejor. Se están destruyendo a ellos mismos.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln.

E: ¿Para qué sirven las drogas?

-Para despejarse. Si vas a tu casa y tenés quilombo o en el día te pasó algo, se toman eso y se despejan.

EP, Mujer, 14 años, no escolarizada, Villa de emergencia, San Martín

Asociado al perfil *villero*, surge la imagen del “prepararse para salir a robar”. Aparece la motivación de consumo replicando el discurso que asocia el perfil social, el consumo de sustancia y la delincuencia.

E: ¿Por qué?

-Porque es una droga nueva y quieren probar cómo es. El cumbiero va más por la vestimenta. Ellos van a robar cuando están drogados, y ahí es peor. Cuando uno está drogado no tiene miedo, no sabés lo que hacés. Cuando estás sano tenés miedo, no sabés qué hacer, si moverte o no. Cuando estás drogado te movés para todos lados. Con que te deje loco y que no sabés lo que hacés, con eso se dan.

EE, Varones, 14-16 años, escuela pública, Puerta Boliche Abadía, Olivos

E: ¿Cuál es la relación entre robar y drogarse?

-Un villita, si no tiene plata, va a salir a robar para conseguir la droga, y cuando esté drogado va a seguir robando porque le da lo mismo cualquier cosa.

EP, Mujeres, 16 y 17 años, escuela pública, Tandil

Por otro lado, cuando se lo asocia a un perfil de clase media las motivaciones se asocian a problemas familiares o a una baja autoestima usando el consumo de droga como la forma de evadir una problemática muchas veces de tipo más ocasional o al menos no se ve la impronta estructural de la motivación del *chico marginal que se droga*. También surge la idea de “moda”, de “cancherear” o “hacerse el grande”.

E: ¿En general, para qué se usan las drogas?

-Se cree que para divertirse, para estar un rato perdido y no darse cuenta, como el que dice que se puso en pedo y no se acuerda de nada. También mucho para escaparte de la realidad, de los problemas.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Por qué alguien usa drogas?

-Porque sufre mucho en la familia y con la droga se olvida.

-En el noticiero y mis padres me dicen que si estás mal, la droga te tranquiliza. O si tomás mucho alcohol te dormís y se te pasa todo. Lo he visto en la tele. En mi barrio hay un pibe drogado que lo internaron en un neuropsiquiátrico y ahora anda lo más bien, no se droga más.

-El año pasado en Formación Ciudadana un trabajo de las adicciones y veíamos eso,

que la gente se drogaba porque tenía problemas con la familia. o por ahí los borrachos se emborrachaban porque se divorciaron y tenían mucha pena, o se les había muerto alguien.

E: La droga es utilizada para sobrellevar una cosa que te hace sentir mal, entonces.

-Sí.

-Para calmarte.

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

E: ¿Por qué les parece que un chico o una chica puede consumir?

-Problemas.

-Que a veces se sienten inferior a otro.

-Problemas familiares, con los padres.

-Porque a veces está de moda.

-O porque tomando eso se sienten mayores o se sienten mejores.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

E: ¿Para qué creen que lo hace?

-Para llamar la atención. Está en la banda, toca la guitarra, piensa “Me doy de vez en cuando”, como un personaje.

EE, Mujeres, 17 años, escuela privada, Tandil

La presión del grupo de pares surge en el discurso como un motivador del consumo de sustancias “para no quedar mal”, no ser objeto de bromas o sentirse excluido dentro del *Nosotros*. Esto resultó una *situación de inicio del consumo* muy recurrente en los mapas mentales en perfiles de sectores medios y medios altos.

E: ¿Para qué se consume?

-Mucho tiene que ver con si estás en grupo. Muchos chicos consumen porque consume el resto, “si el otro lo hace, lo hago”. Hay muchos chicos que sienten que es la única forma de insertarse en un lado.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Por qué les parece que los chicos y las chicas consumen?

-Porque hay veces que los amigos le dicen.

-Los tiran, y para no ser menos lo prueban.

-Las otras personas lo hacen sentir mal si no lo prueban.

-Lo prueban y algunos se hacen adictos y otros no. Esos son malos amigos; si tenés buenos amigos no te dicen nada.

E: ¿Qué cosas hacen que uno se vuelva adicto?

-Que se sigan juntando con la misma persona, que se junten y no se puedan separar.

-Si vos tomás y ellos buscan problema, no lo tendrías que hacer. Yo los dejo a esos amigos, me junto con otra clase que no hagan quilombo.

-Pero eso hacés vos en tu lugar; otra persona no se sabe. Uno, con tal de no perder a un amigo, hace cualquier cosa.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Por otro lado, el consumo de sustancias se asocia a diversión, a la experimentación de nuevas sensaciones, sobre todo hablando del éxtasis y las drogas asociadas a la noche y al encuentro con amigos.

E: ¿Por qué les parece que la gente consume drogas?

-Porque se quiere mover más rápido. (risas)

EE, Varones, 14 años, escuela privada, Puerta de Boliche, San Miguel

E: ¿Para qué te parece que se usan las drogas, para qué sirven?

-Para nada. Para ver qué se siente. Pienso que no sirve para nada.

E: ¿Qué pensás que cree la gente que consume?

-Para ver qué se siente.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Por qué creen que estos chicos consumen drogas?

-Para probar, por curiosidad.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada. Lincoln

6.3 ¿Qué te hace? Efectos y percepción de riesgo.

Indagando en función del efecto que producen las distintas sustancias, nos encontramos con una escasa capacidad de diferenciación entre los efectos que estas drogas provocan. En la mayoría de los jóvenes se observa una idea de “efecto genérico” de las drogas, quizás más informado por la percepción de riesgo que se tiene del consumo adictivo que de un imaginario concreto sobre cada sustancia. Es así, como el efecto pasa más por la intensidad del consumo (asociado a “cuánto te pega” y a grado de “adictividad”) que al efecto, que se supone común y generalizado en todas las drogas, salvo en función de la intensidad: “alteran más o menos”. De esta forma algunas sustancias son agrupadas en función de la mayor o menor intensidad en su efecto. Se mencionan drogas “fuertes” y otras drogas. Aquí también vemos la relación entre el efecto, la percepción de riesgo y la tolerancia social de las sustancias. En definitiva, lo significativo y a remarcar es que la

percepción del efecto se construye a partir de la intensidad, definida a través de cómo se consume y quién la consume.

E: ¿Les parece que hay drogas distintas o son todas lo mismo?

-Hay distintas.

-Hay distintos efectos pero la droga sigue siendo droga.

E: ¿Cuáles serían?

-Cigarrillo, marihuana, cocaína.

E: ¿En qué te parece que se diferencian?

-Algunas son más efectivas, que te alteran más.

EE, Varones, 12-13 años, escuela privada, Complejo Showcase, Belgrano

E: A las drogas que nombraron antes, cómo las dividirían?

-Las drogas más fuertes, que son el paco, la cocaína, la marihuana, el opio y el pegamento, y las otras son las que te tranquilizan, fumar y el alcohol. El éxtasis iría en las drogas fuertes porque te hacen poner loco.

-Las drogas fuertes son las que te pegan mal y te pueden llegar a matar si conseguís mucho.

-Una droga fuerte es que cada vez la necesitás más. Vos fumar, fumás cada tanto.

-Cuanto más te drogás, peor va a estar tu salud

EP, Varones, 14 años, escuela pública, Tandil

Por otro lado, nos encontramos con una idea de riesgo asociada a la “adictividad” de las sustancias, aspecto que está en relación con lo anterior. Ciertas sustancias son clasificadas en función de la percepción de riesgo de las mismas. Este imaginario se construye a partir de la tolerancia social de cada droga y del efecto imaginado de la misma, entre otros aspectos. Y a su vez resulta fundamental para pensar qué tipo de consumidor se asocia a tal sustancia.

Los adolescentes interpretan el riesgo hacia la salud en función principalmente de la “adictividad” de la sustancia. Este imaginario supone que una sustancia adictiva implica un mayor y reiterado consumo como producto de no poder controlar su consumo, como un consumo que *se le va de las manos*. Fundamentalmente, implica un consumo no controlado, sin medida, y aquí reside gran parte del riesgo percibido.

E: ¿Vos por qué pusiste el alcohol aparte?

-Porque no es tan malo como esas drogas. Si lo tomás debidamente, no es tan malo.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

E: ¿Cómo los agruparían?

-No es lo mismo fumar porro que tomar ketamina. Un porro es como que ya es normal para la cultura, pero la ketamina es peor que fumar un porro.

-Porque si te fumás un porro no te va a fumar.

-Con la ketamina algunos se descontrolan.

E: Es como una droga mucho más fuerte.

-Claro, se pasan.

EE, Varones, 14 años, escuela privada, Puerta de Boliche, San Miguel

E: ¿Por qué elegiste a estas como drogas?

-Porque son adictivas, porque no lo veo como algo común, es una sustancia que consumís y te hace daño, y no es algo que todo el mundo va y consume. Te dicen que el alcohol es adictivo, pero no veo que sea tan grave tomarte un vaso de alcohol como fumar un porro.

E: Alcohol o tabaco no aparecieron como drogas. ¿Por qué?

-Porque es muy cotidiano. Es una adicción, pero no lo veo así. Mis papás fuman y no me parece tan grave. El alcohol también es algo re cotidiano.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

En este sentido, la idea de percepción de riesgo asociada a la adicción muchas veces recae sobre el sujeto. No siempre se percibe o se conoce que hay sustancias más o menos adictivas, sino que muchas veces se privilegia la idea de que es la persona la que es o no adicta. Esto es importante en tanto habla de un sujeto posmoderno, en el cual recae toda responsabilidad, incluso la de sus adicciones, más allá de la sustancia.

E: ¿Y en cuanto al daño?

-No es tan rápido el daño.

-Para ponerte en pedo necesitás más cantidad.

-Pero la adicción es casi lo mismo. Si sos borracho, la adicción al alcohol, al paco o a la marihuana es la misma.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

E: ¿Por qué son adicciones?

-Porque en el momento que entraste ya no podés salir.

E: ¿Consumir alguna vez significa que ya entraste o tenés que consumir bastante?

-No sé, depende de la persona.

EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

En las entrevistas realizadas en las ciudades de la provincia de Buenos Aires, se mencionaron menos sustancias percibidas como cercanas. En general, se nota una distancia mayor, al menos simbólica, respecto de las sustancias. A diferencia de lo que ocurre en el AMBA, en las ciudades relevadas de la Provincia de Buenos Aires no

aparece una marcada distinción en cuanto a riesgo percibido entre drogas legales e ilegales: alcohol y tabaco surgen en el discurso muchas veces espontáneamente como sustancias con alta percepción de riesgo y baja tolerancia social aún cuando se reconocen como legales. A su vez, aquí sustancias como el éxtasis o la cocaína se mencionan como drogas poco conocidas, poco visibles, de poca presencia en los contextos de sociabilidad.

Como rasgo más mencionado, los adolescentes sugieren que las sustancias pueden generar “mareo”, “sentirse perdido”, “no tener conciencia”, en resumen un estado de pérdida de la voluntad y el autocontrol, que puede sobrevenir en una situación de desmayo y ausencia de control sobre el cuerpo.

E: ¿El porro qué hace, qué efecto tiene?

-El porro tiene un efecto alucinógeno, relajante.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

E: Vamos al grupo de la aventura, el de la marihuana y el paco. ¿Cómo se consumen esas drogas?

-Se fuman.

E: ¿Qué efecto hacen, cada cuánto se consumen?

-Lo que hacen es marearte, un efecto parecido al tomar mucho alcohol y estar medio perdido. Sé que no es mucho tiempo, como que estás un tiempo medio perdido y después no.

(...)

E: La nafta y el poxirán, las de las clases bajas, cómo se consumen?

-Por lo que yo vi, aspirando.

E: Sabés qué efecto hacen?

-Debe ser más de lo mismo, marearlos, darlos vuelta. Una vez vi un chico que estaba con una botella de nafta y no reaccionaba.

(...)

E: Yendo al grupo de la merca y los inyectables, el de las más adictivas, cómo se consumen?

-Las inyectables se inyectan y la merca se aspira.

E: ¿Qué efecto hacen?

-Los deja inconscientes mal, tirados. También puede dar el efecto de la marihuana. Mucha adrenalina hasta que tocás fondo y ahí caés y quedás inconsciente.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

Otro efecto mencionado, aunque en menor medida, son las alucinaciones. Los adolescentes la describen como “flasheo”, en referencia a visiones sin sentido,

esporádicas e invasivas. Aquí también se pone en juego el imaginario de la pérdida de control.

También se menciona la pérdida de inhibiciones. Esto no siempre es mencionado como algo negativo, por ejemplo para el caso del alcohol, donde dicho efecto surge muchas veces como el deseado por quien lo consume para animarse a hacer ciertas cosas que se asumen esperables a la mayoría de los jóvenes en situación de salida nocturna con amigos. Este efecto nuevamente de pérdida de control, que en las otras ocasiones se menciona como negativo, aquí puede ser visto como algo positivo en función del contexto social en el que se produce y de las motivaciones o fines que se persiguen.

Respecto a efectos mencionados sobre el cuerpo, los entrevistados refieren que ciertas sustancias producen un “aceleramiento”. Con esto parecerían referirse a un aumento de la disponibilidad de energía, lo que también llaman estar más “motivado”, por lo que puede asociarse al baile y al consumo de pastillas o éxtasis. Aunque también se menciona el aceleramiento como una forma de desinhibición y potenciamiento de un estado de ánimo violento que se percibe como funcional para la ejecución de delitos y actos de vandalismo¹⁷. Más allá de esta asociación con el delito, este efecto de “aceleramiento” tiene una alta percepción de riesgo ya que se supone inminente el efecto negativo sobre el cuerpo. Esta idea puede estar motivada por el conocimiento de ciertos casos públicos, que han aparecido en los medios de comunicación, donde el consumo de pastillas ha llevado a la muerte a algunos jóvenes.

E: Qué efecto tiene el éxtasis?

-Será para motivarse, tipo el Speed.

-Es como un energizante.

-Se consume en exceso y chau, cagaste.

-Capaz que te sube un poco el autoestima.

-Que te da más energía es verdad.

EP, Varones, 16 y 17 años, escuela pública, Tandil

E: Las pastillas con alcohol y éxtasis, qué hacen?

-Para mí, te desinhiben y te acelera. Con las pastillas con alcohol y éxtasis, una chica

¹⁷ Para ahondar en este tema, remitimos al lector a nuestra investigación “Aspectos cualitativos del consumo de Pasta Base de cocaína/Paco”, Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR, 2007 y a Kessler (2004)

*del Marianista hace unos años murió. Las pastillas con alcohol te hacen efecto contrario. El Rivotril es un antidepresivo y con alcohol te acelera, te pone re loco. Podés tener una afección cardíaca y te podés morir de un infarto.
EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito*

La relación entre consumos culturales, estilos de vida y cuestión urbana con los universos simbólicos sobre el “mundo de las drogas” en los adolescentes abren el paso a diferentes configuraciones que analizaremos en las conclusiones que siguen a este capítulo.

CONCLUSIÓN. LOS CONSUMOS CULTURALES Y EL UNIVERSO SIMBÓLICO DE LA DROGA.

Entre las cuestiones que sobresalen al indagar el modo en que las representaciones sociales sobre el consumo de drogas se vinculan con los consumos culturales y los estilos de vida adolescente surgen espacios simbólicos delimitados de acuerdo a perfiles socioculturales. Estos perfiles se segmentan a grandes rasgos por los siguientes aspectos: sector social y perfil sociocultural, por edad (grupos de edades, ciclo vital) y por sexo aunque también intervienen en ciertos casos el hecho de “ser o no ser de Buenos Aires” en los chicos de Tandil y Lincoln como un aspecto a tener en cuenta y que marca la idea de “ciudad grande y más peligrosa”.

A modo de conclusión, veremos los diversos modos que asume el universo simbólico del consumo de drogas de los adolescentes: qué situaciones relatan, qué perfiles se asocian y cómo las sustancias y los modos de consumo se entrecruzan con determinados consumos culturales y estilos de vida que se cristalizan en estereotipos sociales y configuran espacios del *Nosotros* y espacios de “Ellos, los *Otros*” respecto al consumo de drogas.

▪ Drogas de “gente como uno”: ¿quiénes somos *Nosotros* y quiénes son los *Otros*?

Cuando nos referimos a las drogas percibidas como parte del *Nosotros* estamos hablando de aquellas drogas que el adolescente asocia “cercanas” a su grupo de pertenencia. Son drogas cercanas más allá de que quien las perciba como tales las consuma o no. Se trata de drogas que consumen siempre, cada tanto o en situaciones puntuales sus amigos, algunos de ellos, o gente conocida que percibe como parte del grupo social de pertenencia y de referencia, que podríamos englobar en lo que un adolescente definió como “gente como uno”, con condiciones de vida similares, gustos más o menos afines y estilos de vida que no se perciben ajenos.

Este estatus de drogas del *Nosotros* y droga de los *Otros* variará respecto al posicionamiento de cada uno de acuerdo a su lugar en la estructura social (actuando la clase social como variable de corte) pero también a otros criterios como el sentirse parte del grupo de pares o sentirse ajeno, lo que en muchos casos si está la violencia de por medio supone sentirse víctima. En los extractos que siguen se puede ver como las sustancias se asocian a la idea del *Nosotros* y otras como parte de los *Otros* según los criterios descriptos.

E: Imaginemos cómo es el grupo que consume porro y pasta base. ¿Cómo se lo imaginan?

-Gente como uno. No necesariamente tienen que vivir en una villa. Lo más común es verlo ahí, pero uno puede tener una familia estable, salir de la casa, juntarse con otro amigo y drogarse.

-Es gente normal.

-Yo el éxtasis y el rivotril considero que lo consume gente que tiene más plata. El porro y la pasta quedan como más cabeza, y en cambio las pastillas no tanto. Los consume gente que tiene más plata.

E: ¿Cuál consideran que es un grupo más cercano?

-El del porro y la pasta base.

E: ¿Los de porro y pasta base, los viernes y sábado a dónde van? ¿Qué tipo de programa arma para el fin de semana?

-Sábado, va a bailar a San Miguel, San Martín, esos lugares.

-En realidad se puede dar una gira desde el viernes, todo el fin de semana.

-Ya empieza dándose un viernes, no necesariamente desde la noche sino desde la tarde, a eso de las 6, 7 de la tarde. Va a una plaza, a una esquina, y ya arregla qué hace a la noche, el sábado y el domingo. A la noche puede ser que se quede por la calle dando vueltas, fumando, tomando. El sábado se va a bailar y el domingo también es como el viernes, sale a fumar.

EP, Mujeres, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

-Hice que en la pobreza es más que nada poxirán y paco, y lo que es la vida de la gente como nosotros es más con marihuana, éxtasis, cigarrillo.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

Cuando la droga se percibe desde el lugar del *Nosotros*, las situaciones relatadas suelen acompañarse de una idea de consumo de drogas asociado a la diversión. Según qué droga sea, quiénes la consuman y cómo se consuma esa diversión tomará características de un disfrute más tranquilo o de descontrol.

Cuando asoma el descontrol las situaciones que relatan suelen dar cuenta de episodios asociados a “lo que la droga hace en mi cuerpo” (mareos, vómitos, “quedar flasheado”, hasta situaciones de mayor compromiso en la salud como un coma alcohólico).

El descontrol también puede referir a episodios de violencia. En este caso, es lo que el estado de descontrol provoca en los demás, las consecuencias sociales de lo que “la droga hace en mí”. Veremos que esta violencia puede tomar dos formas: el delito, asociado muy fuertemente a los *Otros* y la violencia urbana, que según el caso puede referir al *Nosotros* o a los *Otros*.

Por otro lado, vemos que más allá de que la droga del *Nosotros* y la de los *Otros* se construya de acuerdo a la posición social en que cada cual esté ubicado, hay una construcción social del *Nosotros* y del *Otro* en el discurso del consumo de drogas que circula en los medios de comunicación.

Dentro del discurso de los medios, y fundamentalmente dentro del discurso televisivo al que aluden los adolescentes, la construcción de la otredad y la construcción del *Nosotros* se refleja en el modo en que se presenta el discurso. La pobreza, y la idea de marginalidad, construyen la noción de un *Otro* al cual se asocia directamente con el imaginario de las drogas más duras, el paco, el Poxirán, pudiendo entrar otras que aparecen extendidas al resto de la sociedad pero que al ser *marginal* quien las consume y el modo de consumo, toman el carácter de marginalidad que el sujeto les confiere; así es el sujeto quien adjetiva la droga: *la droga de los villeros, la droga de los chetos*.

Este discurso replica en los adolescentes, clasificando la droga de acuerdo al perfil con el cual la identifica. De acuerdo a este perfil, la droga será más o menos tolerada, más o menos peligrosa tanto para quien la consume como para la sociedad. Se ve allí el impacto de los medios en donde el discurso apunta a una clasificación que regula el quién es quién dentro del mundo simbólico de las drogas, construyendo el *Nosotros* y el *Otro*. Se desenvuelve así un gran “mapa” del *Nosotros* y del *Otro* que corta de cuajo el consumo

del *Nosotros* con el consumo de *Ellos*. El sujeto es nombrado por la droga “que le va” según su perfil social: paco y Poxirán, para los *villero*”, éxtasis para los *chetos*. La mirada se focaliza en el sujeto desprovista de toda referencia a las condiciones sociohistóricas que rodean el problema.

En la entrevista que mantuvimos con Mariana Álvarez, quien lleva adelante su tesis de maestría analizando el discurso de la droga en los medios¹⁸ se refirió a la directa relación que el discurso televisivo establece entre unos y otros. Tomando como unidad de análisis a dos tipos de programas televisivos, el noticiero y el que se conoce como “neoperiodismo televisivo” (en el cual entran programas como “Cámara Testigo”, “Crónicas Extremas”, “La Liga”, “GPS”, “Blog. Periodismo de autor”, “Ser Urbano”, entre otros que se emiten en la televisión abierta) su estudio enfoca el modo en que son presentados los jóvenes que consumen dos tipos de drogas que en nuestro trabajo de campo aparecieron como las que polarizan socialmente el *Nosotros* y *Otros*: el paco y el Poxirán en un extremo y el éxtasis en el otro.

Resulta interesante notar que, tal como lo sostiene Álvarez, este tipo de discurso televisivo sobre el *Otro* y su lejana realidad, comienza a ganar terreno a partir de la crisis del 2001, cuando parece volverse necesario el conocimiento de un *Otro* cada vez más extraño y peligroso. Este tipo de formato periodístico, el informe de investigación del noticiero y la nota del programa de neoperiodismo parece buscar afanosamente códigos del acercamiento etnográfico-antropológico y se debate entre la búsqueda de la empatía con el *Otro* como recurso de escenificación, el paternalismo de un diálogo jerarquizado entre el periodista y el *Otro* inferior y un discurso condenatorio que termina de delimitar la frontera simbólica entre el *Nosotros* y el *Otro*.

En su estudio, Alvarez identifica un tratamiento diferenciado entre los dos polos: cuando se trata del éxtasis los consumidores son presentados como “jóvenes”, la mirada está puesta en la sustancia más que en el sujeto y el consumo se muestra ligado al placer, al

¹⁸ La licenciada Mariana Alvarez fue nuestra informante clave respecto al discurso de la droga en los medios y está haciendo su tesis de maestría para IDAES-UNSAM.

consumo ostentoso. El “joven” aparece como *víctima* de esta droga y es la sustancia la que asume el protagonismo de la nota.

Por el contrario, cuando se trata de notas sobre el paco o el poxirán, la mirada se centra en el sujeto más que en la sustancia ya que el objetivo es construir, mostrar, dar a conocer la alteridad. Aparecen motes que desplazan la presentación del sujeto como “joven” como se daba en el caso del éxtasis y surgen así calificativos que nombran al sujeto desde la sustancia, la sustancia se personaliza en el sujeto: el *paquero*, el *pibe poxi*. Por otro lado, la construcción del *Otro* se consolida al presentar al paquero, al pibe poxi en el lugar del *victimario*.

Queda así claramente establecido un perfil del *Nosotros* desde un discurso dirigido a lo que podríamos llamar “la clase media” en su amplio espectro que muestra las drogas que pueden afectar a “nuestros jóvenes” y las drogas que nos muestran a los *Otros*. En este punto, el aspecto pedagógico del discurso del paco y del paquero en estos programas resulta funcional a la construcción del *Otro al acecho*. Así se muestra en detalle cómo se consigue la droga, cómo se arma un cigarrillo, cómo se fuma, qué pasa después. Se ponen motes que anclan los sentidos: son “pirañas” los más chicos, entre ocho y diez años, que “en banda” y drogados asaltan a los autos en los semáforos de la avenida nueve de julio, en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires.

También aparecen otros recursos retóricos para la construcción del *Nosotros* y de los *Otros*: el sonido editado, con música de cumbia (como característico consumo cultural del perfil del *Otro*) o música similar a la que se usa en películas de terror (reforzando la idea de sujeto violento y victimario), colabora en demarcar al *Otro* e imponer distancia. En el otro extremo, para “los jóvenes” y el éxtasis en los boliches o fiestas se recurre al sonido ambiente de la música electrónica, difusa por estar sin editar y borrando distancias, acercando al televidente a la situación mediante primeros planos de la botella de agua mineral como metonimia de la droga a la que se alude.

La relación que puede establecerse entre el discurso televisivo sobre las drogas y los relatos de los adolescentes entrevistados muestran un repertorio de lugares comunes compartidos que hablan de un usuario “decente” en un ambiente del *entre nos* que resulta víctima de la presión social y el estilo de vida actual y en el otro extremo, un drogadicto victimario, *en banda, en mala junta*, que acecha y es necesario reconocer a fin de hacer una distinción y separación tanto material como simbólica.

Teniendo en cuenta estos aspectos referidos a la construcción del *Otro* y del *Nosotros*, analizaremos los cruces que se pueden identificar respecto al consumo de drogas y los consumos culturales y estilos de vida a partir de las “culturas” que se asocian y a las que llamaremos de acuerdo a lo que se desprende de los testimonios adolescentes como “cultura de la marginalidad”, “cultura del bardo”, “cultura del boliche”, “cultura fiestera”, “cultura chabona”, “cultura de pasar el tiempo” y “cultura del reviente”.

Entenderemos acá la idea de “culturas” en tanto modelos, imágenes y estilos que se vinculan con procesos sociales. Esto supone que en ningún caso nos estamos acercando a este concepto desde una perspectiva culturalista que pretenda una idea de la cultura en *estado puro* sino más bien como portadora de la articulación de las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales a las que refiere en tanto nos habla de una sociedad y sus procesos.

- **La cultura de la marginalidad y los paqueros y pibes poxi**

La cultura de la marginalidad refiere a un conjunto de imágenes en las que se entremezclan factores sociales, políticos, económicos y culturales. Engloba en la figura de “el marginal” la idea de una pobreza extrema, una escasez de recursos a una escala cualitativamente diferenciada del resto de la estructura social que deviene en exclusión, lo cual implica no formar parte del conjunto social, estar afuera del sistema y ajeno a los derechos y deberes que componen la idea de ciudadanía así como excluido de conformarse como consumidor. Como decíamos en páginas anteriores, *el pobre* y su

figura extrema, *el marginal*, resulta un *consumidor defectuoso*, según los términos que utiliza Bauman, al forzar el quiebre entre la accesibilidad simbólica del consumo (lo que el consumo representa) que *el pobre* adquiere a través de la circulación de las imágenes del consumo en la sociedad y lo inaccesible que ese consumo se vuelve en términos materiales.

La cultura de la marginalidad se representa en la figura del *joven de la calle* o el *joven villero*, definido mayoritariamente *drogadicto* y *violento*, como marca de clase. La asociación droga-violencia es una constante que colabora a construir la figura de la marginalidad. Si bien puede extenderse a otros sectores sociales como veremos, es en la figura del marginal que la violencia y la droga aparecen jugando un rol clave en la configuración del perfil.

La violencia asociada a la droga puede tomar dos formas. La primera refiere al delito en forma de robo, “choreo”, que puede ser seguido de homicidio, generalmente asociado a un *Otro* del cual el que relata se siente víctima o al menos percibe peligro ante la posibilidad de esa situación. Esta amenaza se percibe constante principalmente en los sectores más vulnerables de la sociedad. En este caso, aparece la idea de un *Otro* cercano socialmente, ambos se encuentran en la base de la pirámide pero diferenciados en su calidad de víctima y victimario, jugando la droga la función de causa o efecto del acto de violencia: *se droga para afanar o afana porque se droga*. Estas drogas aparecen dentro de las categorías de “duras”, “pesadas” y marginales y se las ubica en escenarios callejeros que se presumen peligrosos. Así la figura del villero o el chico de la calle se confunde con la del “paquero” o “pibe poxi”, tomando el nombre de la droga con que se los asocia.

-Yo quise mostrar que la mayoría de los chicos vienen de la calle, se juntan en la esquina a drogarse y después hacen cosas como robar, cometer delitos, entran a negocios con un arma y a veces cometen homicidios como matar a la gente para robarle la recaudación del día. La mayoría son adolescentes varones, que son los que más cometen esos delitos. Acá se están drogando con lo más común, que sería el paco.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

E: *¿Qué están haciendo estos chicos mientras consumen estas drogas?*

-*No sé, pueden robar, matar, tomar rehenes, van al boliche y hay problemas, se pelean.*

E: *¿Cómo sabés que puede pasar eso?*

-*Yo lo veo en la tele que a los chicos les pasa eso, y veo cuando las mamás le hablan a la tele y le cuentan todo eso, “yo a mi hijo nunca lo dejé que tome, siempre era bueno y ahora se droga”.*

EP, Mujer, 12 años, escuela privada, Lincoln

E: *¿La cocaína la relacionás con chicos que viven en la villa?*

-*Sí, porque yo veo en la tele que Fuerte Apache es re peligroso, porque hay más vendedores, más transa, venden más.*

EP, Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno

-*Vos te das cuenta el estilo de una persona que te va a robar, no es que sea racista ni nada pero generalmente no te viene a robar un rubio de ojos celestes. El estereotipo es la gorrita, los conjuntos deportivos, las zapatillas shox, de los resortes. Había dos, y a los chicos de cuarto los agarran contra un portón. Del pánico, caminamos cinco metros y nos robaron; a uno de los chicos le robaron el celular. Igual después lo recuperaron, fuimos al kiosco, el kiosquero los corrió. Los que te roban son siempre menores, que están una noche presos, los va a buscar la mamá y después vuelven a hacer lo mismo. Y como vuelven a salir cada vez son más, los más chicos empiezan a robar. Una vez me apuró un nenito de diez años; en ese momento le dije “Salí de acá o te cago a patadas en el culo”, y se fue. Para mí tienen un complejo de inferioridad impresionante, los mirás y ya creen que los mirás porque te dan lástima o que te dan asco.*

E: *¿Por qué creés que roban?*

-*Porque no tienen la vocación, tienen padres ausentes, están necesitados. Tenés que educarlos, darles una oportunidad. A veces te vienen a robar y están re drogados.*

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

E: *¿Qué están haciendo estos chicos mientras consumen estas drogas?*

-*No sé, pueden robar, matar, tomar rehenes, van al boliche y hay problemas, se pelean.*

E: *¿Cómo sabés que puede pasar eso?*

-*Yo lo veo en la tele que a los chicos les pasa eso, y veo cuando las mamás le hablan a la tele y le cuentan todo eso, “yo a mi hijo nunca lo dejé que tome, siempre era bueno y ahora se droga”.*

EP, Mujer, 12 años, escuela privada, Lincoln

E: *¿Y la peor vista?*

-*El Poxirán.*

-*Poxirán y la pasta base.*

-*Y el paco.*

E: *¿Por qué les parece?*

-*Porque es lo que hay en las villas.*

GF, mixto, 15-17 años, escuela pública, Moreno

E: Te voy a mostrar unas imágenes. Cuál de estas imágenes asociás al porro?
-Esta, es una rollinga, a ella le gusta los Ratonos Paranoicos. Los rollingas siempre fuman porro, es la onda que más me suena.
E: ¿Y el paco y la pasta base?
-Esta, que son dos cabezas cumbieros. Generalmente esa onda está más vinculada a los pobres.
EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

-Sí, yo generalmente veo cartelitos de que venden en las zonas que son pobres.
E: ¿Ves carteles que dicen que venden droga?
-Dicen “Vendo loro” o hay zapatillas colgadas.
“Vendo loro” significa que venden droga? Cómo sabés eso?
-Porque lo sé. Es como cuando tiran las zapatillas arriba de los cables de luz.
E: ¿Qué hacen cuando ven eso?
-Nada, seguimos.
E: ¿Les da miedo, se lo dirían a un adulto?
-No, seguimos. Ya lo sabemos y nadie dice nada.
EP, Varón, 14 años, escuela privada, Lincoln

La cultura de la marginalidad y sus drogas y violencia asociadas están espacialmente vinculadas a la ciudad de Buenos Aires como ciudad grande y peligrosa. La polarización social y la violencia asociada de la megaciudad repercute fuerte como imaginario de Buenos Aires en las ciudades de la provincia, marcando una diferencia respecto a perfiles sociales, drogas y episodios de violencia que “todavía” no se ven, o se perciben en una escala muy menor, en las ciudades más pequeñas.

-Acá no hay tanto villa villa. Son unos villa tranquilos los de acá. Los villa villa hay en Buenos Aires, en la tele siempre los veo. A mí me dan miedo, me da miedo cuando hay mucha gente. Buenos Aires me da miedo por todas las cosas que veo en la tele, que salís a la calle y te roban y te pegan un tiro. Voy a Mar del Plata y voy con miedo.
E: ¿Cómo son los noticieros de acá?
-Acá son re tranquilos.
-Capaz que hay villa villa, pero yo no las conozco.
-No es tan masivo como en Capital.
-No hay tantos robos. También es mucho más chico Tandil que Buenos Aires.
EP, Mujeres, 16 y 17 años, escuela pública, Tandil

- **La cultura del bardo y el alcohol**

Por otro lado surge una violencia urbana que toma nuevas formas a partir de las nuevas condiciones sociales y su impacto sobre la vida urbana. En plena vinculación con lo que referimos en el capítulo sobre la ciudad como “nueva cuestión social”, la nueva cuestión urbana muestra esta nueva violencia urbana en tanto manifestación de lo social en el espacio. Esta nueva violencia urbana se asocia al descontrol de juventudes provenientes de las minorías desclasadas: a la idea de *hacer bardo*, al vandalismo y a lo que se conoce como incivilidad (*incivilité*) o “vidrios rotos” (Donzelot, 2002).

En países como Francia, desde donde surge el análisis de Donzelot, esta nueva violencia urbana esta asociada fuertemente a los nuevos procesos inmigratorios, los jóvenes inmigrantes indeseados y a sus consumos derivados en donde entra desde la droga hasta los consumos culturales, especialmente la música y la cultura *hip-hop* como paradigma de los flujos transculturales, los consumos culturales globalizados o transculturales en donde se deja en primer plano los atributos de la alteridad (la negritud, la condición de ilegal, de joven marginal) frente a una cultura que se contrapone como legítima (H.S Alim, A.Ibrahim, A.Pennycook, s/f).

En el AMBA y en la provincia de Buenos Aires, y específicamente entre los adolescentes entrevistados, estos atributos se condensan en la figura del *villero* y sus consumos culturales se traducen en sus gustos musicales, la cumbia sobre todo y su forma de vestir y hablar, surge así la figura estigmatizada del joven villero, “gorrita”, fierita, *cumbiero*, que se droga, se emborracha y bardea en la calle, la esquina, la plaza. Se extiende también a otros escalones de la pobreza, ya no en la base marginal de la pirámide sino en una posición de inclusión que puede referir especialmente a la idea de “conurbano profundo”, clases bajas y medias en caída residentes en zonas percibidas como “peligrosas” del conurbano. En estos casos, el bardo está asociado al fin de semana a la noche, más precisamente a la salida del boliche (la calle donde se emplaza el boliche toma protagonismo, es donde se pelean, se descomponen y hacen desmanes) o en el

mismo boliche y se explica por un consumo abusivo de alcohol que puede tomar la forma de *jarra loca* u otras mezclas de alcohol y/o pastillas (aspirinas, analgésicos, psicotrópicos, etc.).

Si en la violencia asociada al delito de la marginalidad el que *chorea* puede aparecer en el relato sin compañía de un grupo (aunque por lo general se refiere a “la banda”), en el caso de la violencia del “bardo”, violencia urbana *incivilizada*, siempre se trata de una “junta”, un grupo de amigos de *mala fama*, ya que este tipo de violencia se la representa grupalmente como parte de una manifestación de pertenencia identitaria.

Si bien este tipo de violencia *del bardo*, de *hacer quilombo*, también ocurre en sectores medios y medios altos, aparece invisibilizado en el discurso mediático y en el imaginario de los adolescentes. La figura predominante en el imaginario social del *bardo*, tiene su anclaje en la imagen de un grupo de chicos y chicas de sectores populares, manifiestamente excedidos en el consumo de alcohol, muchas veces combinado con *pastillas* (medicamentos de todo tipo) y otras sustancias, a la salida de un boliche en alguna calle del conurbano. En los últimos tiempos algunas localidades han tomado protagonismo frente a otras y se ven en informes de investigación de noticieros y en programas del género de neoperiodismo.

- *Yo voy a bailar a San Martín; voy a Chankanab a bailar porque mis hermanos no quieren que vaya a Bus porque es más jodido, mucho no les gusta ese ambiente.*

E: *¿Qué significa que es más jodido?*

-*Más pelea, ves a los pibes más empastillados, más drogados.*

E: *¿Por qué te parece que pasa en un lugar y no en otro?*

-*En uno hay más seguridad. A Bus va gente más villera.*

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

-*Acá sale de la plaza, va a la casa con los amigos a drogarse, de ahí va a Sol con los mismos amigos, y de Sol se va a Macoco a buscar camorra para pelear con los chetos, y después de ahí vuelve a la casa.*

E: *¿Con qué se droga?*

-*Con marihuana y pastillas.*

E: *¿Qué pastillas son?*

-*Clonazepam.*

E: *¿Quién es el que dibujaste?*

*-Aunque no parezca, un varón.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil*

E: ¿Qué hace a un buen ambiente o un mal ambiente?

-El tipo de gente que hay.

-Son muchas cosas. Pueden ser las personas, cómo son, las cosas que hacen.

-Si son barderas o no.

-Si a todo esto le sumás el alcohol y la droga, es un problema más grande.

-Igual siempre están, el mal ambiente suele ser el grupito de las villas.

-En un quince sabés que hay buen ambiente. Es familia, son todos de confianza, sabés que te tenés que comportar. No es lo mismo en un boliche, que no son todos conocidos.

-Ahí cualquier hace cualquier cosa.

-Mientras no hagan bardo, no debería haber mal ambiente.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

-Los chetos se la pican, rajan porque no quieren saber nada. Igual los floggers.

-A mí, viene una loquita y se me planta, yo no tengo ningún problema en cagarla a piñas.

Me bardeás y me voy a las manos.

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

▪ **La cultura bolichera y la previa. Alcohol y “lo que venga”**

Más allá del *bardo*, el boliche imprime una lógica particular al consumo de sustancias. Entre los adolescentes entrevistados se menciona el consumo de sustancias en los boliches como si estas ofrecieran un efecto “potenciador” de la diversión, la euforia, las emociones y la sociabilidad que se pone en juego en estos contextos. Asociada a esta modalidad potenciadora se menciona como sustancia paradigmática el alcohol, muchas veces en forma de “mezcla”, es decir combinada con diversos tipos de alcohol (cerveza, bebidas blancas) y/o energizantes y pastillas.

La idea de “pastilla” se diferencia por sector social y consumo cultural asociado. Cuando se trata del boliche y sobre todo en sectores más bajos, la pastilla suele asociarse a medicamentos que se compran o se sacan del botiquín de alguna casa y se mezclan con el consumo de alcohol en una búsqueda de efectos más intensos. Esto lo diferencia de las drogas sintéticas o de diseño, la más conocida es el éxtasis, que si bien aparece en boliches de clases medias (donde suele haber un consumo musical *mainstream* como la

música latina, el regaetton) o en bailantas de sectores populares donde pasan cumbia, está asociada a una cultura diferente, la de *la fiesta de música electrónica*, y a un sector social más alto como luego nos detendremos a analizar.

El boliche está asociado sobre todo al alcohol pero en muchos casos combinado con otras sustancias como marihuana (“porro”), medicamentos (que entran en el genérico “pastillas”) y en algunos casos se puede mencionar éxtasis y otras drogas de diseño y también “la merca” o cocaína. Como sea, el boliche se asocia a mucho alcohol y a un policonsumo, a la idea de mezclar “lo que venga” desde la base del alcohol. El ejemplo paradigmático de esta idea de “lo que venga” es la “jarra loca”¹⁹

E: ¿Acá la gente toma mucho?

-Y, sí. Los pibes toman bastante. Toman de todo, lo que venga.

-Compran un balde.

-Le ponen todo lo que quieras.

EE, Mujeres, 17 años, escuela pública, Tandil

-Los chicos van a bailar, hacen la cola, entran al boliche, están bailando, y el chico pregunta si pasaron las pastillas, si cuando los revisaron no les sacaron las pastillas, y el otro dijo que no, que las tenía ahí y que se fueran más allá. Son las 6 de la mañana, salen del boliche, un amigo que quebró por el efecto de las pastillas y el alcohol, van caminando hacia el barrio y el chico se va a dormir.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

Por otro lado, como decíamos al referirnos al *bardo*, las pastillas del tipo medicamentoso en su mezcla con alcohol y/o energizantes se asocian a episodios de agresión, descontrol y violencia y a sectores marginales o de sectores bajos. Desde esta perspectiva de menor tolerancia social, el efecto potenciador de la diversión puede devenir fácilmente en descontrol y aún más en riesgo hacia la salud: se suma una idea de pérdida de conciencia, “no recordas nada”, “te puede pasar cualquier cosa”, “te pisa un auto”, donde se pone en juego una sensación de vulnerabilidad junto a la violencia o la agresión. Por otro lado, si

¹⁹ Se le llama así a un balde donde se vuelcan distintos tipos de alcoholes y en muchos casos también se introducen distintas pastillas (suelen ser medicamentos como psicotrópicos, generalmente tranquilizantes, o analgésicos, aspirinas, etc). Se trata de un consumo socializado donde la bebida del balde o jarra es compartido.

en los varones emerge la violencia como efecto de este consumo bolichero, en las mujeres, aparte de la violencia aparece el imaginario de “sexo fácil”.

E: ¿Qué les parece que consumen estas chicas?

-Cerveza.

-Speed con melón.

-Pastillas. Pueden ser pastillas para el dolor de cabeza; todas pegan.

E: ¿Les parece que esto también es peligroso, trae bardo?

-En chicas no tanto.

-Las chicas son como más tranquilas.

-Las chicas son más fáciles para los varones.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

Por otro lado, resulta interesante recalcar que no todos los boliches son percibidos de la misma manera por los adolescentes. De acuerdo a esto, hay boliches asociados a la cultura del *bardo* y otros no. La asociación con el *bardo* está relacionada con cuestiones de perfil social (y la idea del *Nosotros* y *Otros*), el consumo de sustancias y los consumos culturales asociados (la música que se pasa, las bandas musicales que tocan, etc), conformando así el “ambiente”.

E: ¿Hay drogas en Sol y Macoco?

-Las compran afuera y adentro las fuman, porque tiran ese humo y se confunde.

-Acá habían dicho que el viernes, que fue Damas Gratis, te metían cosas adentro de la bebida los de la barra.

-Para mí en Macoco no hay droga; vos vas a bailar y vas a bailar. En Sol vas a bailar pero te vas a cruzar con un borracho o un drogado.

-A Macoco van a divertirse bien, no a hacer problema, y a Sol la gente va a emborracharse.

E: ¿La gente en Macoco toma?

-Toman, pero se saben controlar.

-Toman cerveza los chicos jóvenes. Un amigo mío toma cerveza, pero es como que se cansa y prefiere tomar jugo y seguir bailando. Ahora venden unos tragos, que son como tomar agua pero saborizados; hay con alcohol y sin alcohol. Fernet con Coca también se vende mucho.

EP, Mujeres, 14 años, escuela pública, Tandil

En relación con la cultura del boliche aparece el hábito de la “previa” o “preboliche”, aunque esta puede aparecer independiente del boliche. La previa puede darse en una casa (algún chico o chica “presta” la casa con o sin consentimiento de los padres) pero

también puede ser en la calle, una esquina, una plaza, un bar. La idea del consumo con amigos en una casa aparece muchas veces como espacio de consumo de inicio cuando aún no se tiene el permiso paterno para ir a un boliche. Cuando es antes del boliche, aparece la idea de *previa* como un espacio destinado a “entonarse”, como “puesta a punto” para el boliche. Por otro lado, la idea de *previa* se ha extendido en los sectores más altos de modo tal que hay fiestas que se organizan bajo esa denominación. En este caso, lo que predomina es cierto carácter de privacidad que la distingue del boliche y que suele publicitarse por Facebook y demás redes sociales de Internet entre un grupo de “conocidos de conocidos” o “amigos de amigos” lo que da una idea de un círculo social restringido y un ambiente “cuidado”. El alcohol se compra con la plata que se recauda entre los concurrentes, en una suerte de “entrada”, ya sea por medio del *delivery* o en comercios, ya sea entre menores o con la colaboración de un mayor. Entre nuestros entrevistados, esta modalidad de fiesta privada en una casa se vio sobre todo en una de las ciudades de la provincia de Buenos Aires donde se dieron dos factores que consideramos como relevantes: un alto poder adquisitivo y la escasez de boliches en la ciudad para este segmento social.

E: ¿Las chicas toman igual que los chicos?

-Más. (risas)

-Generalmente es parecido.

-Para mí es igual.

-Para mí las mujeres tomamos menos. Un varón toma mucho más.

-Una mujer toma menos y le hace más efecto, pero depende del cuerpo.

E: Con respecto a la compra de la bebida, cómo se manejan?

-En todos lados.

-Si se nos hace tarde, hay un delivery que llamás.

-Hace bastante no te vendían, pero siempre hay algún kiosco que sabés que te vende. Los chinos te venden todos.

E: ¿Cuando se juntan en una casa, los padres tienen problema de que tomen y hagan pre boliche ahí?

-Mis papás prefieren que, si voy a tomar, esté en un lugar seguro, en una casa, y no ande por la calle.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Lincoln

E: ¿Todos hacen previa?

-Claro, son fiestas que le ponen nombres tipo “La fiesta de la gripe porcina”, alquilan un lugar, piden plata y compran.

Los padres saben que compran alcohol?

-Algunos sí, otros no. Yo no voy a esas fiestas; yo voy a casas de amigos, que tomamos en la casa. Pero a previas de boliches no porque a boliches no voy, uno empieza a ir a los quince. Igual, si le pidiera a mi mamá que me deje ir al boliche, no me deja. Aparte no van mis amigas, para qué voy a ir yo.

E: ¿En las casas también se toma alcohol?

-Sí. Mi mamá siempre me dice que sea prudente con lo que tomo. Cuando era chiquita mi abuelo siempre cenaba con vino y yo probaba, y ahora el vino no me hace mal, sé terminar.

E: ¿Qué toman de alcohol?

-Antes era típica la cerveza, y ahora se está agregando de todo, Fernet, vodka, Gancia, tequila. La última vez que fui el tequila era el gran evento; lo probé pero era como muy fuerte.

E: ¿Terminan borrachos en esas fiestas?

-Sí, siempre, todos. Si nos juntamos quince, cinco están bien, cinco están medio medio y los otros cinco están muy mal. Algunas no llegan a los cumpleaños, se tienen que volver antes. A mí no me pasó nunca eso, me da muchísimo asco. Me parece de mal gusto ser mujer y estar así. Tengo amigos que hacen fondo blanco, y en el momento te reís pero después salen a devolver y me da muchísimo asco.

E: ¿Quiénes son los que usualmente terminan así?

-Los grandes. Yo tengo un amigo de mi edad que se bajó media botella de vodka, después de haber tomado otras cosas más, y salió hecho un desastre.

E: ¿Ustedes le dicen algo?

-Yo no tomo mucho, tengo mis días, pero el efecto me viene después. Me acuerdo que íbamos a ir caminando pero como estábamos todos mal, fuimos en auto; nos llevó el papá de una amiga. Yo quería ir a la fiesta a bailar, y en medio de la fiesta me empezó a hacer efecto.

EP, Mujer, 14 años, escuela Privada, Lincoln

E: ¿Tienen cuidado de que no las vean cuando están en pedo?

-Yo me conecto cuando es pedo o alegre. Tomo un vaso y arranco en pedo.

-Cuando era chica compramos para cinco personas tres botellas de Gancia, dos de vodka, cinco cervezas y un Fernet chiquito. Éramos re chicas, no teníamos idea, y nos tomamos todo. Yo no sé por qué, pero estaba perfecta.

-Al día siguiente no podía ni levantarme, sólo quería levantarme. Era chica, me ponía en pedo mal. Nunca me retaron; era responsable y nunca me mandé ninguna cagada.

E: ¿Hacen control de alcoholemia?

-El año pasado hubo, pero vas por atrás y listo.

EE, Mujeres, 17 y 18 años, escuela privada, Lincoln

Cuando la previa o preboliche antecede la salida al boliche, la función instrumental del alcohol está puesta en la *Producción del Yo* de la noche adolescente a fin de lograr efectos de descontrol y desinhibición. Se trata de un consumo socializado, ritualizado y realizado con el grupo de pares. Esta modalidad nos está hablando de una relación entre

consumo de sustancias y construcción de la identidad, siguiendo la línea que se mencionó en capítulos anteriores acerca del grupo de pares como “laboratorios de experimentación simbólica” donde dar cuenta de la nueva identidad del adolescente.

Los adolescentes, tanto varones como mujeres, ponen en marcha todo un mecanismo de producción del yo que les permita abordar y responder a las expectativas de la salida nocturna. Como mencionamos anteriormente, a partir de la asunción de los cambios corporales de la primera etapa de la adolescencia de lo que se trata es de encarar el afuera (salida exogámica) a partir de los logros de autonomía recién adquiridos, ya que se trata de adolescentes de los segmentos más chicos por lo general. Este ritual iniciático de producción del yo se realiza con el apoyo del grupo de pares.

Así la previa funciona como preparación a la entrada al boliche o como salida en sí misma y no se trata de un lugar sino de un *momento*. En este sentido, la previa puede ser en una casa, en la puerta del boliche, en la esquina o incluso en el colectivo o combi que los lleva al boliche.

E: ¿No toman alcohol acá?

-Depende; si entrás, sí. En las previas también.

E: ¿En dónde hacen previas?

-En casa, o afuera; acá no.

-Algunos compran alcohol en la esquina.

EE, Mixto, 14 años, escuela pública, Shopping Unicenter, Martínez

E: ¿Hacen previas ustedes?

-Muy de vez en cuando.

E: ¿Cómo las hacen?

-En una casa.

-Muchas veces es en la calle, que se compran las bebidas y se mezclan en la casa o toman directamente.

E: ¿Dónde compran las bebidas?

-En el chino.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito

E: ¿Qué pasa con el consumo de alcohol? Se toma mucho a la noche, cuando salen?

-Acá hay gente que se pone muy en pedo.

E: ¿Acá en Tandil?

-Sí, sí.

E: *¿Te parece que es tanto como en Buenos Aires?*

-No, no. Bah, no sé. Nunca salí en Buenos Aires. En La Plata sí salí. Siempre vas a encontrar a alguno acá, porque es más chico.

-El domingo nos juntamos todos a hablar de lo que pasó el sábado.

E: *¿Cuando se juntan en una casa a tomar, qué toman?*

-Cerveza, algunas bebidas blancas, vino.

E: *¿Toman como para salir alegres?*

-Sí, para salir alegres. El que tiene ganas; el que no, no, no toma nada y listo.

E: *¿Siempre hay uno en el grupo que no toma?*

-Sí.

-A veces no, a veces están todos borrachos.

-No tanto, nos ponemos alegres.

E: *¿Cómo se diferencia un alegre de un borracho?*

-Un borracho te puede llegar a vomitar, está en un estado que no vuelve.

-Quedás muy mal; vas a salir y estás muy mal.

-El alegre está bailando, baila todas las canciones, nada le cae mal, se caga de risa.

-En mi casa no se puede tomar porque mis viejos no me dejan. Saben que tomo, pero no me gusta que alguno se ponga alegre por miedo a que me caguen a pedos.

E: *¿Te pasó alguna vez?*

-Me pasó una vez, pero como papá a veces se va mamá es la que me reta. Pero como nos juntamos aparte, mi vieja ni se entera. Hay otros padres que no tienen drama.

E: *¿Hay como una negociación en eso, les dicen que los dejan tomar pero que no se emborrachen?*

-En general, si nos juntamos no nos juntamos en casas de familia, donde hay hermanos y todo eso, porque no nos dejan. Pero si alguna tiene algún quincho que está separado de la casa, que no molesta la entrada y salida de gente.

E: *O sea que donde están ustedes tomando no hay adultos, están solos.*

-Claro, porque tenemos amigos que son estudiantes. Igual siempre limpiamos, no le vamos a dejar un quilombo al dueño de la casa.

EE, Mujeres, 17 años, escuela privada, Tandil

En algunos casos, el consumo de alcohol tanto en la previa como en el boliche se acompaña de otras sustancias como cigarrillos, pastillas y marihuana, aunque el grado de tolerancia de las pastillas y la marihuana (“porro”) aparece en un escalón más abajo que la del alcohol. En este extracto se ve como el hecho de *tener plata* lleva a una mayor accesibilidad de consumo, lo cual muestra otra imagen de la asociación perfil social y droga distante a la del *villero drogadicto*.

-Está el grupo de champagne.

-Chandon con Speed.

-Nos juntamos a tomar todos, pero está el que toma Vodka con Tang y el que toma Chandon con Speed, licor de melón.

E: *¿Toman cerveza?*

-Sí, obviamente.

E: ¿Fernet?

-Sí, los chicos más que nada.

E: ¿Cuándo compran eso?

-Con los chicos no hay problema, lo guardan en la heladera en la casa. Arreglamos con los chicos para ir a comprar, va el que tiene auto, que tiene diecinueve o veinte, y lo dejan en la heladera de la casa y lo sacan en la previa.

E: ¿Cuánto toman?

-Hay de todo. Hay un grupito que quiebra, pero dentro de todo son recatados. Igual en la previa estás tranquila; es en el boliche donde quiebran todos.

E: ¿Se sabe quién es el que va a quebrar?

-Sí.

-No saben tomar y terminan destruidos.

-Tenés un límite y algunos no lo conocen, lo sobrepasan y terminan quebrados.

E: ¿Cómo se imaginan que terminan los chicos que toman tanto?

-No hay borrachos, porque para mí los borrachos son los que se juntan a las cuatro de la tarde a tomar cerveza y fernet.

-Para mí es una etapa de la adolescencia, que es todo nuevo, voy a bailar me divierto, estoy más desinhibido, me como minas. Cada vez se está adelantando más; este chico de trece años estaba en un boliche. La primera vez que yo fui a bailar fue a un bar, Napoleón, acá en Pilar, fue cuando tenía casi dieciséis. Mi hermana empezó a los catorce. Se va adelantando todo.

-Claro. La marihuana ahora es bastante común. En el country también se estila. El otro día estaba acá con mis amigas, y decían que ahora es como el alcohol. Yo no puedo creer que ahora sea lo mismo. Pero es increíble, porque las consecuencias son malísimas, hace re mal al organismo.

E: ¿Es como el alcohol?

-El acceso es mucho más difícil. Yo conozco gente en el country, o en (nombra otro country) está lleno.

-Hablando de droga, con la efedrina acá había un hombre que era sospechoso y estábamos medio asustados. Y más en (nombra un country) está lleno de droga, y eso se sabe. Es bastante jodido el ambiente. No sé qué drogas habrá, estas y la efedrina por todo el lío que hubo. Para mí, a más nivel económico, más acceso tenés.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Country, Moreno

▪ **La cultura fiestera. Éxtasis y otras drogas de diseño.**

La cultura del boliche puede tomar una variante referida a un consumo musical determinado y puede diferenciarse de esta y emerger independientemente como *cultura fiestera* ya que tiene características específicas que la separan de la cultura bolichera.

Cuando se trata de una idea de “fiesta”, asociada a la música electrónica, la pastilla que surge en las entrevistas es el éxtasis y a veces otras drogas “de diseño. En estos casos, el

perfil social asociado es más alto y segmentado que en el boliche, acercándose a una clase media alta y alta y en general se trata de jóvenes un poco más grandes (de 20 años en adelante), aunque también hablan de verla y conocerla en los boliches donde concurren estos adolescentes menores de edad y de diversas capas sociales.

Al referirse a estas drogas, entre los adolescentes entrevistados surgen comentarios respecto a los peligros de la mezcla con alcohol, a la necesidad de tomar agua y que deben comprar agua mineral porque cierran el paso del agua en las canillas de los boliches, en calidad de saberes y rumores que circulan y que recuerdan el primer plano de la botella de agua mineral que aparecen en los informes televisivos sobre este tipo de drogas y los episodios de finales trágicos asociados a la idea de *hijos de clase media en riesgo* que permean fuertemente en los imaginarios de estos sectores. El alcohol acá se asocia a esta idea de combinación peligrosa lo mismo que el energizante mezclado con alcohol.

E: Las pastillas con alcohol y éxtasis, qué hacen?

-Para mí, te desinhiben y te acelera. Con las pastillas con alcohol y éxtasis, una chica del Marianista hace unos años murió. Las pastillas con alcohol te hacen efecto contrario. El Rivotril es un antidepresivo y con alcohol te acelera, te pone re loco. Podés tener una afección cardíaca y te podés morir de un infarto.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

Más allá de los peligros que se perciben, estas drogas sintéticas gozan de “buena fama”, de una alta tolerancia social, dentro del perfil social que la asocia como droga propia del sector social de referencia. Dentro de la idea de una droga del *Nosotros* son vistas como sustancias que se pueden controlar, que no traen efectos nocivos como otras drogas y que se alejan de las asociaciones del consumo y la violencia. Esta tolerancia y las imágenes asociadas a lo bondadoso de su consumo parecen estar fuertemente asociadas al carácter de clase que se les imprime y a imaginarios de referencia al *Nosotros*. En concordancia con esto se ve que aquellos que la asocian como droga de los *Otros*, los sectores más bajos, las ven peligrosas equiparándolas o superando en percepción de riesgo a drogas que ven más cercanas socialmente como el paco, poxi o pasta base.

- *El éxtasis en los boliches, en las fiestas electrónicas.*
EP, Varón, 14 años, escuela privada, Caballito

E: *¿Qué efecto tiene el éxtasis?*

-*Será para motivarse, tipo el Speed.*

-*Es como un energizante.*

-*Se consume en exceso y chau, cagaste.*

-*Capaz que te sube un poco el autoestima.*

-*Que te da más energía es verdad.*

EP, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Tandil

- *Hay boliches que pasan electro, marcha, que se dan únicamente con éxtasis. Ahí están todos dándose éxtasis todo el tiempo.*

EE, mixto, 13-16 años, escuela pública, Plaza Echeverría, Villa Urquiza

El éxtasis aparece en nuestros entrevistados como prototipo de las *drogas de diseño o sintéticas*, asociada a sectores altos, “con plata” y a la cultura bolichera en sentido amplio aunque, como veníamos anticipando, en este caso será más preciso hablar de una idea de *fiesta*, más que boliche, lo que le imprime un carácter más privado y exclusivo (aunque en términos de las prácticas, la popularidad que ha logrado en los últimos años la extiende a la cultura del boliche que hemos presentado). Este carácter privado y exclusivo de la fiesta en la que se consumen drogas de diseño, contribuye a crear la idea de sustancias para “gente con plata”, lo cual le confiere un estatus, un plus simbólico, que según el perfil social del entrevistado hace que la droga se vea como muy distante, formando parte de los *Otros* o de un *Nosotros* de referencia o aspiracional.

E: *¿Y el éxtasis quién lo consume?*

-*Sé que son pastillas. Cuando surgió el éxtasis en la sociedad y se hizo más conocido, es la droga de los chetos. Ves chicos que tienen más dinero que consumen éxtasis.*

Por qué será para gente de más dinero?

-*Supongo que al ser una pastilla lleva todo un proceso de preparación más caro que hacer un rollito con droga adentro. El producto finalizado, con toda la plata que se invirtió para generarlo, es más caro.*

E: *¿Vos pensás que tiene algo que ver el consumo de drogas con la diversión, con los amigos que uno está?*

-*Todo influye. Depende por dónde empieces. Si me junto con mis amigos, y uno lo probó en otro lugar porque vio a uno que consumió éxtasis y estaba muy alborotado, lo probó y estuvo bueno y lo trajo a su grupo de amigos, y los amigos quieren hacerlo. Uno tiene dos opciones, alejarse de ese grupo o terminar como ellos. Ahí está la contradicción de “no quiero dejar a mis amigos, pero si no me van a decir que no me la juego”.*

E: ¿Tu amigo que tomaba éxtasis te invitó a probar?

-No, yo nunca lo vi drogado. Me pasaba que él podía ir a bailar a la noche y yo no. Tampoco nunca me dijo que lo hiciera porque estaba bueno, nada.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza

Ana Clara Camarotti (2007), describe tres etapas en relación al consumo de estas drogas de diseño y la cultura asociada. Como punta de lanza reconoce a las fiestas privadas y de carácter exclusivo que intentaba replicar lo que se “traía de Europa”. Estas fiestas se hacían al aire libre desde una idea de valoración de lo “natural”, lo “auténtico”, como discurso *cool*, aspiracional de nuevas clases medias. En el segundo momento comienza la popularización del fenómeno, llevándolo a espacios más abiertos como fue el caso de una conocida discoteca ubicada en la Costanera.

Como relata Camarotti, en este período “...*el éxtasis se convierte en un elemento clave de consumo, en tanto facilita y permite “bailar”, “conectarse” y “entender” la música electrónica...era frecuente ver en estos lugares grupos de personas con potes de crema masajéandose, tocándose, buscando conectarse desde lo sensitivo. La música y el baile eran elementos centrales. La sensación era de mucha libertad, experimentación, conexión con los otros y, fundamentalmente, con uno mismo*” (Camarotti, 2007) El tercer momento se da a partir del 2001 con la primera edición de Creamfields y Camarotti lo denomina de vulgarización y masificación. La ampliación del número de concurrentes año a año muestran la popularización de este tipo de cultura del baile o fiestera²⁰.

- Éxtasis. Está en el boliche tomando, sacó una pastilla y se la tomaron, porque eran re flasheritos. Estaba con un amigo.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza

En cuanto a las características asociadas al éxtasis, Camarotti afirma que “...*la relativa bondad y calidad del producto contribuyeron a su rápida incorporación. Nunca antes había aparecido una droga ilegal tan eficazmente orientada hacia un público juvenil. En*

²⁰ Camarotti detalla las cifras de concurrencia que dan cuenta de la masificación del fenómeno: “En la primera edición de Creamfields en el año 2001, la concurrencia alcanzó a 18.000 personas aproximadamente, en la edición 2002 fueron 24.000, en el 2003 las personas que participaron fueron 35.000, en el 2004 agrupó a 55.000 concurrentes (cifra que igualó a la de Liverpool del 2002) y en el 2006 a 65.000” (Camarotti, 2007).

este sentido, otro factor que también influyó favorablemente en la elección de los jóvenes por esta droga, tiene que ver con el enorme interés que le prestaron los medios de comunicación, proponiéndola en sus inicios como una droga divertida y atractiva, como la droga del amor” (Camarotti, Ibíd.).

De acuerdo a estas etapas descritas por Camarotti podemos decir que se ha dado una masificación de su consumo en espacios de baile de clases sociales medias y más bajas (por ejemplo, en boliches que ponen música *mainstream*, como reggaeton o en una bailanta que pone cumbia). Sin embargo esto no ha hecho que se abandone totalmente el halo de estatus conferido a este tipo de droga, quedando como un elemento residual que la caracteriza.

Este halo de exclusividad como droga y cultura de los *happy few*, se sostiene en un discurso que traduce lo que se entiende por una “actitud *cool*”, como marca aspiracional de la nueva pequeña burguesía que intenta copiar atributos de clase de una burguesía cosmopolita y global. Así surgen idearios pluralistas, un discurso del “todo bien”, abierto, no discriminador que parece convivir, más allá de las tensiones que puedan emerger, con el imaginario de sustancia y de cultura elitista. Esto resulta una característica intrínseca a las llamadas nuevas clases medias que buscan recursos de legitimación cultural a partir de comportamientos y actitudes pseudointelectuales en los que entran la experimentación de gustos y sensaciones (Bourdieu, Ibíd.). A fin de no desentonar con este halo de estatus, surge la imperiosa necesidad de contar con los capitales incorporados para “saber leer” y “saber moverse” en esta cultura. Es por eso que si bien este consumo se extiende a la cultura bolichera del reggaeton y la cumbia, requiere para su consumo simbólico no estandarizado, el de los *happy few*, una competencia de capitales simbólicos para “no desentonar”.

Merece un comentario el papel que juega el factor de género en este consumo asociado a la fiesta y a la drogas de diseño. En el caso de la *cultura fiestera*, el rol de la mujer adquiere una relevancia mayor que en otros casos. La mujer “fiestera” aparece como la protagonista de la situación de fiesta y del consumo de este tipo de drogas de diseño.

Por el contrario, cuando el consumo de pastillas se focaliza en ansiolíticos, aspirina, analgésicos, que entran en la categoría de “lo que venga o lo que se encuentre”, el nivel social asociado decae abruptamente, esta la idea de un boliche abierto al público, más inclusivo (con las restricciones propias de cada lugar) y reaparece nuevamente la figura del varón por sobre la mujer como protagonista de la escena y como consumidor por excelencia, como ocurre en los otros casos.

No significa esto que la mujer no aparezca en los imaginarios como consumidoras de otras drogas, sino más bien que el varón acapara las imágenes que emergen en el resto de los casos. Creemos que esto tiene que ver, más allá de las prácticas que efectivamente suceden, con determinados efectos que se asocian a estas sustancias así como la idea de *droga blanda* o menos peligrosa (una droga que no entra en el imaginario de las *drogas más duras* o peligrosas) y su vínculo con patrones de comportamiento asociados al género. De este modo, el consumo que se asocia con una escalada de violencia en cualquiera de sus variantes (la delictiva o la del *bardo*) se asocia mayoritariamente a patrones de comportamiento masculino más allá de que se hable en algunos casos de chicas que “se agarran de los pelos” o “se matan a piñas”. Del mismo modo, el éxtasis y las drogas de diseño se asocian a imaginarios de la cultura del baile, del movimiento corporal, de la seducción y la búsqueda de emociones por sus efectos psicodélicos que están ligadas a lo femenino. También aparecen imaginarios tradicionales de lo femenino asociados a la sexualidad: la mujer fiestera es más fácil²¹. Algo que se comparte con la mujer que toma alcohol en exceso. Por último, el consumo del éxtasis también se asocia con el efecto “de aguante”, aguantar bailando muchas horas, tanto en varones como en mujeres.

-Esas son gatas.

-Son putas.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil (al describir una imagen de chicas en una fiesta o boliche)

²¹ Para un análisis de las fiestas tecno y las drogas de diseño desde la perspectiva de género se recomienda consultar a Romo (2004).

Por último en relación al éxtasis, vale aclarar que le cabe el mismo imaginario de *droga de la ciudad grande* que a su contrafigura, el paco y la pasta base. Los adolescentes de las ciudades de la provincia, asocian el éxtasis con una droga de “la gran ciudad”, de Buenos Aires, de la misma manera que la droga que está en el polo opuesto en cuanto a imaginario de clase, la pasta base y el paco. Esto podría estar dando cuenta que hay una asociación entre ciudades donde hay mayor diversidad y mayor desigualdad social y polarización, y las drogas que se asocian con estos perfiles de consumos polares. Si en relación al paco y pasta base un adolescente de la provincia de Buenos Aires nos decía que en su ciudad “no había villa, villa” y frente a esto asociaba que no había drogas polares, que aún no habían llegado, lo mismo ocurre con estas drogas asociadas como *de elite* pues unas y otras parecen estar reflejando la polarización social.

E: ¿No hay en Tandil éxtasis?

-No.

-Cerca de allá hay un tranza que dicen que vende droga, 30 pesos la bolsa de marihuana.

-En la esquina hay otro.

-Hay por todos lados.

E: ¿Ustedes los conocen?

-El hijo del tranza viene a esta escuela; es el Alexis.

Con respecto al éxtasis, lo ven?

-Acá no hay, no llegó todavía a Tandil.

GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Tandil

▪ **La cultura *chabona* y el pasar el tiempo. Porro, faso, cigarrillo.**

La *cultura chabona* refiere a la música y a la cultura del rock en su vertiente más popular: los *rollingas*, el rock *chabón* y el rock barrial, que se asocia especialmente a la calle, el recital e incluso se puede extender a la cancha de fútbol. En el recital aparece el “pogo” como el momento de excelencia en cuanto a la música, la sociabilidad y la idea de pertenencia y *pogo* y *porro* aparecen como las dos marcas de identidad de la cultura rockera. Por otro lado, el *bardo* asociado a la *cultura chabona* se vincula a la lógica territorial del rock barrial demarcando zonas del *Nosotros* y de *Otros*. Se trata en estos

casos de bandas de un barrio o zona determinada lo que le imprime un fuerte sentido de pertenencia, de identidad, que exagera la lógica territorial. La percepción de riesgo varía de acuerdo a que esta *cultura chabona* y los consumos asociados refieran al *Nosotros* o a *Otros*.

E: Les voy a mostrar unas fotos. Cuáles de estas asocian más a una situación de consumo de droga?

-Esta del recital, ahí es donde más droga hay. Acá en la del boliche hay más éxtasis, más poppers; en un recital de DJs hay más pastillas, porque escuchás electrónica para moverte más. En el recital de rock hay más marihuana y cocaína.

-En las plazas también hay más, hay paco y alcohol.

GF, mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

-Tenemos amigos que sí, de vez en cuando, pero son los que tienen una banda que se fuman un porro.

-Pero nunca los vimos. Sabemos porque nos contaron. No es confirmado, es de oídas. Tampoco es que sean adictos.

E: ¿Qué pensarías vos de ese chico?

-Que es un boludo; siempre se lo dijimos, que va a terminar drogándose en serio.

E: ¿Ahora lo tiene controlado?

-Claro es así. Tampoco es que se fuma uno entero.

EE, Mujeres, 17 años, escuela privada, Tandil

Por otro lado, en algunos casos, porro y cigarrillo pueden confundirse en el relato, se habla de fumar cigarrillo y fumarse un porro sin mayores distinciones, no porque se los confunda como una misma sustancia sino porque el modo de consumo refiere a conductas de consumo con alta tolerancia social. Cuando esto sucede se asocia el consumo a sectores medios y más altos y a un tipo de consumo más relajado, “tranqui”, de disfrute tranquilo, cuando está asociado al *Nosotros* (“pasar el tiempo con amigos fumando un porro”). Este consumo puede realizarse en espacios públicos (plaza, parque, playa) como privados (una casa en el marco de una reunión con amigos).

Dentro de esta lógica, podemos percibir diferencias por sector social. En el discurso de los entrevistados de sector medio y medio alto este tipo de consumo goza de mayor tolerancia social en tanto se asocia a ciertos consumos culturales, como la música

(“recitales”, “estar escuchando música”) o las vacaciones, el ocio tranquilo (“la playa”, “un fogón”). El consumo connota una idea de disfrute, de placer, de estar con amigos, de relajarse, “ver la realidad de otra manera”. Claramente, estamos dentro del terreno del *Nosotros*.

E: ¿Por qué tenés que estar re tranca para fumar?

-Me parece que fumar marihuana es para cuando estás en tu casa, tranquila, relajada, que te prendés un porro y te relajás.

-Pensás un montón las cosas. Hay veces que pensás un montón más las cosas; hay veces que te cagás de risa de todo, y otras veces te ponés a pensar, a charlar, y te sale todo más del alma, como que te sentís tranquila, charlás de cosas más internás?

EE, Mujeres, 15-16 años, escuela privada, Alto Palermo

E: ¿El porro, qué hace, qué efecto tiene?

-El porro tiene un efecto alucinógeno, relajante.

EP, Varón, 15 años, escuela privada, Caballito

-Venís por la ruta, que tenés esas barrancas en la playa y acá están las barreras, y abajo están los médanos y la playa, está el amanecer y se están fumando un porro. Generalmente está el que fuma porro por fumarlo y el que fuma para disfrutarlo. En un momento como es el amanecer o el atardecer, o un lugar lindo como una laguna, te daría para fumarte un porrito porque querés disfrutar la realidad de otra manera. Puede ser después de ir a bailar, a la noche, que vas a ver el amanecer. Este año fui a San Bernardo y vi mucho que a la mañana se van a la playa.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

-Acá están todos en una plaza. Generalmente se juntan de a muchos a escuchar música y a fumar. Son chicos; yo relaciono toda la droga con chicos, no conozco chicas que se drogan, no me junto con ellas.

-Yo también los dibujé en una plaza.

-En la calle con unos amigos, chicos y chicas fumando porro y escuchando música.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela privada, Caballito

En contraposición, en los entrevistados de sectores menos favorecidos, el consumo asociado a una idea de “pasar el tiempo” puede degenerar o no en la cultura del bardo. Para quienes se reconocen formando parte del *Nosotros*, este consumo esta altamente tolerado mientras que aquellos que se reconocen como ajenos a este sector social y/o tipo de consumo, el juntarse a fumar porro en una plaza remite a la idea de *banda o junta* y se asocia al delito o al bardo. De cara al *Nosotros*, para estos adolescentes de sectores más bajos el *juntarse en la plaza a fumarse un porro después del colegio* se asocia a las

rutinas de la vida cotidiana, a un consumo socializado con el grupo de amigos como grupo de pertenencia.

E: ¿Dónde se consume porro?

-En todos lados. Puede ser en una plaza.

-Mayormente en las plazas se juntan los pibes a cualquier hora del día.

-O en una esquina.

E: ¿A cualquier hora del día?

-Sí, a las 2 de la tarde, 7 de la mañana, 10 de la noche. No tienen horarios.

-Salen del colegio, van al kiosco, se compran cerveza, porro. Es lo más común. En vez de decir “Vamos a la plaza, compramos una Coca-Cola y sándwiches”, piden porro y cerveza

EP, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

Por último, dentro del consumo “tranquilo”, el tabaco aparece en el discurso de los entrevistados como un consumo siempre presente, sin un espacio o momento específico. Esta modalidad connota mayoritariamente un tipo de consumo entre amigos, con el grupo de pares.

-Miren qué dibujito para cigarrillo. Van al kiosco, pasan por la plaza, el parque, entrada y salida del colegio, en la casa, en la calle, boliche de noche, un cigarrillo.

GF, Mixto, 15-17 años, escuela pública, Villa Urquiza

Esta modalidad omnipresente está en directa relación con la motivación de consumo: alardear, parecer más grandes, hacerse los cancheros, todos imaginarios que están en directa relación con la etapa de la adolescencia y la cuestión del crecimiento y la autonomía. El consumo de tabaco está dotado de una gran tolerancia social y baja percepción de riesgo en adolescentes más grandes, mientras que los más chicos, que internamente todavía están asumiendo sus propios cambios, lo perciben como un consumo más riesgoso.

En las entrevistas y sobre todo en los mapas mentales, donde se les pedía que dibujen situaciones de consumo, de sectores medios altos se mencionó la presión del grupo como uno de los motivadores principales por los que los adolescentes comienzan a fumar.

*-...El cigarrillo, mucha gente lo hace porque queda bien, porque los amigos lo hacen. Mucha gente también lo hace para ver qué es y le termina gustando.
EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Villa Urquiza*

*-Unos amigos le dicen a otro amigo que tiene que fumar pero él no quiere. Lo que pasa hoy en día es que por querer integrarse a un grupo o por querer ser amigo de otras personas, hacés cosas que no querés, y por decirles que no pueden no hacer nada e irse o te pueden maltratar verbalmente o físicamente. Acá están fumando cualquier cosa, no hace falta que sea algo en especial; pueden ser varones o mujeres también, es lo mismo.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela privada, Caballito (contando la situación que dibujó en el mapa mental)*

▪ **La cultura del reviente. Plata, drogas duras y la mala vida**

Otra modalidad de consumo que se puede delimitar a partir del trabajo de campo es la que vincula el consumo con la cuestión del “reviente”, entendida como un tipo de consumo mayormente solitario, aislado, percibido como muy invasivo y de drogas consideradas como muy peligrosas, “duras” (inyectables o aspirables). Se trata de un consumo típicamente asociado a personas adultas “con plata”. La *cultura del reviente* se vincula a la cocaína, “la merca”, aunque puede extenderse a otras drogas que siempre se relacionan como ajenas al mundo de los adolescentes cuando el consumo adquiere estas características. El perfil de estas drogas lo componen, según nuestros entrevistados, la gente de “la farándula” (se dan nombres de personajes emblemáticos del mundo del espectáculo local), empresarios y todos los imaginarios que se desprenden de un universo que se “ve por la mirilla” de los medios: prostitución, sobredosis, entre otros.

Cuando la merca se asocia a adolescentes, el reviente se asocia a la idea de “perdición” y a la marginalidad y toma las características de esta.

*- Dibujé un chaboncito aspirando la merca. Puse que estaba en fin de semana, solo, en la casa, de noche, y después quedó re tirado en el piso.
-El mío es igual, pero no es en la casa, es en la plaza, solo, de noche.
GF, Mixto, 12-14 años, escuela pública, Villa Urquiza (comentado el dibujo del mapa mental)*

En algunos casos se mencionaron espacios de encuentro juvenil, asociados también a la nocturnidad, como bares o boliches estigmatizados, donde los rumores, o ciertas leyendas urbanas, lo dotaban de un tinte de peligrosidad.

E: ¿En qué lugar se consumen?

-Plazas, algún pool. Hay bares que ya sabés que está lleno de pibes que están dándose con merca todo el día.

(...)

E: ¿Cuál te parece que queda mal?

-Las inyectables, la merca. Ni hablar si alguien está aspirando poxirán o algo así. Es lo que a mí más me choca. Debe ser por una cuestión de costumbre, o porque no tengo gente conocida que se inyecte. A alguien que se fuma un porro le digo que es un tarado, pero puedo hablar con el chico. El otro siento que ya perdió control de todo.

EP, Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito

Finalizando, nos interesa aclarar que en estas conclusiones hemos dado cuenta de las diversas culturas o imágenes de estilos de vida que se asocian al consumo de drogas de acuerdo a lo relatado en las entrevistas. Entendemos que seguramente haya otras pero las que acá se presentan son aquellas que han tenido una presencia simbólica significativa en cuanto a su vínculo en el entramado de las culturas juveniles y la sociedad de consumo.

Desde este punto de vista, que privilegia una mirada sobre el mundo de la drogas en la vida cotidiana, hemos podido analizar el anclaje del consumo de sustancias psicoactivas en el entramado simbólico de la cultura del consumo: cuáles son las percepciones y representaciones sociales que los adolescentes poseen respecto a sus consumos culturales, el uso del tiempo libre y el uso del espacio como componentes de estilos de vida que conforman y responden a identidades sociales juveniles y la relación que establecen entre estos consumos culturales y las representaciones que circulan en torno al consumo de drogas. La droga se muestra así como un producto más del repertorio de objetos de la cultura del consumo. Desde este lugar habilita espacios de pertenencia y distinción, de un Nosotros y Otro que hablan de tolerancias sociales que se construyen más allá de percepciones de riesgo y más cerca de las mismas estrategias de distinción que el resto de los objetos que están disponibles para su consumo simbólico en el mercado.

En esta línea, el estudio da cuenta cómo cada sustancia construye un mundo simbólico y un perfil de consumidor propio. Así como decíamos que la nueva cuestión urbana nos habla de la nueva cuestión social, podemos ver en estos imaginarios fragmentados y polarizados sobre el universo de las drogas un reflejo de la misma cuestión social que a estos jóvenes les toca vivir.

RECOMENDACIONES

A partir de lo expuesto, se sugieren algunas líneas de acción que se desprenden del estudio en vistas a políticas de prevención y áreas de estudio en el consumo de drogas adolescentes.

- Generar espacios que tiendan a una imbricación entre medios de comunicación y sistema escolar: en este sentido, el peso de la televisión como consumo cultural adolescente y su posibilidad de ser permeable en el ámbito de la escuela puede posibilitar espacios de reflexión y debate entre los estudiantes y los docentes en torno a la problemática del consumo de drogas en la vida cotidiana.
- Promover investigaciones y espacios de discusión que privilegien el punto de vista sociocultural y de la vida cotidiana en torno al tema del consumo de drogas.
- Capacitar a los docentes en los modos de abordar la problemática de las drogas en torno a la perspectiva de la vida cotidiana de los adolescentes.
- Habilitar y promover espacios de actividad extracurricular en espacios institucionales intermedios, como escuelas, clubes, asociaciones barriales, donde los adolescentes puedan hacer un uso recreativo y social del tiempo no escolar en un ámbito de pertenencia.
- Generar espacios de concientización y reflexión en torno al problema de las drogas, especialmente en lo referido al consumo de alcohol y otras drogas en el espacio de la *previa* y el boliche, con los padres, como actores activos en torno al tema.
- Promover acciones tendientes a generar un mayor control en torno a la accesibilidad de las drogas y la prevención de los riesgos asociados al consumo, en espacios significativos para los adolescentes desde un compromiso articulado entre el Estado, las empresas privadas y las familias.
- Profundizar la línea de análisis que en este trabajo se inició en torno a la relación entre trabajo, escolaridad y proyectos de vida, así como otras dimensiones que se

vinculan con la vulnerabilidad social juvenil y con factores de riesgo y protección.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, A.; Bellizzi, F.; Raffaelli, P. y Zajac, J. (2009). *Éxtasis: Una droga media: Representaciones y estrategias discursivas de los consumidores de drogas “recreativas” en las clases medias urbanas del AMBA*. Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS realizado en Buenos Aires
- Altamirano, C. (dir.). (2002). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós. Buenos Aires
- Álvarez, M. (2009). *Imágenes y discursos sobre la diferencia: prácticas culturales y relaciones de clase. Representaciones televisivas sobre jóvenes usuarios de drogas diversas: paco, poxi y éxtasis*. Ponencia presentada en la V Jornada de Jóvenes Investigadores del Gino Germani, 2009. FSCO-UBA. Buenos Aires.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada Dimensiones culturales de la Globalización*. Fondo de cultura Económica. Buenos Aires.
- Arizaga, C. (2005). *El mito de comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. Ed. El cielo por asalto. Buenos Aires
- Barrionuevo, J y Cibeira, A. (2001). *Adolescencia-Adolescentes*. Tekné. Buenos Aires
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Buenos Aires
- Benitez Larghi, S. (2009). “*Clases populares y TIC: entre el acceso, el consumo y la apropiación*”, ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS realizado en Buenos Aires, 2009;
- Bourdieu, P. (1980). *La distinción*. Anagrama. Buenos Aires
- Camarotti, A.C. (2008). *Música electrónica y consumo de éxtasis*. Revista Encrucijadas, nº 44. Buenos Aires.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós. Buenos Aires.
- Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginario de la sociedad. El imaginario social y las instituciones. Vol. 2*. Tusquets. Buenos Aires

- CEPAL. (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Naciones Unidas. Chile
- Clarke, J. (2003). 'Style'. En: Hall, Stuart; Jefferson, Tony. (comps.), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*. Routledge. Londres
- Cohen, P. (1997). 'Subcultural Conflict and Working Class Community.' En: Gelder, K.; Thornton, S. *The Subculture Reader*. Routledge. Londres
- Donzelot, J. (1999). "La nouvelle question urbaine". En *Esprit*, n. 258, nov 1999. París
- Donzelot, J. Catherine Mével, Anne Wyvekens (2002) De la fabrique sociale aux violences urbaines. *Reveu Esprit*, décembre.
- Douglas, M e Isherwood, B. (1979). *The worlds of goods. Towards an anthropology of consumption*. Basic Books. New York
- Epele, M. (2008). *Drogas y pobreza*. Revista Encrucijadas, n° 44. Buenos Aires
- Featherstone, M. (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Amorrortu. Barcelona
- Gamella, J. F. y Álvarez Roldán, A. (1999), *Las rutas del éxtasis. Droga de síntesis y nuevas culturas juveniles*". Ariel. Barcelona
- García Canclini, N. (1993). "El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica". En: García Canclini, Néstor (coord.): *El consumo cultural en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México
- Goffman, E. (1981). *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Amorrortu. Buenos Aires
- (1963). *Estigma, la identidad deteriorada*. Amorrortu. Buenos Aires
- H.S Alim, A.Ibrahim, A.Pennycook. (s/f). "Global Linguistic Flows Hip hop culture, Youth Identities and the Politics of Language" disponible en <http://www.scribd.com/doc/15378638/Global-Linguistic-Flows-Hip-hop-culture-Youth-Identities-and-the-Politics-of-Language>.
- Hebdige, D. (2002). *The Subcultural Meaning of Style*. Routledge. Londres
- Jerjes Loayza, J. (2009), *Las nuevas tecnologías y su impacto en las interacciones juveniles*, ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS realizado en Buenos Aires
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Paidós. Buenos Aires
- Kornblit, A. L. (1989). *Estudios sobre drogadicción en Argentina. Investigación y prevención*. Nueva visión, Buenos Aires.

- (2007). *Juventud y vida cotidiana*. Biblos. Buenos Aires
- (2004). *Nuevos estudios sobre drogadicción: consumo e identidad*. Biblos. Buenos Aires
- Kornblit, A. L., Mendes Diz, A. M., Adaszko, D (2006). *Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados en el nivel medio de todo el país*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo Número 47;
- Lash, S. y Urri, J. (1997). *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Amorrortu. Buenos Aires
- Marcuse, P. (1997). *Notes for Copenhagen*. Paper gentileza UTDT, Buenos Aires
- Margulis, M. (1994). *La juventud es más que una palabra*. Biblos. Buenos Aires
- (1996). *La juventud es más que una palabra*. Biblos. Buenos Aires
- (2003). *Juventud, cultura, sexualidad La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Biblos. Buenos Aires
- Míguez, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Biblos. Buenos Aires
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana, la ciudad a la hora de la mundialización*. Paidós. Buenos Aires
- Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Paidós. Buenos Aires
- Morduchowicz, Roxana (2008), *La Generación Multimedia: Significados, Consumos y Prácticas Culturales de los Jóvenes*. Paidós, Buenos Aires.
- Pérez Sosto, G y Romero, M. (2007). Estudio *La cuestión social de los jóvenes*. OIT, UTDT, Cátedra UNESCO *Manifestaciones actuales de la cuestión social*
- Quiroga, S. (1998). *Del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Eudeba. Buenos Aires
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Buenos Aires
- Romo, N. (2004). *Tecno y baile. Mitos y realidades de las diferencias de género*. Revista de estudio de juventud. Marzo 2004, pag. 64. Madrid.

- Sunkel, G. (2002). ‘Una mirada otra. La cultura desde el consumo’. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES. Universidad Central de Venezuela.
- Urresti, M. (2002). ‘Adolescentes, Consumos culturales y usos de la ciudad’, en *Adolescencia hoy ¿Divino tesoro?*, Revista Encrucijada N° 16, UBA, Buenos Aires.
- (2008). *Las nuevas adicciones*. Revista Encrucijadas, n° 44. Buenos Aires
- Winnicott, D. (1989). *Realidad y juego*. Galerna. Buenos Aires

Otras fuentes consultadas

- Encuesta a jóvenes estudiantes de escuelas medias públicas de todo el país “*Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes*” realizada en Marzo del 2006 por el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires;
- Encuesta Nacional de Consumos culturales en chicos de 11 a 17 años en Argentina del Programa Escuela y Medios del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología del 2006;
- *Imaginario sociales y Prácticas de Consumo de Alcohol en Adolescentes de Escuelas de Nivel Medio*, Observatorio Argentino de drogas, SEDRONAR;
- Sistema Nacional de Consumos Culturales. Investigación realizada por la Secretaría de Medios de Comunicación de La Nación, Noviembre 2006;
- *Tercera Encuesta Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media 2007*, Observatorio Argentino de drogas, SEDRONAR;
- Revista Novedades Educativas, *Adolescencia, vida cotidiana / Estrategias de enseñanza*, Edición 219, Marzo 2009.

ANEXOS

Anexo I Trabajo de campo

Grupos focales:

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- Escuela pública, Villa Urquiza
- Escuela privada, Caballito

Gran Buenos Aires

- Escuela pública, Moreno

Tandil (Provincia de Buenos Aires)

- Escuela pública

Lincoln (Provincia de Buenos Aires)

- Escuela privada

Entrevistas:

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- Mujer, 16 años, escuela privada, domicilio particular, Villa Urquiza
- Mujeres, 15 y 17, años, escuela pública, Villa Urquiza
- Mujer, 16 años, escuela privada, domicilio particular, Núñez
- Mujer, 16 años, escuela privada, Caballito
- Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito
- Varón, 15 años, escuela privada, Caballito
- Varón, 14 años, escuela privada, caballito
- Varones, 14 y 16 años, sin escolarizar, calle Florida
- Informante clave de investigación de mercado y juventud
- Informante clave de investigación de medios y comunicación

Gran Buenos Aires

- Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno
- Mujer, 16 años, escuela privada, domicilio particular, Villa Ballester
- Mujer, 16 años, escuela privada, domicilio particular, Villa Ballester

- Mujer, 16 años, escuela privada, domicilio particular, country, Moreno
- Mujer, 17 años, escuela privada, domicilio particular, country, Moreno
- Mujer, 14 años, no escolarizada, comedor comunitario, villa de emergencia, San Martín
- Varones, 15 y 16 años, no escolarizados, comedor comunitario, villa de emergencia, San Martín

Tandil (Provincia de Buenos Aires)

- Varones, 14 años, escuela pública
- Mixto, 16 y 17 años, escuela pública

Lincoln (Provincia de Buenos Aires)

- Mujer, 14 años, escuela privada
- Mujer, 17 años, escuela privada
- Varón, 14 años, escuela privada
- Varón, 14 años, escuela privada
- Varón, 15 años, escuela privada
- Mujeres, 17 años, escuela privada, domicilio particular

Observaciones:

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- Shopping Showcenter, Belgrano. Viernes noche
- Alto Palermo Shopping, Palermo. Viernes, sábado y domingo noche
- Veredas del Alto Palermo Shopping, Palermo. Viernes, sábado y domingo noche
- Solar de la Abadía Shopping, Belgrano. Sábado noche
- Patio Bullrich Shopping, Recoleta. Viernes y sábado noche
- Plaza, Villa Urquiza. Viernes la tarde
- Plaza de los Maestros, Palacio Pizzurno, Recoleta. Jueves por la tarde
- Boliches Caix, Costanera Norte, viernes y sábado noche
- Boliche Mandarine, Punta Carrasco, viernes y sábado noche
- Boliche Abadía, Palermo. Viernes y sábado noche

Gran Buenos Aires

- Unicenter Shopping, sábado tarde y noche
- Boliche Abadía-Mystic, Olivos. Viernes y sábado noche
- Boliche Chankanab, San Martín. Viernes y sábado noche
- Boliche Pío Baroja, San Martín. Viernes y sábado noche
- Esquina Ayacucho y Pte. Perón, San Martín. Viernes y sábado noche
- Calle Cjal. Tribulato, San Miguel. Viernes noche

Tandil (Provincia de Buenos Aires)

- Plaza Central, Tandil. Viernes y sábado tarde y noche
- Represa y parque principal, Tandil. Sábado por la tarde
- Bares del centro, Tandil. Viernes y sábado noche
- Bares del centro (Macoco, Sol), Tandil. Viernes y sábado noche

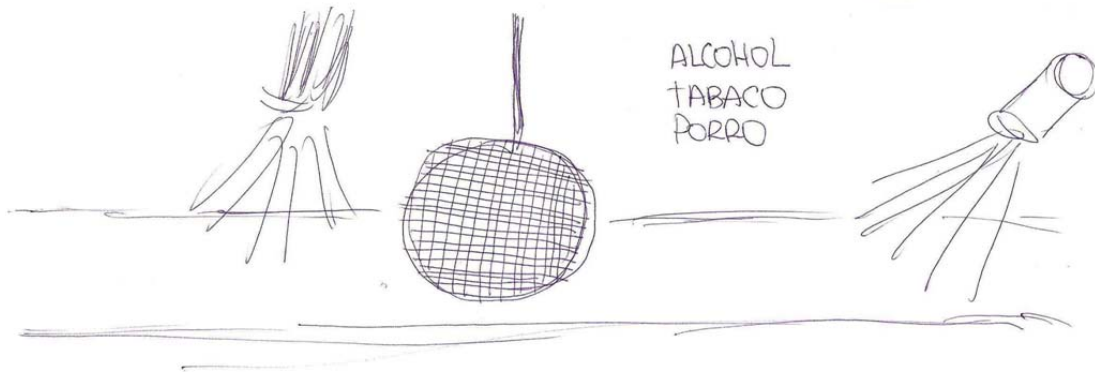
Lincoln (Provincia de Buenos Aires)

- Plaza Central, Lincoln. Viernes y sábado tarde y noche
- Bares del centro, Lincoln. Viernes y sábado noche
- Automóvil Club (autoservicio de comidas), centro, Lincoln. Viernes y sábado por la tarde.

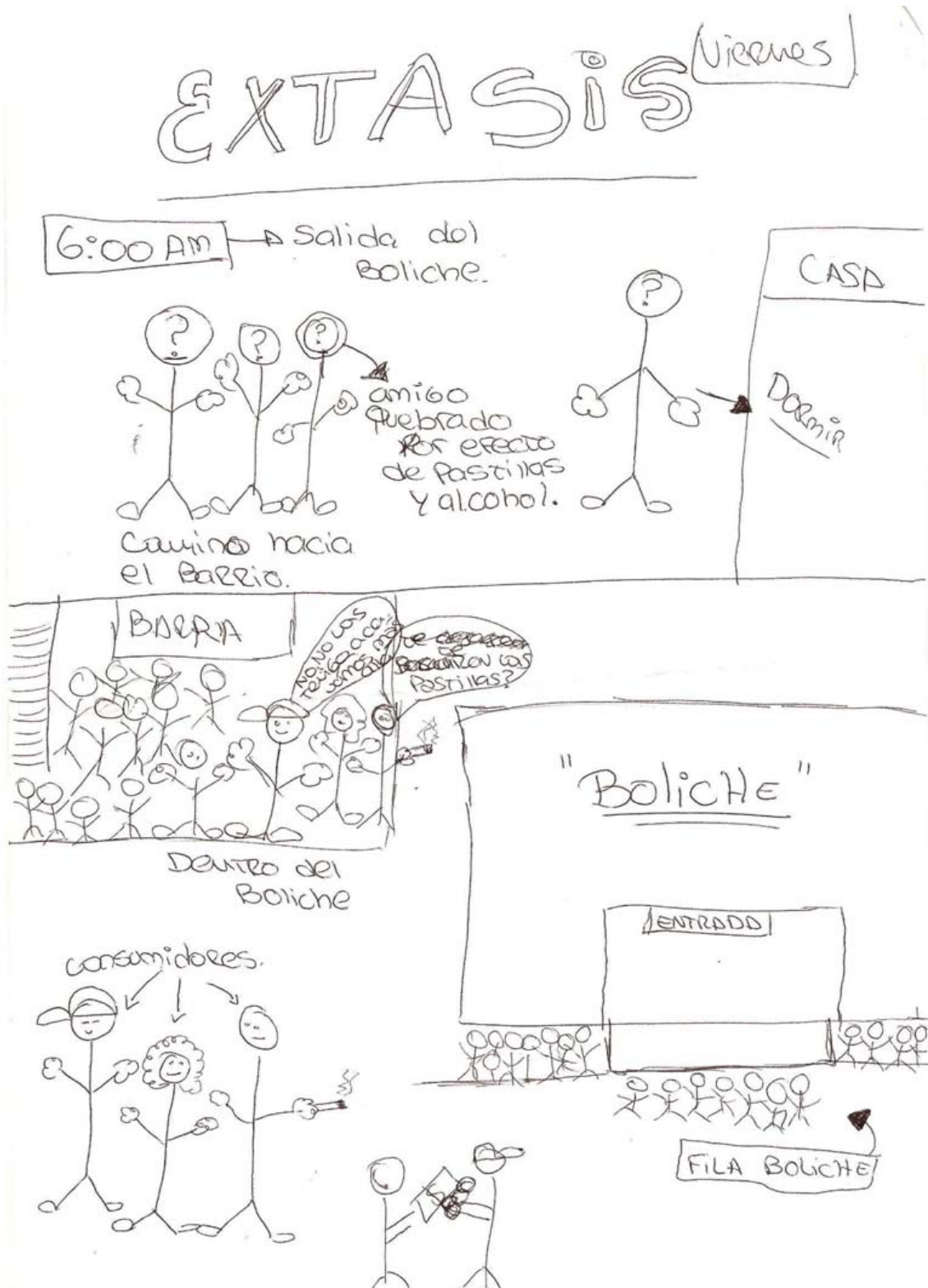
Anexo II

Mapas mentales

Mujer, 16 años, escuela privada, Lincoln

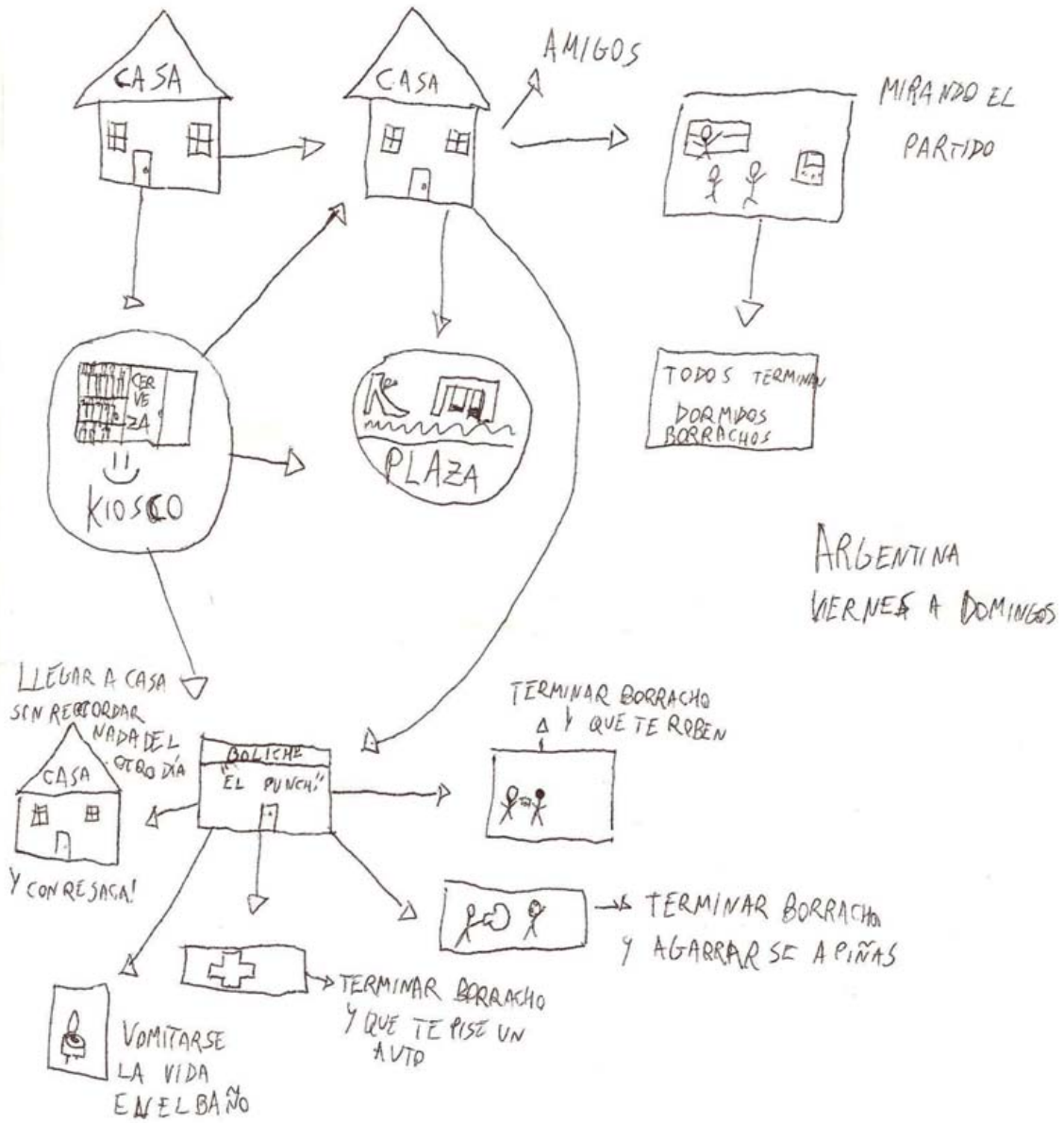


Mujer, 16 años, escuela pública, Villa Urquiza.



Varón, 16 años, escuela pública, Villa Urquiza.

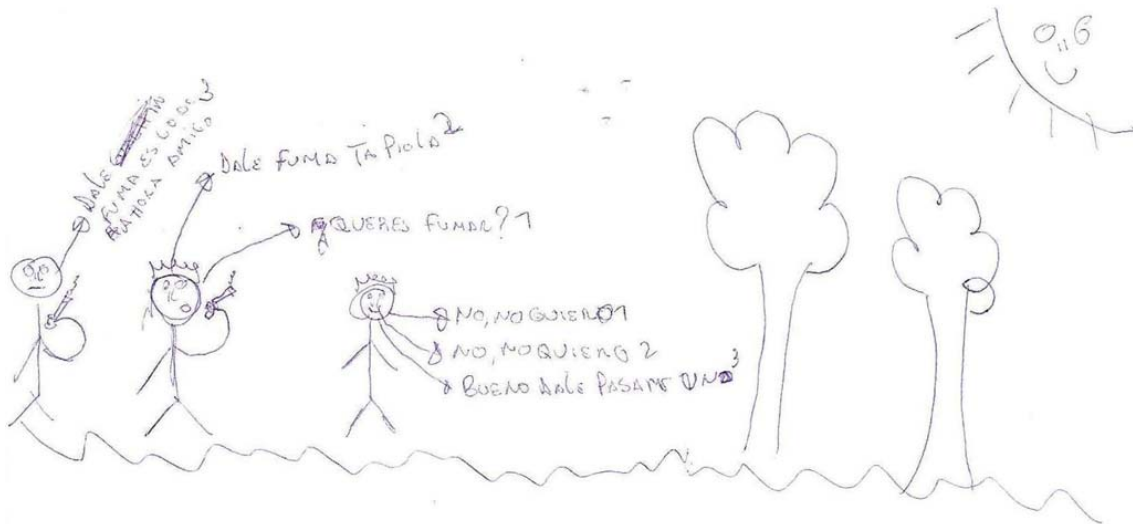
ALCOHOL



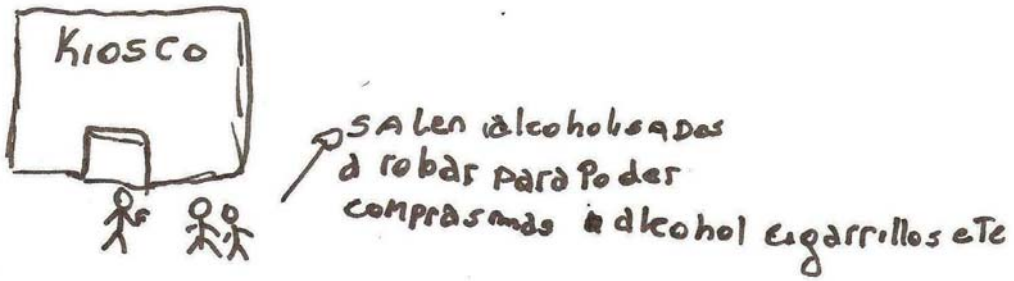
Varón, 13 años, escuela pública, Tandil



Varón, 13 años, escuela privada, Caballito.



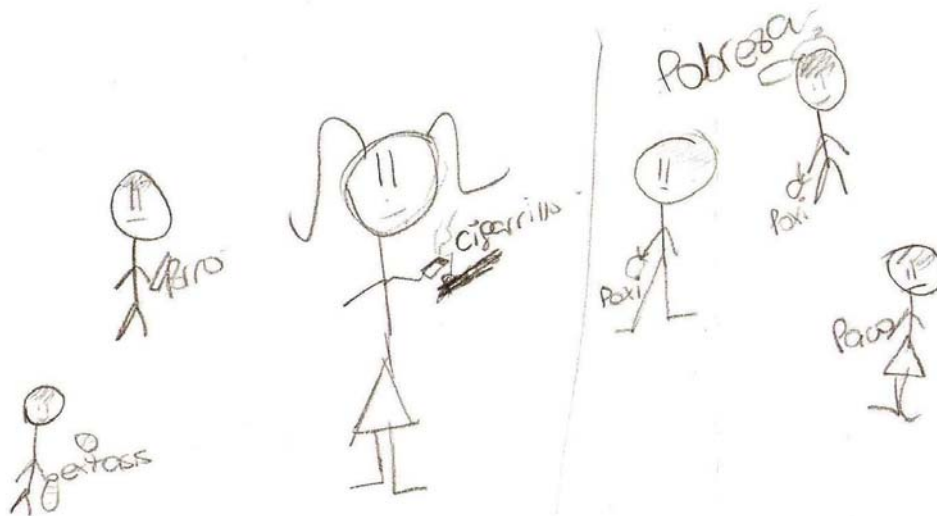
Varón, 16 años, escuela pública, Tandil



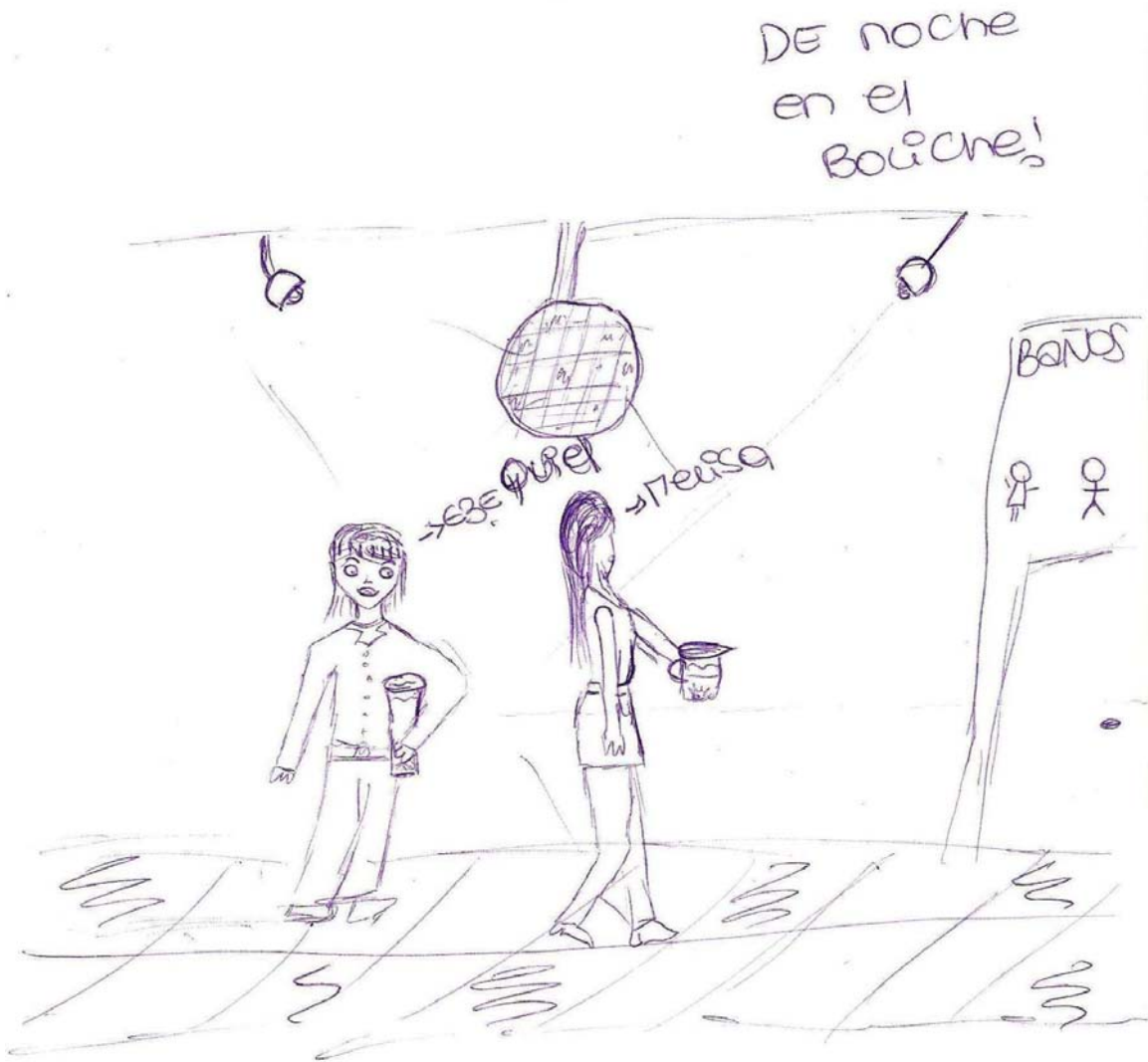
Varón, 17 años, escuela privada, Caballito.



Mujer, 14 años, escuela privada, Caballito.



Mujer, 13 años, escuela pública, Villa Urquiza.



Mujer, 15 años, escuela pública, Moreno.

